

LA DOCTRINA MORAL SOBRE LA PARVEDAD DE MATERIA «IN RE VENEREA» DESDE CAYETANO HASTA S. ALFONSO

Estudio antológico y ensayo de síntesis

por

JOSÉ M.^o DÍAZ MORENO S. I.

I. INTRODUCCION

El análisis de la proposición 40, condenada por Alejandro 7 en 1666 (1), nos puso en contacto con un problema interesante en su doble vertiente. ¿Condenó el Papa en esta proposición la doctrina de la parvedad de materia en la lujuria? ¿Fue probable en algún tiempo la sentencia que defendió la admisión de parvedad de materia, como excusante de pecado mortal en la lujuria directamente buscada?

El primer aspecto del problema pasó pronto a un segundo lugar, dominado por el otro, mucho más interesante, complicado y trascendental.

No aparece claro; en los manuales de teología moral, la solución a ninguno de los dos problemas. Escojamos, como ejemplo, dos de ellos: San Alfonso M.^o de Liguorio y el más reciente de todos, Marcelino Zalba.

Para San Alfonso, el Papa Alejandro 7 condenó, en la proposición antes citada, la doctrina de la parvedad de materia, doctrina que, según el mismo San Alfonso, fue algún tiempo probable y defendida por autores

1 DENZINGER H., *Enchiridion symbolorum*, t. VIII, Freiburg i. Br. 1955.

de prestigio moral indudable (2). Zalba no resuelve el problema del mismo modo. Según este autor, la Iglesia no se ha determinado con un juicio definitivo sobre esta materia, y de la proposición 40, sólo con cierta probabilidad, pueda deducirse una condenación extensiva a toda *delectatio parva* buscada directamente. Afirma que hay autores que defienden estar condenada aquí la tesis benigna, mientras que otros lo niegan, y afirman que fue condenada, o bien por ser falso el supuesto de que pueda excluirse el peligro de consentir en la delectación completa, o bien por no distinguirse "*inter osculum leve vel protractum, inter delectationem modicam et notabilem*". El no se inclina a ninguna de las dos sentencias, de un modo claro. Al hablar de la doctrina de los teólogos, afirma Zalba que hoy comúnmente enseñan que la lujuria directa, aunque sea incompleta, por razón de la materia es siempre grave, y lo contrario no puede defenderse, sin incurrir al menos en la nota de doctrina temeraria. Acerca de los moralistas antiguos sólo nos dice lo siguiente:

«Olim fuerunt nonnulli qui dixerunt motus venereos longe distantes ab venatione completa facultatis generativae posse liceri in levia; sed etiam exteras prohibitas, qui equal quodam modo potuit ex sententia, nisi forte interesserit confusio actus stricti venerei et actus impudici, plane evanuit; ex magis quod plures ex illis AA., qui admisserint parvitatem materiae in luxuria, modo dicendi, sed non re, et communis sententia procedebat, quatenus affirmationem intelligebant de luxuria voluntariae in causa vel de delectatione consuetudinis (3).

Como se ve por lo que dicen estos dos autores, el problema no es claro, ni sabemos en qué sentido se defendió la parvedad de materia en la lujuria, pues San Alfonso hace una clara distinción entre lo venéreo y lo sensible, afirmando que en ninguno de estos dos campos se da parvedad de materia. Lo cual parece estar en cierta contradicción con lo que acabamos de leer en Zalba.

El problema es aún más confuso, si se comparan otras afirmaciones de los modernos moralistas. Lehmkuhl (4) admite que la sentencia, que consideraba posible la parvedad de materia en este mandamiento, tuvo su probabilidad extrínseca. Adloff (5) reconoce abiertamente que la unanimidad de los teólogos en defender la gravedad *ex toto genere suo* no ha existido siempre, sino que en los siglos 16 y 17 se defendió por algunos teólogos la parvedad de materia. Iorio (6) asegura que la sentencia negativa es hoy común *contra paucos antiquiores*, y que la opinión que admitió la

2 ALPHONSUS M.^l DE LIGORIO (S.), *Theologia moralis*, libr. 3 tract. 4 cap. 2 dub. 1 num. 415, Matriti 1797.

3 ZALBA M., *Theologiae moralis compendium*, Matriti 1958, tom 1 num. 1832.

4 LEHMKEHL A., *Theologia moralis*, part. 1 libr. 2 tract. 3 cap. 1, Feiburgi 1896, pag. 515 not. 1.

5 ADLOFF J., *Luxure*: *DictTheolCath* 9/1, 1839ss.

6 IORIO TH., *Theologia moralis*, Neapoli 1946, vol. 2 tract. 6 sect. 6 num. 207.

parvedad se abandonó en el siglo 17. Prümmer (7) llama a la sentencia negativa *compassissima* contra Caramuel y algunos poetas antiguos. Ulpiano López (8) se contenta con decir que *inter antiquos fuerunt dubitationes*. Otros manuales ni siquiera hacen mención de esta cuestión histórica (9).

Todos estos datos, leídos más por curiosidad que por necesidad, al estudiar el sentido de la proposición 40, nos movieron a intentar una confrontación directa con la doctrina de los antiguos autores de teología moral, y así ver la trayectoria de su pensamiento sobre este oscuro problema. Hemos tomado como límites de nuestro trabajo los autores que escriben sobre teología moral desde Cayetano hasta San Alfonso, escogiendo el año de la muerte del Santo Doctor como fecha tope.

En el estudio de los autores no nos hemos contentado, por regla general, con una mera constatación de su posición negativa o positiva frente a la tesis de la parvedad de materia en la lujuria, sino que hemos procurado, en la medida en que nos ha sido posible, tratar de exponer la mentalidad complejiva del autor en esta materia. En algunos casos, sobre todo en los autores más antiguos, si no hemos encontrado directamente tratada la cuestión de la parvedad de materia, hemos estudiado su mentalidad moral en otras cuestiones afines, que nos den cierto derecho a deducir cuál sería su posición, de haberse planteado el objeto primordial de nuestro estudio. De esta forma el presente trabajo tendrá al menos un valor real antológico. Para el estudio hemos seguido el orden cronológico, según la fecha de la primera edición de la obra consultada. He aquí los autores estudiados:

- 1 ANTONINUS DE FLORENTIA O. P. (S) (1389-1450), *Defecration...*, Florentino 1473.
— *Summa Theologiae Moralis partibus IV distincta*, Venetiis 1477 (10).
- 2 IOANNES NIDER O. P. († 1432), *Præceptorium diuine legis, id est Tractatus de decem præceptis*, Argentinae 1476 (11).
- 3 ANGELUS A CLAVASIO († 1493), *Summa casuum conscientiae* (Angelica), Venetiis 1487 (12).

7 PRÜMMER D., *Manuale theologiae moralis*, Barcelona-Friburgo-Roma 1958, tom. 2 tract. 13 cap. 3 art. 5 num. 682.

8 LÓPEZ U., *Tractatus de matrimonio et concubina*, part. 3 cap. 4 num. 626, Granadae 1951.

9 Véase PRINADIE A., *Cursus breuior theologiae moralis*, Madrid 1956, tom. 3 num. 491 c; LANZA A.-PALAZZINI P., *Principios de teología moral*, Madrid 1958, tom. 2 pag. 199.

10 Véase QUÉVÉ J.-ECHARD J., *Scriptores Ordinis Praedicatorum, Iactatus Parisiorum* 1719, tom. 1 pag. 818; EncCath 1, 1531; LexTheolKirch 1, ed. 2, 665; HURTER H., *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, Oeniponte 1905, tom. 2 pag. 458; Dietrich Geny 3, 358.

11 Véase QUÉVÉ J.-ECHARD J., *Op. cit.*, 1, 792ss; HURTER H., *Op. cit.* 2, 865, quien señala una edición anterior rarísima de 1473.

12 Véase WADDINGUS L., *Scriptores Ordinis Minorum*, tom. 1 pag. 19; HURTER H., *Op. cit.*, 2, 1072s.

- 4 MARTINUS DE MAGISTRIS († 1482), *De Temperantia cum virtutibus ad- nexis*, Parisiis 1490 (13).
- 5 IOANNES CAGNAZZO DE TABIA O. P. († 1521), *Summa summarum, Tabi- na vulgo dicta*, Bononiae 1517 (14).
- 6 SILVESTER PRIERIAS O. P. (1456-1523), *Summa sanctorum, quae silves- trina dicitur*, Argentorati 1518 (15).
- 7 THOMAS DE VIO (CARDINALIS CAIETANUS) (1468-1534), *Angelici Docto- ris S. Thomae Summa Theologica cum Commentariis [...]*, Lug- doni 1540-1541 (16).
- 8 BARTHOLOMAEUS FERRIS O. P. († 1545), *Summa Casuum conscientiae, Aurea arnilla dicta*, Venetiis 1550 (17).
- 9 MARTIN DE AZPILICUETA (DOCTOR NAVARRO) (1492-1586), *Manual de con- fesores y penitentes [...]*, Coimbra 1552.
— *Enchiridion sive manuale Confessariorum et penitentium*, Ro- mae 1573.
— *Opera*, Romae 1590 (18).
- 10 PEDRO DE SOTO O. P. († 1563), *Methodus confessionis*, Bilinguae 1553 (19).
- 11 IOANNES VICQUELIUS O. P. (1553), *Institutiones ad naturalem et chris- tianam philosophiam, maxime vero ad scholasticam theologiam*, Prætiis 1553 (20).
- 12 JEAN DE PRORAZA O. P. (1560), *Suma de casos de conciencia*, Toledo 1567 (21).
- 13 BARTHOLOMAEUS DE MEDINA, O. P. (1527-1500), *In primam secundam S. Thomae [...]*, Saldanicae 1577.
— *Breve Instrucción de cómo se ha de administrar el Sacramento de la penitencia*, Salamanca 1580 (22).
- 14 SEBASTIANUS MEDICUS († 1550), *Summa peccatorum capitalium*, Floren- tiae 1579 (23).
- 15 ANTONIO DE CORDOBA (1585-1578), *Tratado de casos de conciencia*, To- ledo 1584 (24).

13 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 2, 990.

14 Véase QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 47; HURTER H., *Op. cit.*, 2, 1347.

15 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 2, 1346; QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 56; *DicTheolCath* 10/1, 475; *LexTheolKirch* 8, 461a.

16 Véase QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 1488; *LexTheolKirch* 2, ed. 2, 875a.

17 Véase QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 123.

18 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 306s; *LexTheolKirch* 1, ed. 2, 1100. En el *DicHistGoege* 5, 1368-1374, está equivocada la fecha de la primera edición de *Opera* del Doctor Navarro; para las ediciones del *Manual* véase DISCOVER E., *L'Enchiridion Confessariorum del Navarro*, Pamplona 1957.

19 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 2, 1462ss; QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 183.

20 Véase QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 137.

21 Véase NICOLAS ANTONIO, *BibHispNov* 1, 755s; QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 190; *Enciclopedia Universal Ilustrada (Espasa)* 42, 1256.

22 Véase QUÉTIF J.-ÉCHARD J., *Op. cit.*, 2, 256s.

23 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 352s.

24 Véase NICOLAS ANTONIO, *Op. cit.*, 1, 111; WADDINGUS L., *Op. cit.*, 1, 25.

- 16 LUDOVICUS LOPEZ († 1506), *Instructorium conscientiae*, Sublaticae 1585 (25).
- 17 GREGORIUS DE VALENTIA S. I. (1551-1603), *Commentarium theologicum* [...], Ingolstadii 1591-1597 (26).
- 18 FRIEDRICH SA S. I. (1530-1596), *Aphorismi confessoriorum et Doctorum sententiae collecti*, Venetiis 1595 (27).
- 19 FRANCISCUS DE TOLEDO S. I. (Card.) (1532-1596), *De instructione Sacerdotum et de peccatis mortalibus libri octo*, Coloniae 1599 (28).
- 20 GABRIEL VAZQUEZ S. I. (1549-1604), *Commentariorum ac disputationum in primam secundae S. Thomae Tomus primus*, Compluti 1599 (29).
- 21 IOANNES AZOR S. I. (1536-1603), *Institutiones morales*, Romae 1600 (30).
- 22 THOMAS SANCHEZ S. I. (1550-1610), *De Sancto Matrimonii sacramento disputationum libri*, Matrili 1602 (31).
- 23 MANUEL RODRIGUEZ O. F. M. (-1613), *Suma de casus de conciencia*, Salamanca 1604 (32).
- 24 LEONARDUS LESSIUS S. I. (1554-1623), *De iustitia et iure caeterisque virtutibus cardinalibus libri quatuor*, Lovanii 1605 (33).
- 25 GREGORIUS SAYBOS O. S. B. (1570-1602), *Thesaurus theologiae moralis*, Venetiis 1606 (34).
- 26 FERDINANDUS REBELLIUS S. I. (1546-1608), *Opus de obligationibus iustitiae, religionis et caritatis*, Lugduni 1608 (35).
- 27 IOANNES DE SALAS S. I. (1553-1612), *Disputationum* [...] in *Primam Secundae* [...] *tomus secundus*, Barcinone 1609 (36).
- 28 ROBERTICUS DE CUNHA (1577-1643), *De confessorii sollicitantibus tractatus*, Beneventi 1611 (37).
- 29 LUDOVICUS DE MIRANDA (1620), *Directorium sive manuale Praelatorum*, Romae 1612 (38).
- 30 MICHAEL ZANARUS O. P. (1570-1642), *Directorii theologorum ac con-*

25 Véase QUÉRET J.-EDUARD I., *Op. cit.*, 2, 316.

26 Véase SOMMERVOGEL C., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris 1890, tom. 7 pag. 397.

27 Véase *Op. cit.*, 1, 349ss.

28 Véase *Op. cit.*, 8, 70.

29 Véase *Op. cit.*, 8, 813.

30 Véase UBIARTE J. E.-LECINA M., *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús, pertenecientes a la Antigua Academia de España*, Madrid 1929-1930, tom. 1 pag. 394-399.

31 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 7, 530 en donde aparece una lista de todas las ediciones de esta obra de Sánchez.

32 Véase *DictTheolCath* 12/2, 2762.

33 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 4, 1729.

34 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 691.

35 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 6, 1559, b.^o

36 Véase *Op. cit.*, 7, 448.

37 Véase NICOLAS ANTONIO, *Op. cit.*, 2, 264; HURTER H., *Op. cit.*, 3, 1128. La primera edición con las adiciones de Fray Serafín de Freytas O. de M., es de Valladolid y del año 1620.

38 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 281; WARDINGUS L., *Op. cit.*, 1, 164.

- fessorum ad summam fore utraque casuum conscientiae [...],* Cretodae 1612 (39).
- 31 VALERIUS REGINALDUS S. I. (1543-1623), *Praxis fore poenitentialis ad directionem confessorii in usu sacri sui ministerii*, Lugduni 1616 (40).
- 32 FRANCISCUS SYLVIUS (1581-1639), *Commentarium in summam S. Thomae*, Duaci 1620 (41).
- 33 ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOBA S. I. (1559-1634), *Instrucción de confesores*, Granada 1621 (42).
- 34 VINCENTIUS FILLIUCHIUS S. J. (1566-1622), *Moralium quaestionum de christianis officiis et casibus conscientiae ad formam cursus [...]*, Lugduni 1622 (43).
- 35 ENRIQUE DE VILLALOBOS O. F. M. (-1637), *Sunta de la Teología moral y confesión*, Salamanca 1623 (44).
- 36 IOANNES SANCHEZ (-1624), *Selectae et practicae disputationes de rebus in administratione sacramentorum, praesertim Eucharistiae et poenitentiae, passim occurrentibus*, Martini 1624 (45).
- 37 MARTINUS BONACINA (+ 1631), *Opera de morali theologia*, Lugduni 1624 (46).
- 38 PAVLUS LAYMANN S. I. (1574-1635), *Theologia moralis*, Monachi 1625 (47).
- 39 IACOBUS MARCHANTIVS (-1640), *Hortus pastorum sacrae doctrinae floribus polyornis, exemplis selectis adornatus*, Montis 1626 (48).
- 40 IACOBUS GRANADO S. I. (1574-1632), *In universam primam secundae Sancti Thomae Commentarii*, Neapoli 1629 (49).
- 41 ANTONIUS DIANA (1585-1663), *Resolutiones morales*, Lugduni 1629 (50).
- 42 FERDINANDUS DE CASTROPALAO S. I. (1581-1633), *Opus morale de virtutibus et vitiis contrariis*, Lugduni 1631 (51).
- 43 SAMUEL LIEBOWITZ O. P. (1635), *Summula casuum conscientiae*, Coloniae 1635 (52).
- 44 NICOLAUS BALDINI S. I. (1573-1655), *Disputationum ex morali theologia libri quinque*, Lugduni 1637 (53).
- 45 IOANNES CARAMICEL (1606-1682), *Theologia regularis*, Brugis 1638 (54).

39 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 939.

40 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 6, 1513.

41 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 955.

42 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 3, 457.

43 Véase *Op. cit.*, 3, 735.

44 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 890.

45 Véase NICOLAS ANTONIO, *Op. cit.*, 1, 775.

46 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 888; *LexTheolKirch* 2, ed. 2, 579.

47 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 885.

48 Véase *DietTheolCath* 9/2, 2004.

49 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 3, 1666.

50 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 3, 1191.

51 Véase *Op. cit.*, 3, 887.

52 Véase QUÉTYF J.-ÉTIENNE J., *Op. cit.*, 2, 484.

53 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 1, 827.

54 Véase NICOLAS ANTONIO, *Op. cit.*, 1, 666m.

- 46 AELICIUS BASSARIUS O. F. M. CAP. (1653), *Flores totius theologiae practicae*, Douai 1659 (55).
- 47 IOANNES AEGIDIUS THULLENCI (1648), *Opus morale*, Valentiae 1640 (56).
- 48 STEPHANUS FAGUNDEZ S. I. (1577-1645), *In quinque posteriora praeccepta decalogi Tomus secundus*, Lugduni 1640 (57).
- 49 ANTONIUS DE ESCOBAR MENDOZA S. I. (1588-1669), *Liber theologiae moralis* [...], Lugduni 1644 (58).
- 50 JUAN MACIADO DE CHAVES (-1653), *Perfecto confesor y cura de almas*, Madrid 1647 (59).
- 51 THOMAS TAMBLERINUS S. I. (1591-1675), *Methodus expedita confessionis, tum pro confessoris, tum pro penitentibus*, Romae 1647 (60).
- 52 ROBERTICUS DE ARRIAGA S. I. (1592-1667), *Disputationes theologiae in secundam secundae Divi Thomae*, Antwerpiae 1649 (61).
- 53 THOMAS HUERTO (1580-1659), *Tractatus varii resolutionum moralium*, Lugduni 1651 (62).
- 54 ANDREAS MENDO S. I. (1608-1684), *Staree opinionum benignarum in contrariis moralibus*, Lugduni 1656 (63).
- 55 AMADEUS GUIMENIUS (MATYO DE MOYA S. I.) (1611-1684), *Adversus quorundam expostulationes contra Jesuitarum opiniones morales*, Paderbini 1657 (64).
- 56 IACOBUS PLATEL S. I. (1608-1681), *Synopsis cursus theologiae*, Disici 1661 (65).
- 57 FRANCISCUS VERDE (-1706), *Theologiae fundamentalis Caramuelis positiones selectae* [...], Lugduni 1662 (66).
- 58 Collegii Salmanticensis [...] *Cursus Theologiae Moralis*, Salmanticae 1665 (67).
- 59 IOANNES DE CARDENAS S. I. (1613-1684), *Crisis theologiae bipartita sive disputationes selectae ex morali theologia* [...], Lugduni 1670 (68).
- 60 ANACLETUS REIFFENSTUHL O. F. M. (1641-1703), *Theologia moralis*, Monbelli 1692 (69).

55 Véase LexCap 528.

56 Véase HUERTA H., *Op. cit.*, 3, 1187.

57 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 3, 528.

58 Véase *Op. cit.*, 3, 438.

59 Véase NICOLAS ANTONIO, *Op. cit.*, 1, 728; HUERTA H., *Op. cit.*, 3, 1285. Desconocemos la fecha de la primera edición. Es muy posible que sea la de 1647.

60 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 1, 1030, donde aparece la larga lista de las ediciones de esta obra y sus diferentes títulos.

61 Véase *Op. cit.*, 1, 579.

62 Véase HUERTA H., *Op. cit.*, 3, 1796.

63 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 5, 295.

64 Véase *Op. cit.*, 5, 1349a.

65 Véase *Op. cit.*, 6, 277.

66 Véase HUERTA H., *Op. cit.*, 4, 903.

67 Véase LexTheolKirch 9, 122.

68 Véase SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 2, 734.

69 Véase HUERTA H., *Op. cit.*, 4, 899.

- 61 MARTIN DE TORRECILLA O. F. M. CAP. (-1709), *Consultas morales*, Madrid 1694 (70).
- 62 MARTINUS WIGAND O. P. (1703), *Tribunal confessoriorum et ordinandorum* [...]. Augustae Vindelicorum 1703 (71).
- 63 CLAUDIUS LA CROIX S. I. (1652-1714), *Theologia moralis*, Coloniae 1707 (72).
- 64 DOMINICUS VIVA S. I. (1648-1726), *Damnatae theses ab Alexandro VII [...] ad theologiam trutinam revocatae iuxta pondus sanctuarum*, Neupoli 1708 (73).
- 65 PATRITIUS SPÖRER (1714), *Theologia moralis*, Venetiis 1724 (74).
- 66 PAULUS GABRIEL ANTOINE S. I. (1679-1743), *Theologia moralis universa*, Nanci 1726 (75).
- 67 FRANCISCUS ECHADRI O. F. M. (1728), *Directorium morale*, Pampilonae 1728 (76).
- 68 BENJAMIN EIBEL O. F. M. (1690-1756), *Theologia moralis decalogalis* [...], Augsburg 1729 (77).
- 69 PETRUS COLLET C. M. (1693-1770), *Continuatio praelectionum H. Tournely sive Tractatus de universa theologia morali*, Parisiis 1733 (78).
- 70 JOSEPHUS DE ARAUJO S. I. (1680-1759), *Cursus theologicus*, Olyssipone 1737 (79).
- 71 FELIX POTESTA O. F. M. (-1702), *Examen ecclesiasticum*, Venetiis 1741 (80).
- 72 CAROLUS R. BILLUAT O. P. (1685-1757), *Summa S. Thomae hodiernis academiarum moribus accommodata*, Lüttich 1746 (81).
- 73 DANIEL CONCINA O. P. (1686-1756), *Theologia christiana dogmatico-moralis*, Romae 1749 (82).
- 74 JOANNES REIJER S. I. (1680-1761), *Non-confessarius practice instructus* [...], Coloniae 1750 (83).
- 75 EDMUNDUS VOLT S. I. (1707-1780), *Theologia moralis*, Wirzburgi 1750 (84).

70 Vénise LexCap 1066.

71 Vénise QUÉTIF J.-E. CHARD J., *Op. cit.*, 2, 702.

72 Vénise SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 4, 1348.

73 Vénise *Op. cit.*, 8, 860.

74 Vénise LexTheolKirch 9, 738.

75 Vénise SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 1, 420.

76 Vénise HERTER H., *Op. cit.*, 4, 1238 not 2.

77 Vénise LexTheolKirch 3, ed. 2, 706.

78 Vénise *Op. cit.*, 3, 5.

79 Vénise SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 1, 308; HERTER H., *Op. cit.*, 4, 1206a.

80 Vénise HERTER H., *Op. cit.*, 4, 937.

81 Vénise LexTheolKirch 2, ed. 2, 477.

82 Vénise *Op. cit.*, 3, ed. 2, 33.

83 Vénise SOMMERVOGEL C., *Op. cit.*, 4, 1683.

84 Vénise *Op. cit.*, 8, 293.

- 76 S. ALPHONSUS M.^s DE LICORIO (1696-1787), *Theologia moralis concinnata a [...] per appendices in Medullas* R. P. H. BUSENBAUM [...], Neapoli 1753 (85).
- 77 EUSEBIUS AMORT (1692-1775), *Theologia moralis inter rigorem et laxitatem media*, Augustae 1757 (86).
- 78 IACOBUS BESOMBES (1700), *Theologia moralis christiana*, Augustae 1761 (87).
- 79 IOANNES V. PATUZZI O. P. (1700-1769), *Éthique chrétienne*, Bussani 1770 (88).
- 80 VICENTE FERRE-VICENTE MAS O. P. (1770), *Suma moral para exámenes de curas y confesores*, Murcia 1771 (89).

II. TRAYECTORIA DOCTRINAL DESDE CAYETANO HASTA SAN ALFONSO

A. EXPOSICION CRONOLOGICA DE LOS AUTORES

Aunque propiamente hemos tomado como punto de partida para nuestra investigación al Cardenal Cayetano, es ciertamente oportuno hacer algunas observaciones sobre seis autores que publicaron sus respectivas obras antes que él. A San Antonino lo vamos a ver citado por casi todos los moralistas siguientes, y su autoridad es ciertamente notable. Nider y Clavasio son también muy conocidos de casi todos los autores de teología moral. Martín de Magistris ocupa un puesto de especial relieve en el Comentario de Cayetano a las cuestiones *De Temperantia*, y finalmente las *Sumas* de Tabia y Prierias son citadísimas, a lo largo de estos dos siglos de teología moral.

1. S. Antonino, de Florencia O. P.

No hemos encontrado nada referente al problema de la parvedad de materia en el sexto mandamiento. En su tratado sobre la lujuria expone los siete grados que pueden darse en este pecado:

85 Véase MAUR. DE MEULEMESTER C. SS. R., *Bibliographie générale des Ecrivains Rédemptoristes*, part. 1, La Haye-Laouvain 1933, pag. 62-67. Contiene la reseña completa de todas las ediciones.

86 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 5, 202.

87 Véase *Op. cit.*, 3, 914; *LexTheolKireh* 2, ed. 2, 300.

88 Véase HURTER H., *Op. cit.*, 5, 198.

89 Por lo que respecta a Vicente Ferre véase QUÉTIF J.-EUGÈNE J., *Op. cit.*,

«Primus est secundum complacentiam tolerantis. Secundus est morosa delectatio. Tertius est in motum consensus. Quartus impudica aspectus. Quintus, turpis confabulatio. Sextus, libidinosus contractus. Septimus, operis impletio» (90).

Sobre cada uno de estos grados expone el Santo la doctrina moral, fundándose en la Escritura y en los Santos Padres. Con frecuencia añade otras razones filosófico-morales que confirman la doctrina expuesta. Así por ejemplo, al tratar de los actos impúdicos, afirma su malicia moral fundándose primeramente en el capítulo quinto de la Carta a los Efesios y, una vez explicado el texto, expone el pensamiento de Santo Tomás sobre esta materia. Asegura que estos actos pueden realizarse licitamente, ya que pueden estar libres de toda *libidine*, como cuando se hacen por necesidad o según la costumbre honestamente admitida. Añade que la malicia les viene *ex causa*, y así, si son motivados por la pasión o afecto lujurioso, son pecado mortal. Y termina con estas taxativas palabras, apoyándose en la autoridad de Ulrico:

«Probat hoc idem [Ulricus] per auctoritatem: Qui videt mulierem ad concupiscendum eam, etc... Ubi dicit Beda visus accipitur pro omni motu ad delectationem veneream extra matrimonium. Et concludit ipse Ulricus ista esse mortalia tenendum esse omnino, non tanquam opinio de qua aliter sentire liceat, sed tanquam veritas ad fidem pertinens, sicut omnia que pertinent ad bonos mores, et qui pertinaciter obverret contrarium, esse hæreticus, quia est contra Scripturam & Sanctis expositam» (91).

Y algo más adelante, al hablar del séptimo grado de la lujuria, hace referencia a cierta exagerada opinión de los Beguardos condenada por la Iglesia, y vuelve a exponer la misma doctrina:

«Nam osculum mulieris potest esse cum peccato et sine peccato. Si enim fiat ex libidine et extra matrimonialiter coniunctos, erit peccatum mortale: aliter non, ut sæpe dictum est. Nam, si fiat ex more patrie et honesto amore, non erit peccatum. Similiter inter coniuges ex amore carnali, si fiant ut in actu coniugali, non est peccatum, saltem mortales» (92).

En otra obra, anterior a la *Suma*, y que más tarde pasó a formar parte del *Confessionale* (93), expone substancialmente la misma doctrina de un modo general:

«Luxuria actualis, que committitur extra matrimonium, semper est peccatum mortale in omnibus speciebus suis» (94).

90 Véase ANTONINUS (S), *Summa Summarum*, Lugduni 1529, tom. 2 tit. 5 cap. 1.

91 *Op. cit.*, ...cap. 3.

92 *Loc. cit.*

93 Véase EmCant 1, 1531.

94 Véase ANTONINUS (S), *Defecerunt...*, Toleti 1504, in sextum præceptum.

Y, al hablar de los pecados capitales, dice, refiriéndose a la lujuria :

«Si tetigit aliquem vel aliquam vel uelatus est libidine extra coniugium, manifeste peccat, citius non equaliter turpis tenus» (95).

Como se ve, aunque este autor no aporte nada directamente al asunto que tratamos de estudiar, en su doctrina sobre los actos impúdicos no es difícil reconocer los lineas de la sentencia más común: *omnia quae fiunt ex libidine* son pecado mortal, sin otras ulteriores limitaciones. No comprendemos por qué se lo cita casi siempre como favorecedor de la doctrina contraria.

2. Ioannes Nider O. P.

Nada hemos encontrado en la obra de Nider, de donde, directa o indirectamente, poder deducir su opinión sobre la tesis de la parvedad de materia en la lujuria. Tanto en la exposición del sexto mandamiento como en la del noveno, al que antecede una larga introducción sobre la ignorancia, aparece siempre en un sentido y precisa moralista, y su doctrina es la misma que acabamos de ver en San Antonino. Véase, por ejemplo, lo que dice sobre la moralidad de los actos impúdicos :

«Secundo principaliter videndum est de fontibus et nutrimentis specierum luxurie, ut sunt plura quae via sine peccato luxurie fieri possunt: ut visus mulieris incantus, nullius, cantus, locutus de venustate, et tactus, oscula, amplexus et huiusmodi. Non solum aut fornicatio et species luxurie sunt peccata mortalia, sed etiam praefata impudica, actum carnalis copulae praecedentis aut ad eam allicientia, sunt peccata mortalia, quando fiunt libidinosae cum aliena muliere [...]. Possunt enim haec fieri, vel propter consuetudinem patriae vel propter aliquam necessitatem aut rationabilem causam [...» (96).

3. Angelus de Clavasio O. F. M. («Summa Angelica»)

Tampoco este célebre sumista se plantea la cuestión de la posibilidad de la *materia parua*, como excusante de pecado mortal en el sexto mandamiento.

Su doctrina sobre los actos impúdicos es la común. Afirma que estos actos son pecado grave :

95 *Op. cit.*, *De luxuria*.

96 NIDER Jo., *In expositione Decalogi*, Parisiis 1515, *In sextam praecipiam*, fol. 527.

*[...] cum deliberate fuit omnis delectationis luxuriosae [...] secus quando sunt «vasa omicitiae» (97).

4. Martinus de Magistris (Le Maître)

A este autor, adversario de Santo Tomás en multitud de cuestiones (98), se le va a citar con insistencia como defensor de la tesis favorable a la parvedad de materia en este mandamiento. Este hecho tiene, según creemos, su origen en las citas que de él aduce Cayetano, al comentar la cuestión 154 de la Secunda Secundae. En ella dedica gran espacio a refutar la sentencia de Martín sobre los actos impúdicos, y a defender a Santo Tomás de la *porrova* interpretación de Martín de Magistris.

Las citas, aducidas y comentadas por Cayetano con severa acritud, pertenecen al tratado sobre la *Temperancia*, escrito por Martín y publicado en París en 1490 (99).

De un modo un tanto artificioso y por lo general no muy claro, va estudiando este autor todas y cada una de las cuestiones, conexas de algún modo con la virtud de la templanza.

Después de haber hablado largamente sobre la virginidad y la castidad, pasa a estudiar las cuestiones referentes a la lujuria.

Discute y examina con profusión de razones en pro y en contra si la lujuria es un vicio capital o no, y discute el número de las especies de la lujuria.

Después de haber hablado largamente de la fornicación en sus múltiples aspectos, trata lo referente a los actos impúdicos, a lo que siguea otras

97 CLAVANTIA A., *Summa Angelica de casibus conscientiae*, Venetis 1578, tom. 2 pag. 65.

98 Véase LAMBERGAS P., *De fortitudine et temperantia*, Roma 1939, pag. 5. Otras noticias sobre la vida de Martín y su obra véanse en HURTIER H., *Op. cit.*, 2, 990. En la edición que nosotros hemos manejado, y que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Granada, procedente de la antigua Biblioteca del Colegio granadino de la Compañía de Jesús, hay, al final, unas páginas sin foliar intituladas: «*Quaestiones additae in librum de fortitudine magistri Martini de Magistris per Davidem Transten Sutorum (?) in theologia bachelariatus*».

Al final de unas líneas de prólogo, dice sobre Martín: «Martinus natione gallus tolosensis, divae Barbarae ginsensii primarius, eiusdemque ampliator magnificus, in utraque philosophia non mediocriter doctus, sacrarum litterarum parisiensis eruditissimus, professor subtilis ingenio, sermone scholasticus, aliorumque impugnant accerrimus, proclara scripsit volumina e quibus subiecta ferantur: De fortitudine librum unum; De temperantia librum unum; De consequentiis librum unum; De praedicabilibus librum unum.

Alia insuper nonnulla edidit de iustitia (ut fertur) librum unum; Super fundamenta montium lectiones perutilis; sed haec ad nostram notitiam non pervenerunt. Claruit tempore christianissimi regis gallorum Ludovici undecimi, cuius et confessor fuit, sub quo et diem etnavit extremam. Postremo Gloriosi, ad divae Virginis aedem, in pace sepultus est, eo loco quo et Ludovicus ipse quiescit, ut, quia vivus regio lateri adhaerebat, mortuus seingeretur minime».

99 La lista completa de las citas de la obra de Martín, aducidas por Cayetano, puede verse en: S. THOMAS AQUINATIS [...] *Opera Omnia iuxta usum Leonis XIII P. M.*, Roma 1948, tom. 16. Indices, pag. 245as.

tratados sobre los restantes pecados, comprendidos bajo la denominación general de *pecados de luxuria*.

No hemos encontrado nada referente a la pureza de materia. Cayetano aduce las razones de Martín sobre la gravedad no necesariamente mortal de los actos impúdicos, y las refuta con las razones que expoundremos al hablar de este autor. Vamos ahora a resumir la doctrina de Martín sobre la moralidad de estos actos.

Comienza haciendo referencia a la sentencia de Santo Tomás, que él resume así:

«Notandum est quod, opinio beati Thomae in hac questione consistit in duabus propositionibus; prima est: oscula, amplexus et tactus non sunt periculum operum sunt peccata. Secunda: oscula, amplexus et tactus, secundum quod libidinosi sunt et ex causa libidinosi procedunt, sunt peccata mortalia. Ista opinio non videtur mihi vera pro secunda propositione (100)

Sobre estos actos *in quantum libidinosi*, y sobre los cuales, como hemos visto, no acepta la opinión de Santo Tomás, establece seguidamente estas dos conclusiones:

1.^o «[...] oscula, tactus et amplexus [...] sunt periculosi [...]» (101).

2.^o «Praedicta non sunt peccata mortalia. Probat, quia, si essent peccata mortalia, aut hoc esset attendendo in delectatione quam in eis excipiendis suscipitur, et hoc non, quia nec delectatio ipsa nec exercitium huiusmodi alicubi reperitur prohibito sub poena peccati mortalis. Tum secundo, quia secundum beatum Thomam [...] cum Apostolus II ad Eph. V suspitodinem, per quam intelligit oscula et amplexus et tactus, non resonit cum fornicatione et immunditia, ex eo quod non habent nomen peccati, nisi secundum quod ordinatur ad fornicationem et immunditiam: sed talis osculum faciens praevise propter delectationem osculi, cum talis non ordinat ipsum ad fornicationem et immunditiam, sed sicut in ipsa osculi delectatione; ergo tale osculum non est peccatum mortale; nec sunt peccata mortalia, quia sunt effectiva ad peccatum mortale, quia tunc omnia conuenticio cum mulieribus et omnis contractus et conuenticio esset peccatum mortale. Tum secundo, quia tunc omnis contractus in peccatum mortale esset peccatum mortale, cum omnis talis sit effectiva in peccatum mortale (102).

Y siguen otra serie de cuestiones que se alejan de nuestro propósito.

Como puede verse, Martín no encuentra, como lo hará Cayetano y otros muchos que seguirán en su rector, incluso el mismo San Alfonso, una

100 DE MAESTRIS M., *De Temperantia liber, Quaest. de inxuria*, Parisiis 1511, fol. 54. La fecha no aparece en el libro, pero si en su folio de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

101 Loc. cit.

102 Loc. cit.

ordenación intrínseca del placer sensible y sensual al venéreo, sino que ésta le viene solamente por la intención del agente.

La dificultad está en la terminología que emplea: ¿qué entiende por acto *libidinoso*? ¿Lo meramente sensible o sensual? ¿Lo venéreo incompleto? Es muy difícil, por no decir imposible, precisarlo, ya que la terminología, ni está fijada (tardará mucho en estarlo) ni se aplica con constancia a los mismos actos.

Ni nos ayuda mucho a resolver este enigma la triple acepción de *libido* con que Martín comienza su libro sobre la templanza.

Después de definir esta virtud, añade lo siguiente:

«Aliqui uentores, ad defendendum habet definitum. dicunt primo quod libido accipitur tripliciter: Uno modo, pro placentia delectationis ex delectabili inquit sicut gustum et tactum; quin alii sensus non habent delectationem nisi per accidens. Secundo modo, accipitur pro omni placentia ex conversione actuali ad bonum commutabile. Tertio modo, accipitur pro mala dispositione relicta ex peccato, secundum quam de facili inclinamur in bonum commutabile, et hoc modo accipit Augustinus, cum dicit quod omne peccatum est ex libidine [...]» (103).

Es posible que tome el término *libidinoso*, al aplicarlo a los actos impúdicos, según la primera acepción, ya que sólo le parece inexacta la tercera, que trata de refutar con razones sutiles y complicadas.

Si fuera tal como sospechamos, Martín no ha hecho otra cosa que afirmar que el placer sensible y sensual no es necesariamente pecado mortal. Necesita ciertamente algo más de precisión su referencia al peligro concommitante a tales actos.

Sea lo que fuere, creemos que no se le puede incluir, sin más delimitaciones, entre los defensores de la tesis favorable a la parvedad de materia.

5. Ioannes Gaguazzo de Tabia O. P. («Summa Tabiana»)

En la segunda parte de su *Summa* trata Tabia de la lujuria en sus diversos aspectos. No hace mención de la parvedad de materia como exculpante de pecado grave.

Afirma, primeramente, que los actos venéreos, dentro de los límites legítimos del matrimonio, no son pecado, pero que sí lo son, cuando se ejercitan fuera de él.

«Quod est ritus ad salutem hominis hoc est concubitus ad salutem generis, et idem sicut usus ciborum potest esse absque peccato, si fiat debito modo et ordine, secundum quod appetit salutem corporis, ita etiam ut usus uenerorum potest esse absque omni peccato, si fiat debito modo et ordine, secundum quod est conueniens ad finem generationis humane [...]».

Quanto aliquid est usque necessarium, tanto magis oportet ut circa illud rationis ordo magis conservetur, unde per consequens magis est vitiosum, si ordo rationis praetermittitur; usus autem venereorum est valde necessarius ad bonum commune, quod est conservatio humani generis; et ideo circa hoc magis attendenda debet rationis ordo, et, per consequens, si quid hoc fiat praeter quem rationis ordo habet, vitiosum erit; hoc tamen pertinet ad rationem luxuriae, ut ordinem et modum rationis excedat circa venerea; et ideo absque dubio luxuria est mortale, scilicet quod dictum est in huiusmodi speciebus [...]» (103).

Expuestos con toda claridad estos principios generales, remite, como hemos visto, al estudio particular de cada una de las especies. Como más interesantes para el objeto de nuestro estudio, nos fijaremos solamente en su doctrina sobre los actos impúdicos.

Seis páginas bien densas dedica Tabia a la exposición de la moralidad de la *delectatio carnis*. En todo este apartado no hay absolutamente nada, de lo que con certeza podamos deducir su posición frente al problema de la parvedad de materia.

Afirma de diversas maneras, pero siempre categóricamente, que no sólo el consentimiento en el acto, sino también la complacencia que precede o sigue a tal acto, es pecado mortal.

Más aún, afirma, fundado en la experiencia, que en la materia del sexto mandamiento el pecado es más fácil, por ser mayor el peligro y la inclinación hacia esos actos desordenados.

«Et his sequitur [...] quod cogitans de peccato carnis magis se exponit periculo quam cogitans de alio peccato, et facilius consentit in delectatione carnis quam homicidii» (105)

Más adelante trata de la delectación experimentada en los actos impúdicos, y vuelve a afirmar su gravedad mortal:

«Oscula et tactus [libidinosos], quamvis secundum se non impediant bonum prolis humanae, procedunt tamen ex libidine, quae est radix huius impedimenti, et ex hoc habet rationem peccati mortalis» (106).

Al hablar de los actos impúdicos (*verbum osculum*), no hace más que repetir lo ya dicho en los apartados anteriores, a los cuales remite.

Cree que no pueden excusarse sólo por la intención recta y no libidinosa con que se ejercitan:

104 TABIENA IV., *Summa Tabiena*, part. 2, *Verbum De luxurioso*, Venetiis 1572, pag. 327.

105 *Op. cit.*, part. 1 *Verbum Cogitatio carnis*, pag. 272.

106 *Op. cit.*, pag. 278.

«[...] cum natura ordinatur quasi circumstantie ad concubitum, ut patet per experientiam, ideo extra matrimonium videtur remanere circumstantie et species eisdem in quo sunt, et sic sunt peccata mortalia: est enim ista delectatio secundum rationem infra latitudinem venereptam, et actus venereus est mortalis» (107).

Excusa, clara está, de pecado grave estos actos en los casados y también en los *sponsi de presentí*; pero en los *sponsi de futuro*, ya que aún pueden separarse, sólo da como excusa, para no afirmar su gravedad mortal, la costumbre:

«[...] sed sponsi de futuro obstat quod adhuc possunt separari, quia sunt quedam iustia matrimonii futuri, possunt excusari ex consuetudine, et quod excedat esse circa propriam materiam [...]» (108).

Substancialmente es la misma doctrina que veremos exponer a Cayetano.

Nos interesa notar que sus afirmaciones generales, sobre que todo lo que cae bajo la denominación de lujuria es pecado, nos inclinan a pensar que no admitía la excusa de la parvedad de materia. Y más aún, si añadimos la razón del peligro, entrañado en todo lo que de algún modo está en conexión con esta materia. Circunstancia que Tabia ha señalado oportunamente, y que será constante en la gran mayoría de los autores.

6. Silvestre Prierias O. P.

Por la enorme difusión que tuvo en su tiempo esta *Suma*, escrita por el Maestro del Sacro Palacio, ofrece mayor interés su estudio. Tampoco Prierias se plantea directamente el problema que nos ocupa, pero su mentalidad sobre cuestiones afines no dejará de sernos verdaderamente útil en nuestra investigación.

Al explicar la palabra *luxuria*, afirma, con una sola excepción, su absoluta malicia mortal:

«Secundo. queritur quantum et quando in luxuria sit peccatum mortale? R^o dico quod, unicus peccato contra naturam cum propria nature servato debito vase, de quo supra [...] (109), omnis alius actus venereus omnium preedictarum specierum est de se peccatum mortale, et in huiusmodi est peccatum multipliciter: Primo, si opus quavis perpetratur. Secun-

107 *Op. cit.*, part. 2 *Verbum Occulum*, pag. 456.

108 *Op. cit.*, pag. 457.

109 Prierias entiendo por *peccatum contra naturam, servato debito vase*, cuando *non servatur debitum vel naturalis situs*. Véase PRIGON S., *Summa scholasticum, Verbum Debitum*, Lugduni 1553.

do, si deliberetur ipas perpetratio, secundum illud Mt. V [...]. Tertio, deliberando et consentiendo circa delectationem apertis expressis vel tacitis, etiam sine intentione perficiendi, iuxta ea que dicta sunt. » (110).

Como nota curiosa sobre la mentalidad de este autor, y por cierta afinidad con nuestro intento, referimos sus palabras sobre la malicia de la delectación, y cuándo, según él, es pecado:

«Quando apitur quis negligat reprimere motum peccati, et post sufficientem deliberationem, in se est, tempus deliberandi et animadvertionem periculi, manet complacentia, id est, non adest displicentia, propter negligentiam rationis, est peccatum mortale [...]. Si vero complacentia non manet, dum ratio eam requirit, licet ita tepide, ut statim secundo se totum et pluries regrediatnr ad pulsandum mentem, secundum aliquos est dubium de mortalitate tamen dico quod ibi non est consensus interpretativus, qui est peccatum mortale, nisi ubi ex tali tepiditate videret sibi homo imminere periculum probabile de peccato mortali, puta de expresso consensus [...] vel de seta exteriori peccati, puta palliis vel humisodi, quia tunc homo tenet facere comatum et vixiliter repugnare, sicut et ubi immineret periculum corporis: arcus, si periculum non immineret aut non prepediretur. Si vero cogitatur de peccato sine intentione faciendi et oblietandi se de actu peccati sed cum intentione oblietandi se de ipso cogitatione peccati sine relatione ad peccatum quod displicet, erit peccatum veniale, si inutiliter cogiter, nisi inde sibi immineret periculum de mortalitate (111).

Para explicar la curiosa y sutil distinción entre delectación del acto pecaminoso y delectación del mismo pensamiento o pura imaginación, pone el ejemplo del que imagina dos ejércitos luchando, si no se deleita en la lucha, sino en la imaginación de la lucha. Ya veremos cómo esta distinción tiene su eco particular a lo largo de nuestro estudio. No dejaremos de notar la razón del peligro de un ulterior consentimiento en materia claramente grave, como criterio para discernir si lo que de suyo no es pecado mortal lo es en realidad o no.

7. Cardenal Cayetano O. P.

Ni en sus comentarios a la *Suma*, ni en sus *Opuscula*, hemos encontrado un estudio o alusión directa al problema de la pureza de materia en la lujuria. Pero creemos ser de suma interés conocer su mentalidad sobre los actos impúdicos (112).

110 *Op. cit.*, *Verbum Laxuria*, num. 2 pag. 162a.

111 *Op. cit.*, *Verbum Delectatio*, pag. 238s.

112 Entendemos por actos impúdicos, con la generalidad de los autores, aquéllos que en sí no son venéreos, pero sí aptos para excitar lo verdaderamente venéreo. Y decimos que su estudio no carece de interés, para iluminar el objeto principal de nuestro trabajo, porque, si de estos actos se afirma taxativamente que en sí son pecado mortal,

Santo Tomás había afirmado en el cuerpo del artículo cuarto de la cuestión 154 de la Segunda Secundae que los actos impúdicos, *tactus, oscula, amplexus*, no son pecado, *secundum speciem suam, sed ex sua causa*, esto es, por el fin o motivo que los causa. Y añade Santo Tomás:

«Et idem cum fornicatio sit peccatum mortale et multo magis aliis leuare apud, consequens est, quod consensus in delectationem talis peccati sit peccatum mortale, et non solum consensus in actum: et ideo oscula et amplexus huiusmodi propter delectationem huiusmodi sunt, consequens est, quod sint peccata mortalia, et sic eadem dicuntur libidinosi. Unde huiusmodi, secundum quod libidinosi sunt, sunt peccata mortalia» (113).

En el comentario a este artículo de Sto. Tomás, Cayetano se pregunta, primero, por qué estos actos libidinosos son pecado mortal, y afirma que, cuando Santo Tomás dijo que oscula et tactus libidinosi son pecado mortal, no se refirió solamente a la malicia que les da el fin con que se hacen, sino que en sí mismos tomados son pecado mortal.

«Quia, si auctor intendit, quod oscula et huiusmodi, hoc solus ratione sunt peccata mortalia, scilicet, si ex intentione operantis ordinantur ad mortale peccatum, non apartinet hanc leuorem auctoritate: quoniam de hoc nullus unquam dubitauit, quod possint esse mortalia ex fine operantis, cum aliis opera bona possint sic esse mortalia. Aliud ergo queritur, quam ex fine operantis, cum queritur an in usu actu constet mortale peccatum: et aliud determinatur, cum respondetur quod osculum libidinosum est mortale peccatum» (114).

Excluida esta interpretación, Cayetano se propone la cuestión siguiente: «Num osculum, causa sensibilis delectationis, sit peccatum mortale». Y según nos dice algunas líneas más arriba, estos actos ejercitados por sólo placer sensible «infra latitudinem libidinosam claudunt: quoniam delectatio ista est delectatio secundum tactum infra latitudinem venereorum, unde materia impudicitiae ponitur». De estos actos así considerados, es decir, fuera de la línea de lo propiamente venéreo, es de los que se busca su malicia moral, y Cayetano los estudia ciertamente con toda detención. Volo

quando finit ex libidinosi, aunque no vayan viciados por la intención, y sólo por el peligro más o menos próximo que representan para caer en lo directamente venéreo, prácticamente se ha afirmado que no se da parvedad de materia en la lujuria, ya que, si a algunos actos podría aplicarse esa excusa de pecado mortal, sería a éstos.

No decimos, claro está, que sea idéntico afirmar que estos actos son en sí pecado mortal y afirmar que en lo venéreo no se da parvedad de materia. Pero sí que es un indicio razonable de ello. Y esto puede confirmarse con la sagaz coincidencia de que los argumentos, que usan para probar la malicia mortal de estos actos, son los mismos que emplearán otros autores, para probar la tesis que niega expresamente se pueda admitir en la lujuria, propiamente dicha, parvedad de materia, que excusa de pecado mortal.

113 THOMAS AQUINAS (S.), *Summa Theologica*, 2-2 quæst. 154 art. 4 in corp.

114 THOMAS DE VIO (CARDINALIS CAJETANUS), *Summa Theologica... cum Commentariis...: Sancti Thomae Aquinatis... Opera omnia...*, tom. 10 quæst. 154 art. 4, Romæ 1899, pag. 226.

la pena seguir su razonamiento, aunque sólo sea por el notable influjo que esta cuestión, en tanto sutil, va a tener en los autores posteriores.

Y primeramente se propone las razones de Martín de Magistris, que opina, como hemos visto, en contra de Santo Tomás, que estos actos no son pecado mortal.

Contra las razones de Martín, Cayetano expone las siguientes, fundándose en el principio por él establecido, según el cual, en Gal. 5, "ponitur impudicitia peccatum mortale", y estos actos, como él mismo nos ha dicho, aunque no sean lujuriosos, sí son impúdicos. He aquí las razones por las que afirma la malicia mortal de estos actos en sí considerados e independientemente de su motivación:

1. La naturaleza ordenó estos actos "in concubitu, et ideo ponit eos in delectationem".
2. Esta ordenación, no sólo aparece *ex intentione operantis*, sino que procede de su misma naturaleza:

«Actus isti, quatenus secundum tactum delectabiles sunt, directe et per se ordinati sunt a natura ad concubitum, ut in aliis animalibus natura tentatur. Ac per hoc, quando fiunt, in quantum secundum tactum delectabilem, se ordinantur ad concubitum, vel illius delectationem ex intentione operantis, consummatam perfectionem sui ordinis sequuntur. Si vero, ex intentione operantis ab ordine ad concubitum et illius delectationem retrahantur ea que tamen consentitur eis secundum illud, ex quo, quantum in se vel, ordinantur directe ad concubitum vel illius delectationem, scilicet secundum quod sunt delectabiles secundum tactum, licet non consentiant in ipsius ordinem ad concubitum vel illius delectationem, referunt ad naturam suam specieri, quoniam non referre hos actus ut delectabiles, ad naturam, in quantum in se vel, fuerit, sicut de regeneratione humana superius dictum est, quod non ex fine operantis, vel ex fine operis secundum se specificatur» (115).

Y más adelante vuelve a repetir la misma doctrina, al refutar circunstancialmente una objeción:

«Dicitur secundo quod, licet ab exerente hanc possit inferri relatio ad concubitum et futuram illius delectationem in executione, non tamen potest inferri quin ipso, quae tunc consequitur delectatio, sit inchoatio aive pars illius, et hoc modo per se ordinata ad illam, ut initium seu pars illius, et eiusdem moris cum illa; et propterea, consentiendo in delectationem horum actuum, consentit in delectationem concubitoris» (116).

Y, al responder a las objeciones de Martín de Magistris, vuelve a repetir:

115 *Ioe*, cit.

116 *Op. cit.*, pag. 227.

«Et ad primam Martini oblationem dicitur quod delectatio ista prohibita simul intelligitur cum prohibitione delectationis illiciti coitus, quoniam eandem moris est cum illa, utpote illius, secundum naturam circumstantiae, huiusmodi. p. 117.

Como complemento de la doctrina expuesta, y por su influjo en los moralistas posteriores, vamos a indicar su doctrina moral sobre estos mismos actos *inter sponsos de futuro*:

Después de una larga exposición sobre la *libido*, como raíz última de todos los actos injuriosos, y en consecuencia de su malicia moral, dice lo siguiente:

«Ex quibus patet quod, non solum oscula conjugatorum propter delectationem, sed etiam appetum per verba de presenti, excusatur a mortali peccato, in quod secundum se volinger ad concubitum conjugalem et illius delectationem, quamvis per articulum tunc non circumstant conjugalem concubitum, patet quia nolunt ultra progredi. Non obstat sponsus de presenti, quod consuetum est alicui expectare benedictionem ante concubitum conjugalem, quoniam hoc per articulum se habet ad naturam actuum in se; sed sponsus de futuro obstat quod officio potius dissolvit. Videtur autem quod, sicut sponsalium, inchoatio quaedam est conjugii, ha inchoandi actus, inchoatio est carnalis copulae. Et, quousmodum concessum est, ut inter sponsalia aspiciant se invicem, iuxta illud Aug., «Ne vilem habeat maritus oblationem, quoniam non acceptatis quousque dilectum»; ita concessa videntur huiusmodi oscula inter eosdem, secundum indulgentiam tamen, qua venialia conceduntur. Et nisi, ut huiusmodi inchoationes, permittant venialiter in ordine ad promissam copulam exoneretur, nescio excusare sponsorum de futuro propter delectationem etc. oscula, amplexus, etc.» (116).

Finalmente excusa de todo pecado estos actos, si son nutridos por la benevolencia, amistad, etc. Termina con esta nota de pastoral práctica:

«...actus, qui in chorris, levitatis causa, fiunt, ut cum invenis, digitus mulieris non suae interponit, huiusmodi, cum non delectationis illius, quae ex tactu est, quam diximus ex libidine appeti, causa fiant, non sunt peccata mortalia» (119).

Hemos aducido estas largas citas, porque creemos reflejan la mentalidad moral de Cayetano sobre esta materia (180). De estos textos se deduce que para este autor es un principio cierto que la delectación sensible se ordena por su misma naturaleza a lo típicamente sexual. No sabemos, si en su aplicación práctica Cayetano reduce este principio a los actos que hoy suelen llamarse sexuales, como contradistintos de los meramente sensibles

117 *Op. cit.*, pag. 228.

118 *Loc. cit.* Véase BALLERINI A., *Opus theologicum morale...*, Prati 1892, pag. 710.

119 THOMAS DE VIO (CARD. CAJETANUS), *Op. cit.*, pag. 228.

120 Como confirmación de lo expuesto, al aducir los textos de Cayetano en sus *Comentarios a la Suma*, no deja de tener interés el confrontarlos con lo que el mismo

(121), o extiende su afirmación a todo placer sensible, sin más distinción, por creer que en sí mismo lleva entrañada directamente esta necesaria ordenación a lo venéreo. Si fuese esto último, afirmaríamos que Cayetano ha pensado que la delectación venérea propiamente dicha está en la línea de lo puramente sensible, sin más elementos de otro orden, es decir, concibe la delectación venérea como el punto de mayor intensidad del placer meramente sensible.

Esto supuesto ¿qué pensó Cayetano de la parvedad de materia? Directamente no se propuso el problema. Y esto no podemos olvidarlo, cuando vemos a los defensores de la tesis negativa apoyarse en él. Pero el que directamente no se haya planteado el problema, no impide que esos autores, que negarán la parvedad de materia, se apropien los argumentos de Cayetano, ya que van en ellos una explícita confirmación de su doctrina. Más aún, creemos, y algunas autores posteriores nos lo harán ver, que Cayetano, no sólo se inclinaba a negar la parvedad de materia en lo estrictamente venéreo, sino que, al no distinguir lo venéreo de lo sensual y sensible, y creer que esto participaba de la misma malicia que lo venéreo, negó también que la parvedad de materia excusase de pecado mortal en esta línea exclusivamente sensible o sensual. En otros términos: Cayetano negó, quizás porque ignoraba la verdadera naturaleza de lo venéreo, y que su malicia específica no radicaba en la delectación misma, sino en el desorden de la operación delectable, la doctrina, hoy común, que enseña ser de suyo indiferentes los actos impúdicos, y que, si bien en la práctica pasan frecuentemente al campo de lo venéreo, su malicia moral siempre hay que deducirla de la intención del agente y del influjo que tienen o pueden tener en una excitación injustificada de la lujuria o del escándalo que puedan causar en otros (122).

Y que Cayetano negase esta indiferencia del acto impúdico en sí mismo se refleja claramente en el empeño con que intenta probar su inter-

Cayetano nos dice en una obra posterior *Summula Peccatorum*, Dusei 1613.

En las nociones generales sobre la lujuria afirma:

«Luxuria [...] usurpatur pro superfluitate in venereis [...]. Potest autem dupliciter superfluitas venereorum inveniri. Primo, secundum solas circumstantias: ut contingit inter coniuges. Et sic, communiter, est venialis luxuria. Secundo, secundum ipsam speciem actus: ut contingit in fornicatione, stupro, adulterio, etc., et in his quae ad haec proxime ordinantur. Et sic semper est mortale peccatum, ut de qualibet specie in suo loco patet: *Op. cit.*, pag. 484.

Y al hablar de la impudicia:

«Impudicitia, quae hominibus, tactibus, oculis seu amplexibus vacat libidine, haec est delectationis sensibilis, quae ibi sentitur, causa, (etiam si nullum intendatur aliud opus), peccatum est: quia huiusmodi delectatio ad generationem ordinata est, sicut et ceteri actus venerei, et propterea, nisi propter generationem fiant, peccatum invenitur ob privationem proprii finis: *Op. cit.*, pag. 410.

Distingue *inter aspectus et situs*, y dice que los primeros no son necesariamente pecado mortal, a no ser por la intención, ya que de suyo no están ordenados por la naturaleza a la generación, como sucede con los tactos.

Como puede fácilmente apreciarse, es la misma doctrina que le hemos visto exponer en sus *Comentarios a la Suma*.

121 Véase ARRECIBU A. ZALBA M., *Compendio de Teología moral*, núm. 247, Bilbao 1958.

122 Véase ZALBA M., *Theologiae moralis summa*, Matriti 1957, tom. 1 pag. 4179.

pretación de las palabras de Santo Tomás, negando que éste afirme que la moralidad del acto impúdico depende de la intención del agente. Y precisamente apoya esta explicación en el principio, por él establecido, de que el agente no puede jamás hacer desaparecer la ordenación intrínseca, con que todo lo sensual tiende hacia lo venéreo.

Sólo más tarde, moralistas de alta autoridad doctrinal distinguirán estos dos géneros de actos, y consecuentemente desaparecerá esta confusión, de tanta trascendencia en el problema que estudiamos.

Resumiendo, pues, el pensamiento de Cayetano, podemos establecer las siguientes afirmaciones, como manifestativas de su mentalidad moral en lo referente a esta cuestión:

1. El acto impúdico no es pecado mortal, sólo *ex intentione agentis*, sino en sí mismo.

2. La razón de su malicia mortal está en que el placer sensible lleva en sí mismo entrañada una ordenación irrevocable a lo venéreo (123).

3. Funda esta doctrina en la Sagrada Escritura, a saber, en Gálatas 5.

4. Exensa de pecado mortal estos actos *inter sponsos de futuro*, su razón de que les será lícito el acto completo dentro del matrimonio, y los esponsales son *matrimonii inchoatio*.

Anotemos, finalmente, que esta doctrina sobre los *sponsi de futuro* no dejará de ejercer su influjo en moralistas posteriores, como en el P. Lesio y bastantes otros.

S. Bartolomé Fumo O. P. ("Summa, sive Aurea Armilla")

En el artículo dedicado a la lujuria dice claramente, después de definir las diversas especies de este pecado:

adulterii praedicta sunt semper peccata mortalia.

Quando trata de la *impudicitia*, advierte lo siguiente:

Impudicitia vitium est, quando quis vocat aetibus, tactibus, osculis et complexibus libidinoso, hoc est, causa delectationis sensibilis quae ibi sentitur, etiam si nullum opus aliud intendat; et, si fiat a non coniugibus, mortale est... quia huiusmodi delectatio ad generationem est ordinata, sicut et caeteri actus venerei, et propterea, nisi fiat propter generationem huiusmodi, peccatum est ob privationem proprii finis» (124).

Afirma, seguidamente, que estos actos son de la misma especie que los actos consumados, y expone la doctrina de Cayetano sobre los actos *sensibles*, "qui fiunt ex benevolentia, quando visitant se homines, secundum morem patriae", los cuales

123 Los editores de la *Summa Peccatorum* antes citada, tras la exposición del mismo Cayetano de la doctrina sobre la ordenación intrínseca e insalvable de lo sensual a lo venéreo, añaden una nota interesante: distinguen entre sensual y venéreo, y afirman que, contra lo que enseña Cayetano, lo sensual no es necesariamente pecado mortal, si la intención no es lujuriosa, ni el peligro es próximo.

124 FUMOS B., *Summa sive Aurea Armilla*, Barcelona 1566, pag. 226.

[...] remota omni malo intentione, non sunt peccata: unde concludit [Cristiano] licitum esse delectari in visis pulchritudinis, non autem in factis, quia visus de natura sua non ordinatur ad actum, sicut tactus (125).

Discute esa distinción entre *aspectus et tactus*, y tras de alegar otras opiniones, afirma lo siguiente:

«Dicere tamen quod, si homo videndo pulchritudinem mulierum non solum delectatur de eius pulchritudine, sed etiam deliberat delectari de illa delectatione libidinosa, quae ordinatur ad actum de se, licet non intendat actum illum, mortaliter peccat: similiter quando in verbis surpilis idem intendit et visione peccat peccando. Haec enim omnia excitant motus carnis et concupiscentiam, ex quibus talis delectatio oritur. *Nec ulla quolibet delectationem modicam esse mortalem, propter imperfectionem actus, sicut in aliis peccatis est* (126).

Cómo puede verse, este autor sigue fielmente a Cayetano, cuya doctrina no hace sino vulgarizar según el conocido sistema de los Sumistas. Con todo, las últimas líneas, subrayadas por nosotros, darán ocasión a que los autores, que defenderán la parvedad de materia en este pecado, se apoyen en este autor. ¿Con qué razón?

La expresión *propter imperfectionem actus* tiene una más obvia explicación, entendiéndola como imperfección del mismo acto humano, es decir, por falta de deliberación u advertencia o pleno consentimiento.

Esta explicación la creemos más justa, dada la fidelidad con que Fumo sigue a Cayetano. Por tanto, no parece pueda afirmarse que sea este autor el primero que, de una manera explícita, se plantea el problema de la parvedad de materia en la lujuria, y que lo resuelva de una manera positiva y favorable a la tesis benigna, que más tarde veremos defender a Navarro, Sánchez y Caramuel.

A lo sumo puede decirse que su pensamiento, a causa de la última salvedad anotada, no queda claro, pero sin que esto justifique, de ningún modo, que lo cataloguemos entre los defensores de la parvedad de materia, que excusa de pecado mortal, en la lujuria.

9. Martín de Azpilcueta (Doctor Navarro)

El influjo de Navarro fue enorme en todos los moralistas posteriores, y su autoridad doctrinal fue verdaderamente relevante. De él nos hace Hurter el siguiente elogio:

«Tribus pontificibus fuit eximie carus: Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, ut eo in primis consultore uteretur in his diiudicandis quibus conscientia restricta tenetur [...]. tantique ab omnibus aestimabatur eius eruditio et prudentia, ut responsa ipsius orationum instar habuerunt, et quilibet qui in aliqua facultate excelleret aliter Navarrus appellaretur (127).

125 Loc. cit.

126 Loc. cit. El subrayado es nuestro.

127 Hurter H., *Op. cit.*, 3, 334. La cita la trae también VERMEERSCH A., *Quaestiones de castitate et luxuria*, núm. 46, Liège 1927.

Seguiremos el orden cronológico de la publicación de sus obras: Primero estudiaremos su *Manual de Confesores y Penitentes*, en su doble edición castellana y latina y finalmente sus afirmaciones en su *Tratado de Penitencia* (128).

Tenemos además a la vista las dos ediciones, latina y castellana, porque la primera, no es una mera traducción de la segunda, sino que, en más de una cuestión, precisa o corrige en la latina lo que en la edición castellana había afirmado.

De su *Manual*, en orden a una recta inteligencia complexiva del pensamiento de este importante autor, nos interesa señalar lo siguiente.

En los preludios dice sobre las circunstancias que excusan del pecado mortal:

...[et] parvitas rei: quia etiam haec in omni materia excusat, secundum c. *Thomam* in *lectis* position. *dist.* (129).

Al tratar ampliamente el pecado de lujuria, no se plantea en esta obra la cuestión de la parvedad de materia, sino que sigue preferentemente el método de resolución de casos. Como opinión curiosa, anotamos lo que afirma sobre la licitud de los actos impúdicos *inter sponso*:

...*ut* dicitur, peccat qui, deliberato vel stabili animo, vult amplecti, extrahere aut tangere, aut complectitur, extrahitur aut tangit (coetivam, cum sit nuda, vel nudam cum sit foemina, animo fruendi delectatione carnali, quae ex huiusmodi actu nascitur, fatis quod tactus ille non sit de se impudicus, sed etiam quod tangeret personam, quam delectabat, atque sperabat coniugem accipere, vel eandem accepit) iuxta sententiam utriusque Thom. [...] et s. Anton. [...]. Dixi etiam: *extrahere et complecti*: non autem dixi *videre et alloqui*: quia haec, cum fiunt honeste in fine honesto, puta ad utilitatem debitam, ad se remunerandum postea, cum iterum convenierint, vel ad replicandum illius venientem, vel ad de rebus honestis adhaerendum, vel ad laudandum Deum, quod uenit pulchra opera efficiunt, aut ob honestam causam, immo est virtutis actus, modo non faciat ea tali loco, tempore et modo, quo se periculo concipiendi tui propositi operis, vel delectationis luxuriosae se exponat. Nec est plus quam veniale facere praedicta ob solam curiositatem cognoscendi quo pulchritudine, aut quo incarna, aut gesto sit. Dixi etiam: *neq[ue] deponat*: quia illi, quamvis sponsalia tantum de futuro contraxerint licet non licet eis copula sine proposito saltim antea in matrimonium consentandi (130), neq[ue] hodie post Concil. Trident. cap. 24 in decreto de matrimonio, cum tunc proposita (131): licet

128 El capítulo «Si cui...» de su *Tratado sobre la Penitencia* está en su *Opera Omnia*, Roma 1599, tom. 2.

129 NATAKIB'S, *Manuale*, Proeludium 9 num. 12, Venetiae 1507. El subrayado es nuestro.

130 Así traduce el mismo Navarro en la edición castellana: «Los desposados por palabra de futuro, aunque no pueden haber licitamente cópula, sin propósito de antes consentir en el matrimonio, pero bien se puede [...]».

131 Este inciso falta en la edición castellana.

tamen possunt, non solum se cernere et alloqui et frui gaudio et voluptate, quae sibi nascitur, sed etiam osculri et amplecti et tangere se tactibus, quae de se non sicut impudici, ut frui voluptate, quae oritur ex eis, sine voluptate tamen ampliri (132). Sponsalia enim, quae initio matrimonium suum, si cuncti facultatem fruendi voluptate praesentibus voluptati matrimoniali. quae singularis est eiusdem Coeterni determinatio... Quae tamen intelligenda venis, quando id est cum consensu, ne contingat pollutio, nec periculum probabile illius incurrere, aut consentiendi in eum, vel in copulam matrimonialem, antequam expresse vel tacite matrimonium contrahant. licet, post Code, Trident., ubi supra, non sufficiat tacitus contractus (133). Quod, quia raro contingit, cum soli secreto sese osculantur, amplectantur, et tangant, plurimum expediret, ne opportunitates eiusmodi, donec coniuges fuerent, eis consentirentur (134).

Y pasemos ya a su tratado *De Poenitentia*. Nos interesa el capítulo "Si cui", repetidamente citado por muchos autores posteriores. En este capítulo reúne el Doctor Navarro toda la doctrina referente a la delectación en sus diversas modalidades e implicaciones. En diez y siete apartados va tratando con competencia, erudición y gran personalidad jurídica, todas las cuestiones que sobre esta materia pueden proponerse, desde la malicia de la delectación condicionada, hasta la parvedad de materia, excusante de pecado grave en la lujuria. El método que sigue es el clásico de las *Sumas*: expone las dos sentencias, y al final propone la suya, razonada con diversos argumentos. Se nota una lectura y estudio concienzudo de las obras de Cayetano, cuyas afirmaciones conoce bien, y las examina con entera sinceridad y libertad científica, apoyándose en ellas, cuando le parecen verdaderas, y refutándolas, cuando las cree falsas, como, por ejemplo, en el caso de la licitud de la delectación de una viuda en la copula pretérita y en el caso de la delectación meramente sensible, sobre lo que dice lo siguiente:

«Quarto dolendum esse id quod est praefatus Caietanus, vel praedictos tactus, cum sunt tanquam delectabilia, ad delectandum se sola delectatione ex eis insurgente, etiam non volendo pervenire ad actum carnalem, nec faciendo eos tanquam praesentibus et praesentibus ad illud, esse peccata mortalia, contra Martinum de Magistris, quem fuisse in Hispania quosdam alios secutos subintelleximus. Dolendum, inquam, est primo id, quando fierent tanquam delectabilia libidinoso et provocantia seu moventia ad delectationem veneream et libidinosam, accus autem, quando fierent tanquam delectabilia moventia ad delectationem honestam, puta ad augendum amicitiam, benevolentiam et amorem naturalem paternum, filialem, civilem, scholasticum, vel alium honestum: ut cum aganti, gentiles concives, municipales et coterranei extra patriam amore patrio osculantur absque delectatione venerea turpi et inhonesta: negari enim non potest, huiusmodi

132 En el margen de la edición castellana que usamos, que es la de Salamanca de 1567, alguien escribió con letra característica de hace varios siglos: «Esto no es seguro o más bien sospechoso».

133 También este inciso falta en la edición castellana.

134 NAVARRUS, *Manuale*, cap. 16, De sexto Praecepto, num. 10-11.

11. Juan Viguera O. P.

Viguera sigue claramente la doctrina de Cayetano, aunque precisando más claramente que lo impúdico *ex genere suo* no es pecado mortal:

«Tactus autem et oscula vel amplicans, quomvis ex genere suo non sint peccata mortalia aut venialia, possunt enim aliquo libidine fieri, secundum consuetudinem patriam vel propter necessitatem aut aliam causam rationalem, si tamen deliberate fiunt, propter intempetiam corruptam, sunt peccata mortalia, sicut et aspectus [...]. Non solum enim consentire in actum peccati mortalis est peccatum mortale, sed etiam in delectationem» (137).

12. Juan de Pedraza O. P.

No trata, expresamente, de la parvedad de materia en el sexto mandamiento; pero en su explicación se nota una mentalidad más bien severa y lejana de todo laxismo.

Así, por ejemplo, en el juicio que le merecen la sentencia de Cayetano sobre la licitud de los actos impúdicos *inter sponsos de futuro*:

«Si pasaran entre ellos tocamientos deshonestos, fuf pecado mortal, como se dijo en el párrafo primero. Verdad es que Cayetano [...] dice que jurara que solamente pecarán venialmente los desposados por palabra de futuro en abrazarse y darse paz por deleite carnal, como quien está ya en camino de casamiento, porque, así como los desposados son comienzo del matrimonio, así abrazarse y darse paz, es un comienzo de la éspula que han de tener después de hecho. Todo esta mucha contenta, pero yo no uerría vender esta doctrina» (138).

13. Bartolomé de Medina O. P.

En su *Instrucción de confesores*, al explicar el sexto mandamiento, expone con precisión y gran sentido pastoral las diversas especies del pecado de lujuria. Pero no se plantea, ni directa ni indirectamente, el problema de la parvedad de materia.

Es posible que algunos autores lo citen entre los defensores de la tesis benigna, por ejemplo Sayro, por haber seguido a Cayetano en su opinión sobre la licitud de los actos impúdicos entre los desposados:

«Todos los tactos, osculos deshonestos, libidinosos, son pecados mortales, excepto sólo cuando son entre cuerdos, y esto, cuando no se tocan con

137 VIGUERA O., *Instituciones* [...], *De Temperantia*, cap. 7, Antwerpae 1565, pag. 90 lín. 6.

138 PEDRAZA J., *Suma de cosas de Conciencia*, Salamanca 1567, pag. 35.

entre ellos que de la tal no habrá polución fuera del vaso natural, que entonces será pecado mortal. Tampoco entre los desposados según pecados (139).

14. Sebastián Medice

Moya, Mendo y algún otro moralista le citan entre los defensores de la tesis favorable a la parvedad de materia en el sexto mandamiento.

No hemos encontrado este asunto tratado, directamente, en la obra de este célebre jurista.

Al exponer el sexto mandamiento y mencionar las causas por las que puede excusarse el pecado de lujuria, no hace mención de la parvedad de materia, y, al dar la doctrina sobre los actos impúdicos, parece inclinarse más bien a la sentencia negativa:

«[...] Et ideo, cum oritur et simplex hominodi propter delectationem humanam fiat, consequens est quod non peccata mortalia, et sic saltem dicuntur libidinosas (140).

15. Fray Antonio de Córdoba

En su completo y popular *Tratado de casos* no hay nada referente a la parvedad de materia ou la lujuria. Pero creemos se puede adivinar la mente del autor, cuando expone su pensamiento sobre la malicia de los actos impúdicos, aunque tampoco trata de ellos directamente.

Se propone el caso del que da a otro ocasión de pecado mortal, y se pregunta cuándo peca mortalmente. Al responder, dice:

«La segunda, se sigue que no da ocasión el que dice o hace algo, para mover a otro a amar venialmente malo: como es el que ve, habla o sirve a una dama, no para moverlo a tener cùpula, ni a tazas ilícitas, ni a delectación carnosa de él, sino sólo para que busque que él la vea y hable y gace de ver su hermosura y otros, y que ella le mate con amor, mostrando placer de ver su buena disposición y gala, sin otra delectación ni fin mortalmente malo. Aunque es menester gran severa, para que no se envuelva en ello algún pecado mortal» (141).

Y más claramente, cuando se propone el caso de "si los actos deshonestos y libidinosos, hechos en la Iglesia, es circunstancia mortal, que se ha de explicar de necesidad en la confesión". Hay aquí, como se verá, una clara alusión a la doctrina de Cayetano, a quien se adhiere totalmente:

139 MENINA B., *Instrucción* [...], libr. 1 cap. 14. Salamanca 1585, pag. 104.

140 MEXICO S., *Summa peccatorum capitalium*, lib. 8 quest. 28, Venetia 1582, pag. 428.

141 CORONA A., *Tratado de casos de conciencia*, cues. 5 cas. 2, Toledo 1584, pag. 92.

«Respondo que sí, como más prohíbe que lo contrario. La razón es porque, presupuesto que los tales tactus libidinosos son peccata mortalia, según la común y verdadera doctrina de los doctores. como lo prueba Cayetano [...] contra Martino de Magiatis [...]» (142).

Aunque no podemos saber con certeza su opinión sobre el problema de la parvedad de materia, de los textos aducidos se deduce una mentalidad ciertamente más favorable a la sentencia negativa.

16. Luis López

Nos interesa analizar, con alguna mayor detención, el pensamiento moral de este autor.

Nicolás Antonio califica su obra de *egregium specimen* (143), y para nosotros tiene además el relevante interés de que refleja la mentalidad del Maestro Vitoria, a quien cita casi continuamente, y cuya opinión respeta en la mayoría de los casos.

En López se también significativa la confusión y la imprecisión en la terminología empleada. Imprecisión, que ya hemos hecho notar en otros autores, y que tardará aún bastante en puntualizarse rectamente. Esta es quizás la principal razón, por la que difícilmente puede lograrse una nítida síntesis de su pensamiento en la materia que nos ocupa. Vamos a sintetizar el capítulo 296 del primer tomo de su *Instructorium*, por ofrecer mayor interés que otra serie de referencias esparcidas a lo largo de la obra.

No se propone directamente la cuestión de la parvedad de materia, sino ésta otra: "Utrum tactus et oscula, ut sunt in se delectabilia, sint peccata mortalia, etiamsi non ordinentur ad fornicationem".

Aduce, según el clásico método de las *Summas*, las dos sentencias sobre este problema, y enumera las pruebas de cada una de ellas. La sentencia, que niega sean pecado mortal tales actos, se apoya en las siguientes razones, según López:

1.º Si fueren pecado mortal, no serían licitos tales actos inter *spousos de futuro*, y esto lo concede Cayetano.

2.º Si, según el mismo Cayetano, es licito in visu *puberae mulieris delectari*, por la misma razón serán licitos esos otros actos similares.

3.º Si tal delectación fuera pecado mortal, toda la vida del hombre sería un continuo peligro de caer en pecado.

4.º Item quarto, que in *alio peccatis parvitas materiae non agit a mortali*; sed in genere luxurie est parvitas materiae in delectatione sola *sexuali unius osculi mulieris sine alio malo consensu in fornicatione*, aut in delectatione eius; ergo uti solo delectatio non erit peccatum mortale (144).

142 *Op. cit.*, cuasi. 190 pag. 531.

143 NICOLÁS ANTONIO, *Op. cit.*, 2, 41.

144 LÓPEZ L., *Instructorium conscientiae*, part. 1 esp. 296, Subsección 1592, pag. 870.

5.^o El Señor sólo condenó en el Evangelio el mal deseo, pero no estos actos sin pasar adelante.

6.^o La fornicación es pecado mortal, porque es intrínsecamente malo; pero otros actos, según Santo Tomás, no son intrínsecamente malos; luego no son pecado mortal.

Frente a esta serie de razones en pro de la sentencia benigna, entre las cuales se ha aducido la parvedad de materia, exensante de pecado grave, López expone, seguidamente, la sentencia que afirma la gravedad mortal de tales actos. Y, primeramente, da una razón de tipo general: tal delictación pertenece *ad impudicitiam*, y ésta la condena San Pablo en Gálatas 5, como pecado mortal que excluye del reino de Dios. Y, antes de exponer su opinión personal, hace estas tres advertencias:

1.^o No hay consentimiento de los autores en esta materia. Vitoria, de algún modo, siguió la sentencia que afirmaba la licitud de tales actos, aunque creía que tal opinión *non erat dogmatizanda* (145).

2.^o El mismo Vitoria afirma que esos actos, si se hacen por alguna causa honesta, no son ciertamente pecado: *aliquam sentitur delectatio sensualis, quam sic oculorum non nocentur, sed solum cum peccato* (146).

3.^o Aunque se hagan por un fin honesto, si se advierte que conducen a *placet venéreo*, son pecado mortal.

Esto supuesto, explica su opinión en los siguientes términos:

Est nunc, quia tota difficultas questionis circa hoc versatur, scilicet, an sola et praevisa delectatio de oculis et amplexibus cum muliere obtenta sine consensu de coitu, vel in delectationem eius coitus, sed tantum se continens infra limites delectationis oculi vel amplexus, sit delectatio mortalis, pro hac illucidenda difficultate statuitur haec una et potissima conclusio contra Martimum, de Temperantia: Delectatio sensualis, etiam praevisa et sola se continens in delectatione oculorum et amplexus, est peccatum mortale [...] Haec conclusio, ita quasi animis doctorum est indita, ut male audiret inter eos qui dogmatizantes contrariam [...]» (147).

Y prueba su conclusión con las siguientes razones, que explica con toda detención:

1.^o [...] quia huiusmodi delectatio libidinosa consistens in tactibus, amplexibus et oculis ad generationem est ordinata, sicut et ceteri actus venereis; ergo et non sunt nisi actus propter generationem inter coniuges, delectatio, quae in eis assumitur, peccatum mortale est: quia privatur proprio fine (148).

2.^o Tales actos, aunque no pasan adelante, son de la misma especie moral que el acto consumado; luego son pecado mortal

145 *Op. cit.*, pag. 871.

146 *Loc. cit.*

147 *Loc. cit.*

148 *Loc. cit.*

3.º La delectación carnosa, aunque sólo se quede en el pensamiento, es pecado mortal; luego con más razón lo serán estos actos, que bien pueden ser actos consummados.

4.º ¿Quién pone los medios para un fin de nuestras de que quiere el fin; es así que el fin natural de estos actos es el acto carnal consummado; luego...

Y de estas pruebas deduce una serie de corolarios prácticos, que cuen dentro de la más pura consuetudine de moda entonces.

Finalmente, refuta los argumentos, en que se basaba la sentencia, que defiende la licitud de estos actos. A nosotros sólo nos interesan propiamente dos: la refutación de que se da parvidad de materia y la cuestión de la licitud de estos actos *inter sponsos de futuro*.

Sobre lo primero, y para nosotros más interesante, dice López lo siguiente:

«Ad quantum respondetur quod, licet praedictae delectationes sensuales, dum ad oscula honesta indeliberate et propter intentionem sequuntur, non sint peccata, tamen cum deliberate et ex intentione capiuntur, parvitas materiae, (quia nulla hic intervenit), non excusat eas a peccato mortali. Non enim est parvitas materiae in genere luxuriae, ea media, quae a natura sunt instituta ad generationem humanam, qualis sunt oscula, complexus et tactus, a suo fine debitas generationis, qualis exercetur per coniuges, dehaudareo (149).

En lo que se refiere a la debatida cuestión de lo que es lícito a los desposados, López establece lo siguiente:

«Ad primum ergo argumentum, ubi obiciebatur quod si solia oscula, ut libidinosus sunt, sunt mortalia, tunc *inter sponsos de futuro* non essent licita, respondetur, quod, licet Pedraza in sua Summa subnotet Cajetanum asserentem *inter sponsos de futuro* un oscula libidinis non esse, de civitate huius opinionis asserit iam hanc asserentem Cajetani approbavit Vitoria [...]. Quomodo Vitoria non ita absolute haec oscula licere affirmat: qui assererat tantum esse venialia, sed tandem, ne coniuges fieri mortalia cavendum est, ne fiant cum periculo probabili pollutionis, aut consensu illius, aut copulae ante matrimonium. Quod, quia raro contingit, praesertim quando soli secretis se osculantur, amplectuntur et tangunt haec ratione, moraliter loquendo verior est opinio Pedrazae, quod ista oscula et caetera *inter sponsos de futuro* non licent [...]. Non ergo valet argumenti consequentia, quod si illa oscula, ut delectabilia sunt et venialia, tunc non coniuges et non sponsos sint mortalia, quia etiam mortalia sint *inter sponsos de futuro*; quia ratio Cajetani apparentium praesertim, quia iam sponsus habet aliquod ius nubentium et imperfectum, quod ad id et licentiam praebet (150).

Esta misma doctrina la había expuesto ya en un capítulo anterior *De complacentia in delectatione carnis licita vel non*, con la misma alusión a la opinión de Paltraza sobre la sentencia de Cayetano. (151)

Dos cosas nos interesa señalar como resumen de lo expuesto. Primeramente, la confusión e imprecisión de la terminología, que no distingue lo sensual de lo libidinoso y venéreo. Confusión, que persiste en los corolarios prácticos, donde se mezclan los ejemplos, sin distinguir el género a que pertenecen.

Lo segundo, y para nosotros más importante, son sus afirmaciones sobre que en este mandamiento no se da parvedad de materia, excusante de pecado grave. Y es interesante también la razón, que aduce en la prueba, por ser un notable avance del argumento teleológico que veremos en otros autores posteriores a López y en casi todos los modernos manuales de teología moral (152).

17. Gregorio de Valencia S. J.

Este autor, célebre en las controversias de coxitis y muy estimado de Gregorio 13, califica como *peccatum mortale ex genere suo* a la injuria. Mas, para que esto significase que consecuentemente admitía parvedad de materia, tendríamos que estar seguros de que la fórmula *ex genere suo* estaba ya fijada en el sentido que hoy tiene en nuestros manuales de moral, cosa que no nos encontramos en disposición de afirmar. He aquí las mismas palabras de Valencia :

«Est autem peccatum mortale ex suo genere, ut constat ex Apostolo ad Gal. V, recensente luxuriam inter ea opera carnis, quae qui exercent regnum Dei non consequuntur. Et idipsum inde patet, quod luxuria est pervertit excessus circa rem, maxime aliqui ad honorem commune necessarium, si iuxta normam rectam rationis usurpetur, scilicet, circa generationem humanam, quae ordinatur ad concervationem humani generis» (153).

Trata con bastante extensión la fornicación, y afirma estar prohibida, no sólo por derecho divino, sino también por derecho natural, contra algunos, como Martín de Magistris y probablemente Durando, que sostenían estar sólo prohibida por derecho divino.

Admite la posibilidad de cometer sólo pecado venial en la polución voluntaria, por falta de pleno consentimiento:

151 *Op. cit.*, part. I cap. 25 pag. 137.

152 Véase VONWERSCH A., *Theologia moralis*, num. 113, Roma 1933; NULOIN H.-HEINICH G., *Summa theologiae moralis, De Crisitate*, num. 115, Osniponte 1955; PRÜMMER D., *Manuale theologiae moralis*, Barcelona-Friburgo-Roma 1958, tom. 2, num. 682a.

153 VALENTIA G., *Commentarium theologicum*, Venetia 1598, tom. 3 disp. 9 quae. 3 punct. 3 pag. 1670.

«Si autem voluntas illa non sit plane deliberata (ut potest aliquando accidere circa approbationem vel consensum in illam torpiditatem supervenientem, etc.), tantum erit veniale peccatum, minus vel minus pro ratione sempiternae deliberationis» (154).

Encuentra Valencia la objeción grave de los actos imperfectos en su ordenación a los actos completos. Refuta, con Cayetano, a los que afirman que, si la ordenación es sólo imperfecta e inciativa, no son pecado grave. Al tratar de la detestación morosa, después de establecer una serie de principios claros y admitidos por todos, estudia la cuestión controvertida desde Cayetano: si la detestación en sí, no en su objeto, constituye o no pecado grave, Cayetano y, según parece, Vitoria se inclinaron por la sentencia negativa. Valencia defiende la sentencia más rigurosa:

«Nullatenus contenta sententia communiter et quidem iurata est recepta, nempe talem detestationem morosam esse per se peccatum mortale» (155).

Y prueba su afirmación con multitud de razones.

Valencia es una prueba más de que la sentencia del Doctor Navarro no tuvo aceptación, ya que ni siquiera era conocida en este tiempo, pura de otra forma. Valencia se habría hecho cargo de ella, aunque sólo fuera para refutarla. Sobre todo, cuando admite la posibilidad de que un pecado de lujuria no sea mortal, por falta de perfecta advertencia o consentimiento de la voluntad. De estar divulgada la sentencia de Navarro, y mucho más si hubiese sido común en este tiempo, ésta hubiese sido la ocasión para exponerla, sobre todo, si se tiene en cuenta la gran erudición de Valencia y su escrupulosidad en tratar los problemas.

16. Manuel de Sa

Al autor de los *Aphorismi confessoriorum* se le suele citar sobre la cuestión de la lujuria, no tanto por la originalidad de su pensamiento, cuanto por la divulgación y popularidad que logró su obra de carácter práctico (156).

No se plantea la cuestión de la parvedad de materia, y es casi imposible deducir su posición por el esquematismo con que expone sus opiniones. Como ejemplo de ello, transcribiremos lo que nos dice sobre la moralidad de los actos impúdicos:

«[...] oscula et tactus libidinosi inter non coniugatos, nec sponsus, mortalia sunt peccata, non autem inter coniugatos, si absit periculum pollutionis, nec inter sponsus amplexus et oscula» (157).

154 *Op. cit.*, pag. 1676.

155 *Op. cit.*, tom. 2 disp. 6 punct. 3 pag. 575.

156 Véase MOORE E., *La Moral en el siglo 16 y primera mitad del 17*, Granada 1956, pag. 65. 53. not. 90.

157 SA E., *Aphorismi confessoriorum*, Vetus Lusauria, Venetiae 1595, pag. 396.

De la impresión, más bien de un guión para ulteriores explicaciones, que de un tratado definitivo.

Es con todo un indicio de que en este tiempo la sentencia de Navarro no era frecuente, como acabamos de notar al estudiar a Valencia.

El no haber matizado su afirmación sobre la licitud de los actos impúdicos en los desposados es quizás la razón por la que algunos le citan entre los defensores de la tesis favorable a la parvedad de materia.

19. Francisco de Toledo S. I.

En su libro *De instructione Sacerdotum* no se propone directamente, ni casi indirectamente, nuestra cuestión. Como notas interesantes señalamos las siguientes:

1. Establece paridad entre *sponsos et coniugatos*, en lo referente a los actos impúdicos:

«Secundo, tactus, oscula, complexus et caralem delectationem sunt etiam peccata mortalia, quomvis homo non intendat copulam, sed solum delectationem carnalem ex his insurgentem, ut breue docet Caiet [...] quia talis delectatio ex se ad copulam ordinatur. Licet tamen iste inter sponsos, dummodo non esset periculum probabile pollutionis: tunc etiam esset mortale etiam inter coniugatos» (158).

2. La expresión *delectatio carnalis* aún no está fijada. En unos sitios parece equivaler a delectación venérea, como en el pasaje anterior, y en otros, a delectación sensible, por ejemplo, en el siguiente contexto:

«Videre foeminas aut viros amicos committendi ad copulam etiam est mortale, tamen ad solum delectationem carnalem, quae ex visione insurgit, solum est veniale» (159).

Toledo es una nueva y poderosa confirmación de la falta de precisión en la terminología de los autores de teología moral de comienzos del siglo 17. Y al mismo tiempo volvemos de nuevo a encontrar una falta absoluta de referencia a la sentencia del Doctor Navarro. Más aún, sólo ocho años más tarde, cuando los Padres Victorelli y Feroni oditan de nuevo esta obra de Toledo, al final de la exposición del Cardinal sobre los actos impúdicos, cuya cita hemos aducido más arriba, añaden lo siguiente:

«Delectatio ex oculis impudicis, tactibusque carpitata suscepta, libthalis est. Arzo q. 2o (160).

158 Tolatus F., *De instructione sacerdotum*, libr. 3 cap. 14, Lugduni 1611, pag. 615.

159 Loc. cit.

160 *Op. cit.*, Antwerpae 1619, pag. 690.

Aún faltan cuarenta y siete años para que Alejandro 7, con su conde-
nación de la proposición 40 (161), incline a casi todos los autores a las sen-
tencias más severas en esta materia.

20. Gabriel Vázquez

A Vázquez lo hemos visto que se le cita, unas veces en pro y otra en
contra de la tesis, que favorece la parvedad de materia en la lujuria.

Hemos verificado las citas que de él hacen los otros moralistas, y en
ningún sitio hemos encontrado que se plantee directa y expresamente este
espinoso problema.

Algunos indicios de cuál sería su mentalidad creemos pueden dedu-
cirse de la manera cómo enfoca y resuelve Vázquez otros problemas, que
tienen alguna afinidad con el que tratamos de solucionar.

Así, por ejemplo, al estudiar la licitud o ilicitud dentro del matri-
monio "extra coitum delectari de ipso cogitato in praesentia vel absentia".
Al dar Vázquez su opinión, tiene expresiones que nos inclinan más bien a
pensar que no admitía parvedad de materia en la lujuria.

Comienza asegurando que no todo lo que no tienda en el matrimo-
nio directamente a la generación es pecado mortal:

«Practerea, si aliquis ratione esset peccatum mortale talis delectatio,
eo praesertim quod sine generationis exteret, si hoc non satis est ut dicamus
esse mortale: alioquin sequeretur tacens et otiosa, quibus coniuges mutuo
delectantur, esse peccatum mortale, quatenus ad copulam non ordinantur,
quod nullus concedet. Non contemdo haec omnia a peccato veniali excusari,
sed affirmo non esse mortalia: nam ut recte notavit Potholanus praesens et
constans matrimonium hoc saltem efficit, ut delectatio, quae alius mortalis
esset, non sit mortalis, etiam si hincque virtutis excedat» (162).

Y en la *Disputatio* siguiente, al tratar de la licitud de esos mismos
actos en los viudas y desposados, después de referir las diversas sentencias
sobre este problema, expone en el capítulo segundo la que él cree ser la
verdadera sentencia:

«[...] si actus coniugii praeteriti vel futuri apprehendatur sola ratione de-
lectabili venerea, quantumvis sub titulo et statu legitimi coniugii appre-
hendatur, esse mortale peccatum [...]» (163).

Considera, seguidamente, las razones con que otros autores, que son
del mismo parecer, prueban esta sentencia, y escoge la que a él le parece
una prueba más definitiva:

161 DENZIGER H., *Enchiridion symboliarum* .., num. 1140.

162 VÁZQUEZ G., *Commentariorum ac Disputationum* [...] Insum primus, disp. 113
quæst. 74 art. 2 cap. 2 Compluti 1599, pag. 1016.

163 Op. cit., disp. 144 cap. 2 pag. 1018.

«Mibi vero multo facilius ratio suppedit pro praedicta sententia ex superiori doctrina: cum enim delectatio non sit iudicanda mortalis, quia obiectum materiale, de quo capitur, sit mortale peccatum, neque contra a mortali excusetur, ex eo quod materialis actus de quo est, bonus sit, sed delectatio venulosa non excusari debet, si tactui opponatur, sit, ut haec delectatio in sponsis de futuro, si venerea est, mortalis sit, quia sicut externa delectatio venerea, quando non excusatur constante matrimonio, est peccatum mortale, ut omnes sentent: eodem modo delectatio interior, quae venerea est, quando non contingit constante matrimonio, a mortali non excusabitur [...] oportet igitur circumstantiam matrimonii addi ex parte delectationis, ut ipsam excuset a mortali, hoc est, oportet delectationem esse constante matrimonio, ut non sit mortalis [...]» (164)

Las afirmaciones absolutas de Vázquez, varias veces repetidas, de que sólo el matrimonio excusa de pecado lo que es verdadera delectación venérea, y el no haber puesto ningún otro modo de evitar el pecado grave, en esta materia, fácilmente deja entender que no favorecía la sentencia benigna. Sin que esto, claro está, sea apodictico.

21. Juan Azor S. I.

No se plantea tampoco directamente el estudio de la parvedad de materia en este mandamiento. Cuando estudia la inofensividad de los actos impúdicos, sostiene la sentencia que afirma la gravedad mortal de estos actos sólo *ob delectationem sensus*:

«Totā difficultas in eo consistit, an haec praedicta, cum fuerint solum ob delectationem sensus quae percipitur ex tactu in osculando, amplexando vel tenendo absque alio fine et animo luxuriae, sive libidinis, sint libidinosa et eo ipso peccata mortalia; an vero sint solum peccata et libidinosa, eo quod fiant ex intentione hominis ordinantis illa ad aliquam luxuriam speciem? Trunc sunt opiniones: una asserentium non esse libidinosa aut peccata nisi ob intentionem ordinantis eam ad libidinem, aut ob probabile periculum consentiendi in aliquo osculo vel cogitatione vel delectatione luxuriosa, vel probabile periculum incidendi in aliquam voluntariam pollutionem: sic Martin [...] Altera est opinio asserentium ita esse libidinosa, et eo ipso peccata, eo solum, quod fiant ob delectationem quae percipitur tactu absque ulla alia intentione luxuriae et etiam absque periculo incurrendi in pollutionem voluntariam; ita Cajet., Sotus, Ant. [...]. Haec opinio est vera et sequenda; quoniam contra naturam est uti istis tactibus solum propter delectationem, quae percipitur sensu, non istam delectationem natura instituit, ut medium ordinatum ad prolis generationem, ut facilius esset coitus ad legitimam prolem procurandum» (165)

164 Op. cit., pag. 1019.

165 Azor S. I., *Institutiones morales*, Lugduni 1625, tom. 3 libr. 3 cap. 25 col. 172.

Hacer con toda distinción entre "oscula, amplexus et tactus et visum, auditum, verba", pues estos últimos:

«...non sunt a natura ordinata ad coitum, et ideo aspectus, auditus et colloquia de foeminis ob solam delectationem quas percipitur audiendo, colloquendo, aspiciendo, non sunt peccata, si non adsit vel mala intentio, vel probabile periculum incidendi in aliquam luxuriam: ut oscula, amplexus et tactus natura instituit ad coitum, et ideo illiciti sunt, nisi fiant propter coitum conjugalem, aut alium finem bonum. Probabilis est opinio ista. Sed est advertendum, esse aliquos aspectus impudicos ex se, nimirum si quis aspiciat pudenda vel partes vicinas: et isti aspectus illiciti sunt, etiamsi fiant ob solam delectationem que sensum sequitur aspiciendos (166).

Es característico de Azor un ponderado equilibrio frente a la doble opinión sobre el placer meramente sensible. El se inclina a la sentencia de Cayetano. La razón que da es la constante en casi todos los moralistas: lo sensual está directamente ordenado a lo venéreo. Dada esta razón como base principal del argumento, es consecuente Azor, al distinguir el deleite que proviene de las miradas y conversaciones y el que proviene de los tactos, ya que sería demasiado extraño afirmar que también los primeros llevan en sí una intrínseca ordenación a lo venéreo. Con todo, no sabemos si Azor admite que también la delectación proveniente de las miradas es de tipo venéreo, aunque no de igual grado que la que proviene de los tactos, pues es clara su diferente intensidad. Si así fuera, tendríamos que admitir que Azor defendió la posibilidad de parvedad de materia, aunque restringida a estos actos. Baldelli cita a Azor entre los defensores de la parvedad de materia. Es posible que se apoye en esta deducción. Pero que ésa fuese la realidad no consta con certeza.

22. Tomás Sánchez S. I.

Fue Tomás Sánchez, sin duda alguna, uno de los moralistas más célebres de su tiempo. Su *Tratado sobre el Matrimonio* es ciertamente exhaustivo. Su influjo y autoridad son evidentes en todos los autores contemporáneos o posteriores, que le citan casi continuamente.

¿Qué pensó este autor sobre la parvedad de materia en la lujuria? Creemos que personalmente se inclinó a favor de la tesis que la admite. Vamos a estudiar su pensamiento en todo lo referente a esta cuestión complicada y oscura.

Y antes de enfrentarnos con la cuestión misma de la parvedad de materia, expondremos la doctrina de Sánchez sobre los actos impúdicos. El los trata bajo un epígrafe bien significativo ya que, como hemos visto, es éste un punto controvertido desde Cayetano:

«Utrum inter sponsos de futuro licita sint tactus, experimenta et verba turpia. Et generaliter, quando facit inter omnino solutos sint peccata mortalia (167).

Sánchez da seguidamente un gran paso sobre los anteriores tradiditaa, al afirmar con entera claridad que estos actos en sí son indiferentes:

«[...] quia formalitas nemine tantum expressa est quedam actio sensus, quae de se mala non est, et potest fieri licite, si causa est honesta, et illicita, si inhonesta sit. Immo tactus, quibus vir pudenda femina attingat, indifferentes esse... possunt enim aliquando licite fieri, ut causa iudicandis (168).

A continuación, excusa de toda culpa los tactos que se realizan para manifestar amor o benevolencia *secundum patriae consuetudinem*, y afirma que tales actos son licitos, aunque se siga algún movimiento desordenado de la sensualidad, *minimo assensu praestante voluntate*.

Esto supuesto, establece Sánchez la siguiente distinción entre dos clases de placer *venereo*, que puede seguirse de estos actos, que de suyo son indiferentes:

«Delectatio venerea, in oculis et amplexibus aliquis tactibus captata, esse potest in duplici differentia. Quaedam est delectatio venerea ipsius copular, et consistit inter omnes esse praesente leuitatis tactus ob eam delectationem habens inter solutos, simul et ipsam copulum. Altera autem est delectatio sensibilis venerea et libidinosa ex ipsa tactibus concurrens, consistendo in ea, nec intendendo copulum nec illius voluptatem. Et de hac est operatio difficultas, an efficiat oscula et amplexus, quae de se indifferentia sunt, culpam lethalem esse (169).

Para luego a definir qué sea *illa delectatio sensibilis, venerea seu libidinosa*. Y lo explica así:

«Dicitur autem delectatio venerea seu libidinosa, quae in ipsa carne sentitur, ut docent Crisostomus... et Arnobius... quod clarius explicat Taliens... dicens tunc contingere quando sequitur in carne, cum commotione spirituum subseruientium generatim circa partes libidinosas. Ad differentiam eius delectationis, quae placet tactus aut visus proprii corporis vel alieni sine ulla libidine ob solam proportionem et connaturalitatem cum organo tactus aut visus. Sicut tactus sui blandae et visus sui pulchrae organum visus et tactus naturaliter delectant.

Consistit ergo difficultas in hoc: an oscula et amplexus leuissime a viro habiti, ob solam veneream et sensibilem delectationem ex ipsa connaturalitate sine alia sinistra intentione, sint culpa lethalis (170)

167 Sánchez TH, De sacro matrimonio sacramento, libr. 9 disp. 46, Venetia 1672, pag. 276.
 168 Loc. cit.
 169 Loc. cit.
 170 Loc. cit.

Formulada esta triple distinción en una terminología más moderna, tendríamos *equivalentemente* lo siguiente:

1. "Delectatio venerea ipsius copulae" = *voluptas venerea completa*.
2. "Delectatio sensibilis venerea et libidinosa ex ipsis tactibus conurgens, sistendo in ea, nec intendendo copulam nec illius voluptatem" = *delectatio venerea incompleta*.
3. "Delectatio, qua placet tactus aut visus proprii corporis vel alieni, sine ulla libidine, ob solam proportionem et consuetudinem cum organo visus aut tactus" = *delectatio sensibilis vel sensualis*.

De los primeros afirma claramente que son pecado mortal, y de los terceros que no son en sí pecado; la duda está en los segundos.

Sánchez refiere una serie de autores que niegan ser pecado mortal tales actos, y expone su sentencia en los siguientes términos:

Primum conclusio sit: tanquam verissima sententia tenenda est amplexus et oscula habita inter virum et feminam omnino soluta lege matrimonii et sponsalium inter se iuratorum, propter solam delectationem sensibilem in appetitu sensitivo conurgente ex ipsis, quamvis nec de fornicatione, nec de illius delectatione agatur, esse peccata libidinis (171).

Y prueba su aserto, primeramente con un argumento de Escritura y Tradición. Los argumentos de razón son como sigue:

Tertio, quoniam amplexus et oscula ob delectationem habitam, sunt de natura, et intrinsece ordinantur ad copulam tanquam circumstantiae illius. Quod vel ex eo constat quod praedictis tactibus utuntur honesta, dum se ad coitum praeparant, naturaeque in eis voluptatem sicut in coitu apponunt, ac inter illius immutant corpus, ipsamque delectant. At circumstantiae intrinsecae actus participant eandem ipsius inditiam [...], quarto, quia amplexus et oscula suntque motus proxime subserviunt copulae et notabiliter exercent vehementiam corporis et spirituum generationi ministrantium commotionem. Quare talis delectatio est inchoatio copulae carnalis. Quinto, quia ad hoc turpis reputantur amplexus et oscula, ut multi non improbabiler existant ex sufficere ut legatum relictum uxori esse viventi deperdatur. Sexto, quia in tantum censentur oscula impudica, ut ex eis probetur adulterium. Tandem, quia, prohibita fornicatione per sextum Decalogi praecipitum, censentur prohibiti illi actus qui sunt media ad illam (172).

Finalmente, refuerza su sentencia con una larga lista de autores que son de su mismo parecer.

Si el estudio de Tomás Sánchez sobre los actos impúdicos hubiese terminado aquí, nada habría que objetarle, ya que expone una doctrina

171 *Op. cit.*, ...pag. 272.

172 *Loc. cit.*

constante en todos los autores. Pero Sánchez ya había leído al Doctor Navarro, como claramente aparece por las citas que aduce del célebre canonista, y recoge su opinión sobre la parvedad de materia como excusante de pecado mortal en la lujuria. Creemos sinceramente que no hay duda de que Sánchez defendió la posibilidad de esta parvedad de materia en lo estrictamente venéreo, ya que como tal hay que interpretar esa delectación, a la que él llama *delectatio sensibilis, venerea et libidinosa*, y de la cual ha demostrado tan ampliamente su malicia mortal. De esta delectación venérea y a la sentencia por él mismo defendida hace la siguiente observación:

«Moderandi tamen est hanc sententia, nisi parvitas materiae admittat. De cuius a mortali culpa excusetur. Potest enim dari modicus delectatus venerea, quae, si absit periculum pollutionis et periculum consensus in actu carnalem, non erit culpa lethalis. Quia nequit dari ratio sufficientis, cur in cunctis praeceptis detur parvitas materiae, non tamen in haec. Et quamvis parvitas copulae carnalis dari nequeat, at potest dari parvitas delectationis venereae, quae ex solo tactu vel cogitatione insurgat. Sic Armilla... Navarro... etc: ultima Sotus [...]» (173).

Este era el texto primitivo y original de Sánchez. En ediciones posteriores a 1612, año en que el Padre Aquaviva dio el decreto, prohibiendo a los jesuitas defender la opinión favorable a la parvedad de materia, aparece corregido, y se retracta de esta opinión. La corrección no es de Sánchez mismo, que murió el año 1610, sino de los encargados de editar su obra (174).

Dice así el texto corregido:

«Moderatio tamen illa quam Armilla... et Navarro... et Sotus... asserunt de parvitate materiae, ob quam a mortali excusant huiusmodi tactus, etsi nobis aliquando non displicuit, re tamen bene consideratis, rationibusque perpensis, tanquam certissimum tenendum indicamus, nullam reperiri parvitatem materiae in delectationibus venereis, secluso etiam pollutionis et consensus periculo in aliquid huiusmodi: quod latissime et optime probat Rebellius [...] nosque, Deo auspice, latius alibi tractabimus et prohibemus» (175).

Hemos afirmado que la limitación de la parvedad de materia la establece Sánchez para los actos que son estrictamente venéreos. Y así lo creemos. Mas, para ser enteramente objetivos, hay que observar que algunas expresiones de Sánchez en apartados subsiguientes sugieren algunas dudas,

173 *Op. cit.*, libr. 9 disp. 46, Matriti 1605, pag. 1341

174 Como curiosidad bibliográfica, recogemos el dato interesante de que todavía la edición de Madrid de 1623 nos da el texto primitivo sin corregir, tal como lo hemos transcrito nosotros de la edición de Madrid 1605. Sin embargo, la edición de Lyon de 1621 tiene ya el texto corregido en la misma forma que la de Venecia de 1672.

175 *Op. cit.*, Venetiis 1672, pag. 272.

y que desde luego la terminología no está fijada, ni claramente diferenciados los actos estrictamente venéreos de los impúdicos. Véase una confirmación de ésto en lo que Sánchez nos dice sobre los actos impúdicos.

Afirma, en el pasaje antes citado, que,

«si tales actos no son *contra naturam*, sino que se hacen sólo por vanidad o ligereza u otra causa semejante, aunque *delectatione venerea*, citi inde concursus, ea tamen, non excedunt culpam venialium. Quia censetur parvas materiae, cum aboli delectatio venerea».

Excluye aun de estos tactos leves los que se realizan "in ipsis partibus verendis vel vicinis", porque éstos, "ex natura rei, ad delectationem veneream tendunt", y por tanto son siempre pecado mortal, aunque admite algunas excepciones:

«Potest tamen hoc temperari, nisi tactus illi pudendorum supra veritas habeantur, non intenti delectatione consequente ex tactu mediato explorato, vel levi quodam ex tactu immixto. Quia delectatio ex suo genere non est turba, nec tam propinqua copulari, ut reputanda sit materia gravis (176).

Después de plantearse otras cuestiones de menos interés para nosotros, en los números 15 y 16, nos dice lo siguiente, de mayor importancia para conocer la mente de Sánchez sobre el tema que nos ocupa:

«Ultima conclusio: tactus levis, ut manuum focinae, pedum, vel brachium premere, vellicare, digitos intorque, non sunt communiter peccata mortalia, sed venialia, quia communiter ex levitate quodam inchoque, non ex libidine procedunt [...]».

«Dubitatis autem num si tactus levis habitus ob captandum delectationem illam, quae ex ipso oritur sint peccata mortalia? ut diximus n. 7 esse amplexus et oscula. Affirmanus Cuius, [...] et Tab. [...]. At durum mihi videtur; quamvis enim id affirmari de tactibus illis gravioribus, quod vehementius ad coitum incidunt delectatio ex illis captata, imo sit quodam coitus inchoatio. At alii tactus sunt tam leviter turpes, ut excusetur a mortali propter materiam parviterem, etiamsi intendatur delectatio ex illis resultans. Quia ex delectatio venerea, modica materia est ad constituendam culpam mortalem (ut n. 9 dicebamus) Aliis nullo esset differentia inter hos tactus levis et inter amplexus et oscula. Haec enim, ex levitate et loco habitus, venialis esse dixi n. 10. Et ite Navarrus [...] verius videtur loqui. Tunc enim tactus hos levis de culpa mortali damnet, quando finis alius mortalis intenditur. Et Armilla [...] quando finis est se vel alium ad libidinem provocandi (177).

¿Qué entiende aquí Sánchez por esa *delectatio venerea*, que es tan módica que no llega a constituir, según él, pecado mortal? Si entiende lo

que nosotros hemos llamado placer incompleto, tenemos aquí una manifiesta incongruencia, quizás debida al que hizo la corrección. Pero no creemos ser disparatado afirmar que puede interpretarse también esa *delectatio venerea* como delectación meramente sensible o sensual.

La cuestión resulta desde luego confusa; pero, como un indicio más de que Sánchez admitía parvedad de materia en la lujuria, puede servir el texto de su obra sobre el decálogo, en la que no menciona el sexto mandamiento entre los que no admiten parvedad de materia:

«[...] Dicit autem quando in eo genere reperitur parvas materie. quippe sunt quedam, in quibus nimis reperitur, et ideo hoc ratione venialis reddi nequeunt. Hoc autem contingit, quoties integra irreverentia et offensionis ratio in materia parva invenitur. Huiusmodi sunt illa que immediate et directe circa Deum versantur, ut cultum Dei, contemptus ipsius, infidelitas, quia quidquid quisquam negat, contemnat, odicit, imbitam Deo veracitatem nephitis, honestatem Dei odicit, iniustum esse conuenit. Idem est, secundum omnes in periculo assertum, quantumcumque enim rei minimum Deus adducatur in testem, adducitur ut testis falsus, eique mendacium tribuitur. Idem contingit in simonia [...] que aliquid spirituale venditur. Quomodo enim modico res spiritualis vendatur, et quantumvis modicum sit peccatum, est mortale» (178).

Y terminamos el estudio de este autor, resumiendo sus aportaciones a nuestra investigación:

1. Aún no está fijada la terminología.
2. Sánchez afirma la indiferencia de lo impúdico en sí, y la malicia mortal de lo venéreo.
3. Admite, o admitió la posibilidad de parvedad de materia como excusa de pecado mortal en la lujuria; aunque, por la confusión de la terminología empleada, siempre queda algo dudoso el sentido con que concede esa limitación.

23. Manuel Rodríguez O. F. M.

En la obra de este canonista portugués, célebre por el revuelo que levantó con sus libros y sus complicados litigios con la Sorbona, no hemos encontrado un estudio expreso o directo sobre la parvedad de materia en la lujuria. Lo mismo en el capítulo que dedica a los actos imperfectos, como en el que trata de la delectación morosa, no hay nada que pueda inducirnos a creer que admitía parvedad de materia en este pecado. Véase, por ejemplo, lo que dice acerca de éste último:

«Quando aliquis sentit aliquam pravam cogitationem, quam statim abigit a se, [...] non peccat, quomodo iam cogitatio daret multum [...] si

vero desinet in ea cum imperfecta aliqua deliberatione, non peccat mortaliter, sed solum venialiter, et potest esse peccatum mortale si non fuit exceptum, quia deluit occasionem et alium cum delectatur cum mora et advertentia in cogitatione, quomvis sit sine proposito peccandi aperte [...]. (179).

24. Leonardo Lesio S. I.

No dedicó un estudio especial a la cuestión que nos ocupa, pero su mentalidad puede deducirse de los principios morales prácticos, que expone con detención, al tratar de la moralidad de los actos impúdicos: "Utrum in osculis et tactibus sit peccatum mortiferum?" (180).

Comienza, distinguiendo tres clases de ósculos:

«1. In aliquam amicitiam... 2. Causa delectationis concubitus extra matrimonium. 3. Quatenus est actus delectabilis carnis, et reusque disponens ad seminationem».

No duda en afirmar que el primero está libre de toda culpa, y que el segundo es siempre pecado mortal. La dificultad, confiesa, está en el tercer género:

«Utrum, si quis hac ratione illo utatur, non intendens ultimum voluptatum, quom quae praesens ex ipso osculo nascitur, peccet mortifere, respectu periculi pollutionis et ulterioris concensus».

Así contrada la cuestión, Lesio aduce primero tres razones por las que parece no existir culpa mortal en tales actos:

«Quia non intendit fieri voluptate concubitus neque alio, quae ad hanc propinque existit... sed longe minori, et quae solum reusit ad illam disponat: ergo non pertinet ad eandem speciem, nec est peccatum mortiferum».

La segunda razón, para excusar de malicia mortal, es la parvedad de materia:

«Si in otros mandamientos se admite, son en aquéllos que se oponen directamente a las virtudes teologales, no hay razón ninguna para no admitirlo aquí, principalmente cum in materia eius sint diversi gradus, tum actuum, tum voluptatum, necesse quodam secundum magis et minus».

La tercera razón la deduce Lesio de la paridad con los desposados, a quienes, según Cayetano y otros, les son licitos tales actos.

«Tertio sponsa de futuro conceditur ea voluptas, quae praesens ex osculo et tactu manus vel faciei percipitur, ita ut nec venialiter quidem in ea peccent, ut docet Navarrus... Toletus... Valencia... (quamvis Caietanus insinuat nec peccatum veniale) quia cum sponsalia sint dispositio ad

179 ROBERTUS E. Summa casuum moralium, Venetia 1607, tom. 1 cap. 212 pag. 256.

180 LEXICUS L., De iustitia et iure [...], libr. 4 cap. 3 dub. 8, Parisiis 1606.

matrimonium, sponsi ius habent ad id quod est dispositio ut praeparatio ad actum matrimonii et iudicia docent, usque ad nullum modo rite esse licitum, nisi esse dispositio et voluptas remota et parva in hoc genere et ex se insufficientes ad excitandum actum principalem. Itaque hoc signum est non esse peccatum mortiferum inter sponsos (181).

Frente a estas razones en pro de la culpa leve, Lesio presenta la doctrina contraria, formulada en forma de objeción:

«Dices, oculum, natura sua ordinatur ad concubitum, ut etiam patet ex sensu et instinctu quorundam animalium, in quibus huiusmodi signa solent procedere; ergo qui consentit in illud, censetur consentire in voluptatem concubitus, ac proinde peccat mortifere» (182).

A esta doctrina, muy frecuente en los demás autores contemporáneos, basada en esa ordenación de todo lo sensible al placer venéreo, Lesio responde que esa ordenación *ad voluptatem concubitus* es sólo remota, y que por tanto puede uno permanecer en el placer que *actus ipse per se habet*, bien diferente del venéreo propiamente dicho y sin voluntad de proseguir adelante. De esta forma el consentimiento no sería al placer venéreo, sino al placer sensible, que sólo remotamente conduce a él. Y confirma esta doctrina, estableciendo una paridad con otros preceptos. Así, por ejemplo, el que consiente en una disputa, no por ello consiente en el homicidio, a que remotamente puede conducir, y el que consiente en beber vino un tanto imprudentemente, no por ello consiente en la embriaguez que pueda seguirse.

A esta doctrina, últimamente expuesta, no se atreve Lesio a darle ninguna calificación objetiva, y sólo dice que a algunos les parece *probabilis et speculative vera*, y que a ella se inclina Martín de Magistris y algunos más modernos. Esto supuesto, expone al fin su pensamiento en esta forma:

«Verum communior sententia est in istis esse peccatum mortiferum, quae et mihi probatur, tum quia communior, tum quia tutius est ut omnia ista quam maxime vitentur: tum quia saepe est periculum ulterioris concubitus, vel morosae delectationis, vel etiam pollutionis, rationis temperamenti vel peculiaris dispositionis corporis; quam ob causam expedit in vitandis non esse laxum. Unde etiam inter sponsos omnino plane dissolvenda, si causa voluptatis fiat, Itaque sententia illius praeterea probabilis non dixerim» (183).

Y confirma esta doctrina con dos razones; la primera "oculum, ut delectabile carni, est signum copulae vel instantis vel futurae", como consta aun por el uso en algunos animales; segunda: no es tan remota la disposición de estos actos para el placer completo, pues tienen en sí gran fuerza "ad libidinis ignem excitandum et ciendum spermaticum". Y cierra su

181 *Op. cit.*, pag. 557.

182 *Loc. cit.*

183 *Loc. cit.*

exposición, diciendo que con esta doctrina ha respondido a las dos primeras razones de la sentencia contraria. A la razón tercera, es decir, a la paridad con lo que es lícito a los prometidos, responde en esta forma, que no deja de ser algo extraño, pues niega sencillamente la paridad, y da de ello la siguiente razón:

«Sponsa conceditur, quis est signum copulae futurae, in qua totumne matrimonium quodammodo consentire presunt (184).

Realmente, no aparece clara la mentalidad de Lessio, ni se advierte en él una posición definida. Niega, bien tímidamente, la probabilidad de la sentencia contraria, y en su refutación no aparece ciertamente un conjunto de razones sólidas y bien fundamentadas, como parecería lógico en el gran teólogo lovaniense.

25. Gregorio Sarmas

Este moralista, considerado como uno de los mejores de su tiempo (185), no dedicó ningún apartado especial de su completísima *Clavis Regia* a estudiar el problema de la paridad de materia en la lujuria.

Comienza su tratado sobre el sexto mandamiento con una extensa bibliografía, dividida en cuatro partes: Santos Padres, Escolásticos, Juristas y Simulistas.

En el capítulo primero, al exponer una especie de introducción general a esta materia, afirma lo siguiente sobre el pecado de lujuria:

«Non est tamen quodcumque peccatum, sed ex suo genere peccatum mortale est» (186).

Al estudiar los actos impúdicos, divide éstos en tres géneros diferentes: Unos pueden darse sin pecado alguno:

*[...] in signum amoris vel benevolentiae, secundum loci et patriae consuetudinem (107).

Otros son de suyo pecado grave:

«[...] ut sunt tactus pudendorum, oscula fornicativa et amplexus quidam inbecillissimi et illiciti ex genere suo, quos nullo modo quisquam in publico vel in secreto sustinere debet sine peccato, nisi medicinae applicandae causa fuerit» (108).

184 Loc. cit.

185 Véase MORENO E., *Op. cit.*, págs. 79^{ss}.

186 SARMAS G., *Clavis regia Sacramentorum* [...], libr. 6 cap. 1, Antverpiae 1619. págs. 475.

187 *Op. cit.*, cap. 6 págs. 501.

188 Loc. cit.

Huy otros, finalmente, que son pecado por la intención con que se realizan:

«[...]vel ex intentione operantis et dirigentis illos ad concubitum, peccata sunt inter non coniugos, et ad unam eandem delectationis speciem spectant, ad quam specialis delectatio consequens vitium, quomodo attendentur, si aduente (189).

Sobre la licitud de estos actos *inter sponsos de futuro* sigue a Cayetano, y por las mismas razones que éste aduce, para justificar esa licitud.

No precisa la especie de delectación concomitante a esos actos, ni determina la diferencia entre lo sensual y lo venéreo.

Al final, cierra su exposición con esta nota, de tipo más bien pastoral:

«[...] cum enim iam in via sint per sponsalia ad statum et voluptatem matrimonialem. Hæc attendit, absque peccato mortali, delectatione orta ex illis oculis et tactibus, sine voluntate tamen amplius, si tamen fiat sine periculo pollutionis aut consentiendi in eam, nisi in reprobata, quia vix contingit raro hoc fieri sine periculo, committitur est talibus ab huiusmodi oculis et tactibus etiam in secreto abstinendum» (190).

¿Qué entiende Sayrus por esa *voluptas amplius*, diferenciada de la *delectatio orta ex illis oculis*? Es imposible de precisar, ya que la terminología empleada no puede ser más vaga y ambigua.

Los Salmanticenses colocan a Sayrus entre los defensores de la sentencia afirmativa de la parvedad de materia en la lujuria. No nos es conocido el motivo.

26. Fernando Rebello

En su tratado sobre el matrimonio, incluido en su obra *De obligationibus iustitiæ, religionis et caritatis*, ha estudiado, directamente y con toda detención, el problema de la parvedad de materia en la lujuria.

Antes de afrontar la cuestión principal, se hace eco de la sentencia de Cayetano sobre la ficitud de los actos impúdicos en los desposados. Rebello, no obstante la gran autoridad de Cayetano, toma una posición decidida contra el sentir del gran comentarista de Santo Tomás:

«Nilominus secundum communem doctrinam cum D. Thoma [...] tenendum est, si causa solam honestatem habet, licita sunt; ex levitate iocuss, venialis; si causa delectationis libidinosa, mortalis quod suscepto natura ordinatur ad pollutionem, quemadmodum ipse libido, ex qua nascuntur, licet ex intentione spontaneorum et concubitu pollutioneque revocentur» (191).

189 Loc. cit.

190 Loc. cit.

191 RICHARDUS F., *Opus de obligationibus* [...], part. 2 libr. 3 sect. 2, Lugduni 1608, pag. 364.

Refuta la razón en que se apoyaba Cayetano y otros autores :

«Ad rationem contrariam dicendam, per osculo inlicito voluptatem veneream, non tamens inlicitum esse inchoare usum rei alienae, ob traditionem tantum inchoatum. Neque enim licet uti equo proximo, invito domino, nisi per promissionem sic inchoata donatio. Nec itam ante traditionem voluntarium rei, v. g. domus, vel vineae, ex vi inchoati contractus emptionis et venditionis [...] Unde patet quam infirmam ad fundamentum quo auctor Castellanus, primus auctor huius opinionis inter theologos, [...] nec etiam ante Cristianum forte aliquis ex Patribus vel ex Scholasticis doctoribus profertur, qui a peccato mortifero excuset amplexus et oscula inter spous etiam sponsos, si venerea delectatio per eiusmodi tactus captari intendatur (192).

La sección siguiente está dedicada íntegramente al problema de la pureza de materia en la lujuria. Rechaza la sentencia benigna con argumentos y razones de todo orden :

Por la autoridad de Santo Tomás, para quien la delectación venérea no es otra cosa que "complacentia de fornicatione sive naturali, sive contra naturam".

«Et cum omnis fornicatio sit sub crimine lethali prohibita secundo praecepto Decalogi [...], fit ut solis complacentia de tali obiecto mortifera sit mortifera, si plene deliberata sit, nec possit excusari ob puritatem materiae; sicut nulla alia complacentia delectatione mortua de quocumque alio obiecto mortifero, ut de homicidio vel de notabili damno proximi quocumque totam puritatem materiae admittit, ut omnes Doctores fatentur (193).

Por la misma naturaleza de la delectación venérea y la ordenación de todo lo venéreo a la generación, la cual "extra matrimonium est peccatum mortale exercere".

Y termina expuniéndolos su pensamiento con toda claridad :

«Inique, ut prois omnis compleretur, delectatio venerea, sive notabilis, sive non notabilis, mortifera est, quocumque modo ex deliberatione capitur, eo quod sit complacentia de obiecto venereo, hoc est de aliqua fornicationis sive luxuriae specie sub peccato mortali prohibita, cum extra nuptias capitur. Tunc, quia fit ex motu substantiae seminis descendente ad partes obscenas ex commotione spirituum genitorum iucalescentis, quod tunc pertinet reipso ad pollutionem, tunc est ipsa vel iam inchoata pollutio. Tunc, denique, quae saepe natura vel finem inter solutos mortiferam ordinatur, hoc est ad naturam generandi mediante seminis effusione (194).

Quizás la nota más interesante de este autor sea el empeño en demos-

192 Loc. cit.

193 Op. cit., loc. cit., 3.º pag. 364.

194 Loc. cit.

trar que la doctrina por él expuesta y defendida no es contraria a la de otros autores. Para ello busca una interpretación, más o menos ingeniosa, de las palabras de otros autores que defienden la doctrina contraria. Así, llega a afirmar que Navarro y otros hablan sólo de la delectación que es venial por imperfección de la advertencia:

«[...] loquuntur enim de ea delectatione, que insurgit cum negligentia aliquo veniali in procedenda causa, vel in reprimenda tali delectatione, et non de ea que per se proceditur» (195).

Y termina diciendo que, si no es eso lo que dijeron, sino que defendieron la parvedad de materia, como excusante de pecado mortal, en este mandamiento, en ésta no se les debe seguir.

27. Juan de Salas

Se plantea el problema en estos términos bastante precisos y claros: "Ultima ex levitate materiae contingat tactus libidinosus n. mortali excusari".

Refiere las dos sentencias y, como razón principal en favor de la tesis afirmativa, aduce la parvedad con otros mandamientos.

Salas expone su sentencia en tres conclusiones, que no dejan lugar a duda sobre su mentalidad:

1.º Si esos actos son libidinosos, porque el que los ejecuta los ordena a un fin que es pecado mortal, son pecado mortal.

2.º Si esos actos son natura reia llevan consigo en sí un peligro de pecado mortal, son también pecado mortal, aunque hic et nunc no entrañen ese peligro.

3.º «licet, ratione materiae luxuriae, secundum se tactus aliqui libidinosi levis non essent, tamen in periculo et causa ipsorum potest contingere levitas, ratione cuius solum sint peccata venialia [...] Nam exponere se se sine tactu levi et modico periculo fornicationis et pollutionis, etc. solum est peccatum veniale. Item non vitare aliquam causam pollutionis, quam solum tenetur quis vitare sub veniali [...]» (196).

Admite sólo parvedad de materia en la lujuria indirecta.

28. Rodrigo de Cunha y Seralú de Freitas

Suele citarse la obra del obispo portugués, con las anotaciones del mercaderista Freitas, entre los testimonios favorables a la tesis que admite la parvedad de materia en la lujuria.

Sin embargo no afrontan esta cuestión directamente, sino sólo indirectamente, cuando tratan de determinar si la parvedad de materia excusa

195 *Op. cit.*, pag. 366.

196 SALAS Jo., *In primis secundae* [...], quæst. 74 disp. 6 sect. 21, Bartimoeus 1604, tom. 13 pag. 518a.

de caer en las penas contra los solicitantes en la confesión. Entre los diversos modos de sollicitación *ad turpia* señala los *actus et signa*, y añade:

«Illi est enim utraque [signa et actus], vel ex materia peccata, vel ex iure, non sicut mortalitas, veluti manus fornicare, pedem vel brachium premere, vellere, digitum intromittere, tangere mamillas et similia, demum de abais finis mortalis vel pollutionis periculum [...] utramque in foro externo ad incursumque penam, damnandamque personam presumuntur peccata mortalia [...]. Sic quoque aliter venialia erunt, inquam vel levitatem praesensent, tempore autem Sacramenti administrandi exercita, erunt mortalia et damnanda» (197).

Aunque sería necesario precisar el género de delectación que se percibe en los actos enumerados por estos autores (unos parecen simplemente impúdicos, otros no), de la impresión de que se supone cierta la tesis favorable a la pureza de materia.

29. Luis de Miranda

Su libro, como lo indica el mismo título, va dirigido principalmente a los superiores religiosos.

Al tratar del voto de pobreza, se propone la cuestión de la cantidad necesaria para que se peca gravemente, al recibir u dar algo sin licencia de los superiores, y hace esta afirmación, que le valió ser citado por los Salamancaenses como defensor de la pureza de materia en la hujaría:

«Certissimum est quod, in omni materia, (excepto peccati), peccata materiae essent a peccato system mortali. Haec conclusio est communis omnium theologorum resolutio [...]. Est etiam communis resolutio iurisperitorum [...]. Per quae omnia satis remanet probata praedicta conclusio» (198).

En otras partes de este completo tratado moral-jurídico-ascético sobre religiosos no hay nada que pueda darnos, con mayor precisión, su mentalidad.

30. Miguel Zanardo

En su tratado sobre el sexto mandamiento, no se plantea expresamente la cuestión de si se admite en él pureza de materia. El que se le suele citar como propugnador de la sentencia afirmativa se puede deber fácilmente a su doctrina sobre los actos impúdicos:

197 CUNHA R.-FURTAS S., *Tractatus de confessoris sollicitantibus*, quæst. 7, Vallislesæ 1620, pag. 65.

198 MIRANDA L., *Directorium sive Manuale Praefatorum regularium*, Salamanticensi 1616, tom. 1 quæst. 28 art. 17 Prima concl., pag. 227.

«Primo, ergo, peccatur ex luxuria, tactibus et osculis quae, quandoque sunt mortalia peccata, quandoque, venialia, et quandoque, nulla [...].

Veniale vero erunt, si sint quaedam delectatione carnali, non periculosa de mortali.

Nullum vero sunt peccatum inter sponsos de futuro, si adhaerent ad conservandam unitatem amoris [...]. Nam oscula et tales actus, cum de se non sint peccata [...], nisi habeant circumstantiam venialem vel mortalem, nullum concludunt peccatum, si in sua natura simpliciter considerentur (199).

Sobre la mera delectación sensible o sensual dice lo siguiente:

«[...] omnis delectatio tactiva, ut tactiva et sensitiva est, non convenit homini ut homo ex se sed ut animal est, et sic ei non convenit potare, idem, si quis delectatur in osculo pulchrae manus, faciei, vel gratioris oris et similibus in tactu mollis carnis, commensuratur sit partem, exclusis omnibus expresso, interpretatu et periculo concensus, non videtur esse peccatum» (200).

Hurter (201) califica a Zanardo como *auctor in re morali nimis benignus*. La justicia de tal calificación la hemos podido ver en las citas aducidas, y más aún, cuando se lee la exposición que hace de las diferentes ocasiones de tentaciones impuras.

Quizás todo provenga de un marcado matiz de generalizar y deshumanizar los problemas, matiz que se advierte a lo largo de toda su exposición sobre el sexto mandamiento.

31. Valerio Renaud (Reginaldus) S. I.

Con gran ponderación y lógica establece Renaud varias proposiciones sobre la moralidad de los actos impúdicos, según el género diferente a que pertenezcan. En su manera de razonar se nota que ha leído a Sánchez.

Afirma primeramente que estos actos *ex se* son indiferentes:

«Quis consistunt in sensus functione, quae tantum ex fine in quem occupator bona est vel mala» (202).

En la segunda proposición establece que estos mismos actos, si no están coonestados por legítimo matrimonio, y

«si deliberate sunt, animo oblectandi se carnaliter seu potius delectatione ex eis insurgente, peccata sunt mortalia» (203).

199 ZANARDUS M., *Directorium Theologorum, Sextum Praeceptum*, cap. 15 pag. 842a.

200 *Op. cit.*, ... pag. 588r.

201 HURTER F., *Op. cit.*, 3. 939.

202 REGINALDUS V., *Praxis fori poenitentialis*, Lugduni 1616, tom. 2 lib. 22 cap. 1 sect. 2 pag. 282.

203 *Loc. cit.*

Las razones, con que prueba este aserto, son sustancialmente las de Sánchez, y, antes de pasar a explicar las distintas especies y la obligación de confesarlos, hace esta advertencia, importantísima para nosotros:

«*Porro in istiusmodi peccato non contingit (sicut in aliis pluribus) excusatio a mortali per malevole levitatem. Ratio est, quia omnis voluptas venerea extra matrimonium captata ordinatur de se ad finem mortaliter malum, puta fornicationem, quae in talem voluptatem tendit nullatenus sanam, tanquam finis in meliorem ordinatur ad ipsam. Unde, cum in fornicatione non datur medicum excusans a peccato mortali, neque datur in eodem ille voluptate.*

Ad cuius argumenti vim intelligendam, adverte voluptatem veneream dependere ex motu qui substantia seminis incubens ex connectione spirituum generis descendit ad partes steriles, qui deinceps suapte natura ordinatur ad actum generandi, mediante seminis effusione, mortaliter, si per matrimonium non corroboretur, nullum tanquam fornicarium (204).

Quizás el fundamento de Benard, para no admitir la parvedad de materia, no sea convincente, pero a nosotros ahora sólo nos interesa constatar que tampoco este autor, tan estimado de San Francisco de Sales y San Alfonso, admite parvedad de materia en la fornicación.

32. Francisco de Bois (Sylvius)

No se propone directamente el problema. A veces, da la impresión de que excluye toda posibilidad de que se cometa en esta materia pecado venial sólo *ob parvam delectationem*, si se dan los otros requisitos necesarios:

«*Ceterum, quando contingit [luxuriam] esse peccatum veniale, quando mortale: potest ex B. Thomae q. 15 de malo, sic explicari. Quando actus luxuriae solum est inordinatus propter inordinationem concupiscentiae, sicut cum aliquis recedit ad suam uxorem libidine, sed tamen mansit intra limites matrimonii, ita ut neque illam, neque aliam vellet cognoscere, si non esset sua uxor, tantum est peccatum veniale. Quando autem actus luxuriae est inordinatus ex ipsa specie actus, quia scilicet actus non est proportionatus generationi et educationi prole, semper est peccatum mortale, idemque indicium est si talis sit inordinatio concupiscentiae inter conjuges, ut non distent intra limites matrimonii; non tunc vel mente vel opere committunt inordinationem ex specie actus (205).*

Y más abajo completa esta materia:

«*Neque vero solum est peccatum mortale in ipso principali opere*

204 *Op. cit.*, pag. 283.

205 *Sylvius P., Commentarium in totam Secundam secundum S. Thomam, Verba 1726, tom. 3 quæst. 153 art. 3 pag. 664.*

luxuriosu, sed etiam in his qui illuc ordinantur, nihil in se appetit, tunc colloquiis et similibus sive inter se qui talibus obrenis tactibus oblectantur in opus turpe consentiat, sive non. Certum est enim, quod qui ex lascivis verbis, motibus, vel aspectibus cum pleno rationis consensu delectationem caput exes matrimonium, etiam absque voluntate patrandi fornicis, mortaliter peccat [...] (206).

Sin embargo (y es una prueba de cierta inseguridad en sus principios), al hablar de las conversaciones deshonestas y de su malicia moral, afirma lo siguiente :

«Si autem verba non sint valde turpia, aut levis duntaxat, seu valde iudica delectatio percipiuntur, non videtur futurum peccatum mortale, secundum ea quae dicunt Bartholomaeus Fumus, verbo impudicitia n. 1, et Sánchez, libr. IX de matrim. [...] Quamvis, si delectatio sit prosum voluntaria et de rebus plane turpibus, non videatur inquirendum, fueritne parva an magna delectatio, sed indicandum existimamus mortalem, cum non possit esse tam valde modica, quando est plane voluntaria (207).

Presenta Sylvio una mentalidad algo confusa respecto a la noción de los actos propiamente libidinosos y de los meramente sensibles. Los divide en claramente libidinosos y no claramente libidinosos. Claramente libidinosos son los que se realizan con ánimo de obtener una delectación venérea completa, delectación que él identifica con la *delectatio copulae*. Una vez afirmado esto, pasa a la cuestión más complejida :

«Suntne illi complexus et oscula libidinosu, quae fiunt cum delectatione sensibili ex illis consequente, absque alia alin sinistra intentione et absque admitione ulterioris delectationis de aliquo actu luxurioso? Coeternu ad hunc vel. paribus et cum ex alii multi viri docti censent esse libidinosu, ac per consequens mortaliu (208).

La prueba de estas razones son las ya conocidas: la ordenación de todo lo sensible *ad copulam*. Finalmente, cierra sus conclusiones con las siguientes palabras :

«Olijm quidam Auctores contrarium censuerunt, nunc autem cum Caletano sentiendum, postquam opposita illi sententia demonta fuit ab Alex. VII. (209).

Suponemos que esto último se refiere a la Respuesta del Santo Oficio el 11 de Febrero de 1661 bajo el Pontificado de Alejandro VII. Se le preguntaba al Santo Oficio "an confessorius sollicitando propter puritatem

206 *Loc. cit.*

207 *Op. cit.*, art. 4 concl. 1 pag. 665.

208 *Op. cit.*, quest. 154 art. 3 concl. 4 pag. 670.

209 *Loc. cit.*

materiae sit denunciandus? K] Santo Oficio respondió, negando el supuesto:

«*quoniam in rebus venereis non datur paritas materiae, et si daretur, in re praesenti non datur, concernunt esse denunciandum et opinionem contrariam non esse probabilem*» (210).

Ahora bien, lo que el Santo Oficio niega **ser probable** fue la sentencia que admitía la **probabilidad** de que por parvedad de materia no había obligación de denunciar al reo de sollicitación. Sylvio aplica la negación de la probabilidad a la tesis defendida por Martín de Magistris y otros contra Cayetano. Pero el que Sylvio le haya dado esa interpretación parece indicar que negaba la tesis favorable a la parvedad de materia. Como decíamos al principio, su exposición no es clara.

33. Antonio Fernández de Córdoba

No hemos encontrado en su pequeño *Manual para uso de confesores y penitentes* ninguna alusión al objeto de nuestro trabajo, ni ningún indicio de la sentencia que seguía. Sólo al comienzo del libro, cuando instruye al confesor sobre la manera de averiguar si un pecado es mortal o venial, dice algo que puede referirse a nuestro propósito:

«*Pueda conocer cuándo serán mortales los pecados de soberbio, avaricia, lujuria, ira [...], que se llaman capitales por ser las raíces de los pecados, se advierta que entonces éstos serán pecados mortales de su género, cuando en cualquier de ellos se quebranta algún mandamiento de la Ley de Dios o de su Iglesia [...]. Por uno de tres causas el pecado mortal de suyo puede ser venial: o por ser la materia leve o por falta de perfecta deliberación o de consentimiento*» (211).

El que no haga mención de la lujuria y el incluirla en plena paridad con los otros pecados capitales, puede ser un indicio de que, o no se planteó el problema, o quizás tenía como probable la sentencia afirmativa.

34. Vicente Figliucci S. I.

La autoridad de Figliucci como moralista fue grande. Penitenciarin mayor de San Pedro, su *Curso de Moral* fue, durante mucho tiempo, el texto oficial en el Colegio Romano. Aunque no de mucha personalidad, es interesante por su tendencia práctica más bien rigorista, tendencia que no

210 Véase F. BRIGATILLO E - ZALBA M., *Theologiae moralis summa*, vol. 2: Biblioteca de Autores cristianos 106, núm. 314, Madrid 1953, pag. 340.

211 FERNÁNDEZ DE CORDOBA A., *Instrucción de confesores*, part. 1, docum. 3, Granada 1622, pag. 6.

impidió que sus obras fuesen prohibidas en Francia por influjo de los jansenistas.

De una manera general y como introductoria a toda la cuestión del pecado de lujuria, hace las afirmaciones siguientes:

Dico secundo: luxuriam esse peccatum ex suo genere mortale, probatur ex Apostolo ad Galatas quinto, ubi luxuria recensetur inter opera carnis, quae qui exercent regnum Dei non consequuntur. Ratio est, quia luxuria est perversus excessus circa rem maxime alioquin necessariam ad bonum commune, si usurpetur iuxta rationem, nempe circa generationem humani generis: est ergo inordinatio in se gravi et idem peccatum grave (212).

De la fórmula *grae ex genere suo*, como ya lo hemos advertido, no nos atrevemos a sacar como consecuencia que admite perversidad de materia en este precepto.

Más adelante, establece una serie de distinciones, para ir explicando la moralidad de cada uno de los géneros subalternos que, dentro de la común denominación de tactos impúdicos, pueden darse. Afirma que los tactos *ex obiecto suo sunt res quaedam indifferens*, y que por tanto su bondad o malicia hay que deducirla del fin y de las circunstancias.

Estos tactus, *causa venereae delectationis inter salutas*, son pecado grave.

Pasa a tratar, seguidamente, de estos actos por causa de la delectación sensible "que est in ipsis". Y advierte, antes de nada, la confusión existente entre los autores, al dar una definición de ellos. Para Cayetano libidinoso y sensible es lo mismo. Azor los distingue, etc. Para Figliucri existen tres géneros de tactos. Ósculos, etc.:

«[...] oscula, nuptus et tactus tripliciter fieri possunt: primo: in signum amicitiae et iuxta consuetudinem patriae. Secundo, causa delectationis concubinae. Tertio, causa delectationis ipsius mundi secundum se considerati, ut est delectabilis carni et comode disponere ad seminationem [...] (213)

Entonces, da su parecer sobre la moralidad de estos actos:

«si tactus praedicti fiant ob solam delectationem sensibilem, quae in ipsis est, absque simulatione alterius delectationis concubinae vel actus luxuriosi, sic non videntur peccata lethalia (214).

A lo sumo admite haya en ellos pecado venial, si se da cierta perversión del fin natural, o exceso, como lo sería en el comer o beber. Seguidamente, responde a los argumentos contrarios, y sobre todo al más general, que consiste en afirmar que estos actos *ex se* están ordenados *ad coitum*. A esto lo llama Figliucci *ridiculum et inane commentum*.

212 FIGLIUCCI V., *Quaestiones morales...*, Lugduni 1622, tom. 2. tract. 30 cap. 1 pag. 387.

213 *Op. cit.*, cap. 9 pag. 404.

214 *Op. cit.*, pag. 405.

Hace veroser toda la malicia en la intención perversa que puede mezclarse en ellas. Y añade esta oportuna nota pastoral:

«Quoad proxim tactus huiusmodi ob solam delectationem sensibilem abstracti vitandi sunt sub peccato mortali. tanquam periculosi adducendi delectationem concubitus vel alterius actus luxuriosi [...]. Ratio est quia, supposito consueti iurium corruptione, propensione naturae in voluptates carnis post labem primi peccati, si praecipue eiusmodi tactus fiant inter personas habiles ad committenda cumaliter corpora, non possunt occupari aliquo delectatione iurium concubitus, vel consensu etiam in ipsa, et sistere in sola illa delectatione sensibili est moraliter impossibile, et res speculative tantum et metaphysice vera: sed in re tam lubrica tenetur quosque vitare periculum mortale peccandi mortaliter: ergo etiam eiusmodi tactus, ex quibus ordinarie fit transitus ad mortalia» (215).

Propone después el que a estos actos no se les llame libidinosos, sino "delectabiles secundum sensum tactus, vel secundum primas aut secundas qualitates naturales mollietatis...". Refuta ampliamente y con gran variedad de razones la noción y sentencia de Cayetano sobre estos actos, cerrándolas con esta conclusión:

«Quod non sit omnino vera Cayetani sententia, ex eo praecipue patet, quia ratio libidinosi in oculis et amplexibus est separabilis ab oculis et amplexibus secundum se, quia possunt haec fieri sine peccato et libidine. At ratio delectabilis secundum sensum tactus, non est separabilis ab oculis secundum se, loquitur de separabilitate reali et morali, non metaphysica et legalis, quia haec, quomodocumque sint sunt delectabilia secundum sensum tactus: ergo ratio delectabilis secundum tactum et ratio libidinosi diversae sunt realiter, inquam, ut propterea, non idem, quia verbum assualtus et delectabile secundum sensum tactus est illud libidinosum. Deinde, in hac sententia vel omnis tactus ob delectationem, etiam levissimum esset, deberet dici peccatum mortale, quod rigorosissimum esset, sic enim quisque cogenda sibi munus ob delectationem tactus sensibilem et naturalem pararet mortaliter, vel ratione parvatis materiae esset veniale et sic necessarium delictum dari parvitas materiae in tactibus, quod in aliqua religione reprobatum est. Dixi non esse omnino veram, quia si sermo sit de ea in ordine ad proxim, existens ratione periculi et transitus, qui facile fit ad delectationem concubitus, esse peccato mortalia» (216).

Y, antes de pasar a la cuestión de la pureza de materia, vuelve a decir qué entiende él por tacto libidinoso:

«Qui sit propter delectationem peccati mortali in materia luxuriae, non nitem qui sit propter delectationem ipsius secundum se, ut habet adiunctam molliandem, levitatem, moderatam soliditatem et alias qualitates primas vel secundas naturaliter.

215 Op. cit., pag. 406.

216 Op. cit., pag. 408.

Hecha una vez más esta lógica distinción entre las dos series de actos, pasa a la cuestión central: ¿qué da parvedad de materia en estos actos libidinosos, "qui sunt ob delectationem in materia luxuriae"? Figliucci responde así:

In nostra sententia, quem existim S. Thomas et aliorum [...] omnes tactus libidinosi sunt peccata mortalia. Ratio est, quia tactus libidinosus est is, qui vapatur ob delectationem peccati mortalis [...]; et cuius talis est peccatum mortale, nam delectatio peccati mortalis est peccatum mortale, neque in hoc potest dari materia levis, sicut non datur in delectatione carnalis, si aliqui sit objecti, quod supposito sufficienti deliberatione, se appetatur, est in se mortale et grave [...] Immo hoc etiam nomine preferenda est nostra sententia, quod secundum eam clarissima fit doctrina, quod non datur materia levis in tactibus libidinosis assumptis ex deliberatione, cum secundum aliam Cayetani, quilibet tactus ob solam delectationem sensibilem, exclusa deliberatione cuiuscunque alterius actus luxuriae, vel delectationis peccati mortalis, quod duntaxat censet Azar... vel certe admittenda sit in eo levitas peccati venialis, quod in eodem præcepisse religionis reprobatur esse (217).

Dos creemos son los méritos principales de Figliucci: haber distinguido entre el placer sensible y sensual y el venéreo, y haber separado la pura elucubración científica de la pastoral práctica.

Como hemos visto, Figliucci ha refutado la sentencia de Cayetano, y la ha refutado, distinguiendo dos campos, que aquél había creído en la misma línea y sólo diferenciados por la intensidad.

El principio básico establecido por Cayetano: "omnis voluptas sensibilis in se est copulae inchoatio", Figliucci lo ha calificado de ridículo, y así ha centrado la cuestión en su verdadera y justa medida, advirtiéndonos que en la práctica es muy posible que el principio de Cayetano sea verdadero, pero que, en general y como principio científico, no puede admitirse.

Figliucci ha precisado claramente el objeto de la tesis, que niega se dé parvedad de materia en la lujuria, haciendo hincapié en que es verdadera solamente en lo estrictamente lujurioso.

El avance sobre los anteriores es notable, a la vez que es una nueva prueba del poco éxito de la sentencia de Navarra en los comienzos del siglo 17.

35. Enrique de Villalobos

Ha aquí los textos de su *Summa de la Teología moral*, que son más interesantes para el objeto de nuestro estudio:

«También se ha de advertir que se puede hallar en esta penosa parvedad de materia, como en otros, cuales son los torcedores leves como de

la mano de una mujer, del pie, tocando los dedos o pisando el pie como dicen Navarro, Cayet y Sanchez. No obstante que Helado no admite aquí parvedad de materia (218).

Y más adelante, al tratar de la gravedad de la polución voluntaria en sí o en la causa, afirma lo siguiente:

«Y también dice Th. Sánchez que no es un pecado mortal la polución que proviene de causa venial en materia de lujuria, ora fuese venial por falta de deliberación [...] ora fuese por razón de la parvedad de materia, como de vista o tocamiento leve o leer una coplax (219).

Resulta bien extraña la cita de Cayetano entre los defensores de la parvedad de materia. La falta de argumentación y el que no haya especificado más el sentido de sus afirmaciones, impide que su testimonio posea un valor verdaderamente positivo, en orden a aumentar la probabilidad de la sentencia favorable a la parvedad.

En su *Manual de Confesores*, cuya primera edición se publicó en Salamanca en 1625, dos años más tarde que su *Suma*, hace otra serie de afirmaciones, que son una nueva confirmación de la confusión que aún reinaba en la terminología, y de que la distinción hecha por Figliucri aún no se había abierto camino entre los autores.

En la parte dedicada a estudiar el pecado de lujuria, después de una introducción general, en la que explica la definición de este pecado capital, va recorriendo cada una de las especies. Al hablar de la fornicación, dice lo siguiente:

«Los ósculos, abrazos y tocamientos no son intrínsecamente malos, que son licitos, cuando se hacen por amistad y benevolencia, conforme al uso de la tierra. Mas todos estas cosas son pecado mortal, cuando el que las hace las ordena a mal fin, ordenándolos para la cópula. Los ósculos, abrazos y toques libidinosos u venéreas, (que son los que se hacen con deleitación en la misma carne), cuando son entre personas solteras, aunque sea pecado allí, sin imaginar en la fornicación, son pecado mortal, porque se ordenan para la cópula, como principio de ella; mas no, cuando se deleita uno, como en tocar una cara blanda o ver una cara hermosa. Pudiéndose hallar en este pecado parvedad de materia; y cuando estas cosas se hacen en público, conforme al uso de la tierra, y sin escándalo, no será pecado el admitirlos, mas cuando son los tocamientos enormes, (como en partes secretas), ni en público ni en secreto es lícito admitirlos (220).

En el capítulo dedicado a los desposorios, dice entre otras cosas de menor interés para nosotros:

«Entre los desposados de futuro, que no han merecido dispensación para casarse, son licitos los abrazos y ósculos, aunque se hagan con delei-

218 YRIALABUS E., *Suma de la teología moral*, tom. 40 dif. 9 num. 0. Madrid 1650.

219 Loc. cit.

220 IRIARTE, *Manual de confesores*, cap. 21, Salamanca 1627, pag. 363a.

tación, como sea sin peligro de cópula o polución de ella. Otros tienen lo contrario a ésto, y es probable. Los tocamientos impúdicos no son licitos entre ellos, ni la detortación venérea, que nace del pensamiento de la cópula misma (221).

Aunque Villalobos tiene en sus dos obras, mencionadas por nosotros, expresiones que parecen demostrar claramente que defendía la tesis favorable a la parvedad de materia en el sexto mandamiento, sin embargo, al examinar los ejemplos a que aplica esa doctrina, no queda claro su pensamiento. Su origen creemos está, como lo hemos ya notado en otros autores, en la falta de fijación de la terminología. De esto Villalobos es una prueba clara y manifiesta.

36. Juan Sánchez

Este notable jurista, a quien el P. Diana califica de *immortalitate dignissimus*, no trata de la parvedad de materia en la lujuria directamente, pero claramente supone que se da, cuando examina la materia necesaria para que pueda acusarse a un confesor del crimen de sollicitación:

«Et quomodo masculus, heachinus vel pedem femine premere, vellere, digitos interquere, mamillas tangere et similia, peccata venialis sint, intra genus luxurie ob parvitatem materie, dummodo absit finis mortalis vel pollutionis periculum [...] Hinc tamen, si licet tempore sacramenti ministrandi vel immediate ante vel post, erant mortalis et damnanda ob gravem iniuriam illatum sacramento... quomodo enim intra genus exaltatis levis illi sint, intra religionis tamen genus gravis reputantur» (222).

La obra de Juan Sánchez está en el índice, *donec corrigatur*.

37. Martín Bonacina

Sacerdote milanés, más tarde obispo y nuncio apostólico de Urbano 8, es ciertamente un autor clásico de este tiempo en materias morales. Trata expresamente nuestra cuestión en su libro sobre el matrimonio. Afirma que existen dos sentencias: Una que niega pueda darse parvedad de materia en el pecado de lujuria, porque

«Qualibet delectatio veneris tendit ad seminis emissionem, que est eius natura vel mortalliter culpabilis, nisi inter coniugatos in vaso debito

221 Op. cit., cap. 9 pag. 116. Es curiosa la exigencia de Villalobos de que no necesita dispensa, para que los sean licitos esos actos. Es el primer autor en que lo vemos.

222 Sánchez J., *Selectio et practica disputationes...*, dis. 11, Antwerpne 1644, pag. 68.

Sac. Jo. B. Thomas, quem pluribus locis refert et sequitur Belli [...] Filius, [...] et alii rescriptores magistri Societatis Iouis (223).

La otra sentencia afirma que se da parvedad de materia, ya que no puede encontrarse razón suficiente para admitirla en otros mandamientos y no en éste. Entre los defensores de esta segunda sentencia cita a Arzulla, Navarro, Sayro, Sánchez, Vázquez y algunos otros. Esta sentencia parece probable a muchos doctores, pero sólo *speculativo*:

«In praxi tamen tutius est et consulendu prima sententia, tum propter periculum ad quod qualibet tactus impudicus, sui generis delectatio inducit, tum quia impossibile est, moraliter loquendo, in eo tam libere et putidissime distinguere materiam leuem a gravi et mortalem delectationem a veniali, dum vultus sollicitudinis et consentus. Quia ob rem ad rationem istius secundae sententiae, responderi potest non in omnibus praecipua dari parvitatem materiae ut in infidelitate, iuramento falso, et in aliis casibus, in quibus tota ratio auiditate repetitur et qualibet materiae quantitate, ut etiam accidit in nostro caso.

Ex dictis colligitur tutius esse iuxta primam sententiam in praxi asserere, primo, quodlibet sensualitatis modum plene voluntarium esse mortale peccatum, licet contrarium probabile venseat... praesertim dum in ipso actu sensualitatis non adest consensus directus et expressus (224).

Varias cosas hemos de notar en este autor: Aparecen ya las dos sentencias claramente expuestas. Según él, los que defienden la sentencia afirmativa la hacen sólo como especulativamente probable. Pone a Fumus (Arzulla), a Sayro y Vázquez como defensores de la primera sentencia (ya vimos que sólo un ex del todo cierto), y, finalmente, afirma que juzgaría sólo probable la sentencia negativa, si el consentimiento no fuera expreso. Lo cual parece equivaler a que lo juzga venial, por falta de consentimiento, no por parvedad de materia. Notemos, finalmente, que aún se titubea en la misma formulación, al hacer sinónimo *modus sensualitatis et motus venereus*.

38. Poble Laymann

Trata directamente nuestro asunto, cuando estudia lo referente al estado religioso. Al hablar sobre la obligación y objeto de la castidad de los religiosos, añade estas concisas palabras:

«Porro, licet peccata circa veneream delectationem impudenter venialis sint ob imperfectionem voluntarii, tamen ex communione eaque vera sententia bene datur in hoc genere peccatum veniale ex parvitate materiae. Ratio est: cum omnis commotio venerea carnis sit suscepta natura ordinatum

223 EUNUCHUS M., *Opera de morali theologia*, Lugduni 1705, tom. 1 quest. 4 punct. 8 num. 17.

224 Loc. cit.

medium ad naturam generationem, pollutionem, idem sensu hanc voluntaria velle est peccatum mortale in quovis soluto, in religione vero non unum, sed duo mortalia; ita similiter est, si delibetor; aliquis consentiat in delectationem vel unumquodam venerem» (225).

Y cita a varios autores, entre ellos a Sánchez, añadiendo que, aunque primeramente había enseñado otra sentencia, se retractó más tarde. Al tratar de los pecados de lujuria en particular, estudia de una manera sumaria la moralidad de los actos impúdicos, y generalmente sigue en su exposición a Sánchez, pero distinguiendo bien los diversos géneros de actos:

«Oscula et amplexus, si sunt, non causa delectationis veneris, sed ut signa amicitiae aut benevolentiae, s. pr. simpliciter pulchra consuetudinem, culpa vacant... Similiter, si placeat tactus sui vius corporis proprii vel alieni ob eorum proportionem, seu consuetudinem cum organo tactus aut vius, per se loquendo culpa non est: cum tactus sit blandus et vius vel pulchras organa vius ut tactus potestatis delectant... Denique, si oscula, amplexus, etc. proficiuntur ex ioco, aut animi levitate, non vnius delectationis veneris, culpam tantum venialem habent per se loquendo. Ita DD. communiter...» (226).

Excluye con Sánchez la circunstancia de que estos actos sean *valde impudici*, pero, aun en este caso, admite excepciones:

«Aspectus vero partium venerandarum inter personas eiusdem sexus, ex sola curiositate, inoffensius a peccato mortali excusantur, idemque sentiendum de aspectu sui ipsius ex curiositate...» (227).

Ni deja de observar que existe cierta clara diferencia entre *tactus* et *aspectus*, y que éstos últimos pueden realizarse sin pecado, lo cual no sucederá en los primeros, porque:

«magis propinque tendunt ad concubitum, et delectatio sensibilis, quae ex tacto voluntarie percipitur, ordinarie est venerea et mortalis» (228).

Quizás lo más interesante en Laymann sea la calificación que da a la sentencia negativa: *communior et vera*, y la claridad casi perfecta con que ha distinguido los diversos géneros de actos que en esta materia pueden darse.

39. Jacobo Marchant

Parece cierto que en el "summarium resolutionum et responsionum ad quaestiones pastorales occurrentes..." defendía la parvedad de materia:

225 LATHANN P., *Theologia moralis*, Venetia 1700, tom. 2 libr. 4 tract. 5 cap. 8 pag. 192.

226 *Op. cit.*, tom. 1 libr. 3 sect. 4 pag. 198.

227 *Loc. cit.*

228 *Loc. cit.*

Son varios los Autores que le citan como defensor de esta sentencia, y en particular, Guimenius nos da sus mismas palabras. En la edición que nosotros hemos usado, y que perteneció al Colegio de la Compañía de Jesús de Utrera, está tachado el párrafo donde defiende esta doctrina, y hay una nota marginal que dice: "... doctrina haec prohibita est". Lo mismo sucede con tres líneas en el corollarium 8. Sin embargo, esta segunda tachadura nos permite leer lo que quisieron hacer desaparecer:

«Casus est de oculis inter iuvenules et iuvenulas, ex quibus aliqua delectatio impura oritur. Anque de his iam dictum est, si sint cum ardore et mora, puta exploratis die in eis oculis; ubi periculum aeternale, mortalem ordinarie culpam afferre. Si vero in transitu fiat osculum cui vis lahaeretur, licet voluptas seu delectatio aliqua capatur, possunt secundum opinionem multorum veniale indicari ubi puritatem materiam» (229).

Lo cual coincide casi exactamente con la cita de Guimenius (230).

40. Jacobo Granada S. J.

En su tratado sobre los pecados, comentando la primera parte de la *Suma*, Granada se propone la cuestión siguiente: "Utrum semper sit mortale in voluntate et appetitu delectari de pollutione. Ubi an liceat illam procurare, aut indirecte velle in aliquibus causis illius".

Comienza, confesando que no es éste el lugar apropiado para tratar esta cuestión, ya que Santo Tomás trata de ello en la *Secunda Secundae*, al hablar de la lujuria. Lo trata, con todo, aquí, según nos dice el mismo Granada, para mejor completar la doctrina sobre la delectación morosa.

A lo largo de esta disputa sexta hay afirmaciones que nos hacen entrever su pensamiento sobre la admisión de la parvedad de materia en la lujuria, y que más bien lo sitúan entre los defensores de la tesis afirmativa:

«Secundo, praemittendum est praeter casum expressi alium humorem [...] qui cum minori sensualitatis commotione, et interdum etiam ille, effundit solet [...] et eius effusio appellatur demollatio; hanc autem demollitionem in notabili quantitate procurare est etiam peccatum mortale, est inclusum pollutio, et affert notabilem commotionem sensualitatis, licet excessum possit a mortali, si solum procuraretur levis demollatio et levis commotio» (231).

Aún más claramente nos manifiesta su parecer sobre este punto, cuando trata de la gravedad del *peccatum pollutionis in actu*, cuando ésta

229 MARCHANI J., *Hortus pastorum. Resolutiones pastorales*, cap. 6, Coloniae 1672, pag. 1309ss. Lo subrayado por nosotros es lo que aparece tachado con su correspondiente nota marginal.

230 Véase GUIMENIUS A., *Adversus quatuordecim...*, De peccatis, prop. II. Matriti 1664, pag. 30.

231 GRANADA J., *In universoni primam secundae Sancti Thomae commentarii*, contr. 6 tract. 4 disp. 6, Hispala 1629, pag. 109.

es sólo pecado venial. Con bastante claridad afirma, aunque sólo indirectamente, que en la lujuria se da parvedad de materia. Bien es verdad que siempre queda la duda de si entiende por *luxuria* el mero placer sensual, como parecen indicarlo algunos de los ejemplos que pone:

«Ego sane, postquam res diligenter consideravi et contuli cum viris doctis et timoratis, existimo primo, si causa pollutionis sit secundum se venialis, quouscumque sit de genere luxuriae, ut appetitus facies loeminae, impetum omnino luctivo, levissimus tactus, tunc esse mortale peccatum adhibere praedictam causam, citius sine ulla necessitate, licet praecidatur futura.

Afferri etiam potest Sylvester [...] ubi ait non esse mortale pollutionem proveniente[m] ex culpa veniali, v. gr. ex cogitatione non inordinata. Sed fortasse loquitur de culpa, quae solum est venialis delictum plene deliberationis; tunc autem verum est, secundum omnes, pollutionem non esse mortale; quia ad mortale necessaria est plena deliberatio, ut supra vidimus [...]

Probat[ur] ratio, quia id quod in genere luxuriae est de se levis culpa, leviter concurrat ad pollutionem [...]. Confirmatur secundo, quia, quando causa non est de genere luxuriae, licet sit venialiter mala, non peccat mortaliter, quia illam adhibet, quouscumque inde sequatur pollutio [...]; ergo idem dicendum erit, licet causa sit de genere luxuriae [...]. Consequentia probatur, quia similia exonerantur a culpa gravi, quia non concurrunt graviter ad pollutionem, sed similiter quae in genere luxuriae sunt levia, non concurrunt graviter ad pollutionem. Ergo (232).

Que esos pecados no sean graves ex defectu deliberationis, lo ha dicho Granada, cuando citó a Fumo en la Sylvestrina; que admita parvedad en lo específicamente lujurioso parece darlo a entender con sus expresiones; pero nos queda, como decíamos más arriba, la duda de que confunda lo sensual con lo verdaderamente venéreo, como parece indicarlo con algunos de los ejemplos.

Esta terrible confusión de la terminología le lleva, cuando habla, algo más adelante, de los tactos que son pecado, a dividirlos en *libidinosi* et *nimis libidinosi*: los primeros, afirma Granada, son sólo pecado venial, los segundos son pecado mortal (233).

41. Antonino Diana

No estudia la cuestión directamente, sino que, como suele hacer en otros casos, se contenta con resumir la sentencia de Caramuel y aducir el testimonio de Araujo, que junto con el primero defiende la parvedad de materia. Diana confiesa que no puede seguir la sentencia de éstos, ya que esa doctrina la cree digna de censura:

232 Op. cit., pag. 111a.

233 Op. cit., pag. 113.

«Verum, ego his doctoribus non possum adhaerere, quia non desunt qui censent dictam doctrinam esse censura dignam [...]. Propositio periculosa in moribus illa est, quae speculative considerata, aliquam habet verisimilitudinem et apparentem colorum probabilitatis, veram in praxi, moraliter loquendo, sine gravi culpe reatu, non potest executioni mandari. (Hoc periculum in casu est ut similes propositiones iustissime possint censurari, quales sunt nonnullae opiniones circa materiam leuam in rebus venenis. (234).

No deja de tener su importancia que Diana haya calificado a la sentencia benigna como digna de censura. Este autor, más que un pensador profundo, es un copilador de opiniones diferentes, y es movido, más por el número de los que las defienden que por el peso de las razones. El que Diana, que ciertamente no es de tendencia rigorista, se haya inclinado a la sentencia negativa, y haya calificado tan duramente la sentencia contraria, refleja un estado de opinión objetivo en este tiempo.

42. Fernando de Castropalao S. I.

Es interesante la lectura de este autor, pues aparece enseguida como poseedor de una gran personalidad científica, no como un mero repetidor de fuentes antiguas. Es notable su erudición, y la crítica sincera que hace de las diferentes opiniones, a las cuales enfrenta la suya personal.

No se propone directamente la cuestión de la parvedad de materia, pero su pensamiento se deduce de sus afirmaciones sobre cuestiones afines. Al estudiar la moralidad de los actos impúdicos (235), parte de un principio fundamental: Estos actos, en cuanto son preparación e incoación de los lujuriosos, son pecado mortal, pues su malicia les viene de la del acto perfecto. Ahora bien, estos actos pueden estar motivados por otros fines, *non ut instrumenta veneris sed ob alios fines*, y por tanto hay que examinarlos por separado, distinguiendo las cosas ciertas de las inciertas, *certa ab incertis separemus*, y ver en cada caso si son pecado y, si lo son, ver si son mortal o venial.

Comienza su explicación, excusando de toda malicia moral, si se hacen como muestras de amistad, *more patrio*. Después de probar este aserto, estudia otra serie de razones por las que estos actos no son pecado: necesidad, enfermedad..., aplicando con exactitud el principio del *doble efecto*, y descendiendo a casos particulares, en los que se muestra más riguroso que otros autores, pues no es fácil en conceder, como causa suficiente para ponerlos, las que otros autores afirman ser justificantes (236).

Por fin, trata sobre la cuestión discutida del placer puramente sensible; y es aquí donde la originalidad del autor aparece más patente, al in-

234 DIANA A., *Resolutioes morales*, part. 7 tract. II resol. 18, Madrid 1646, pag. 192.

235 CASTROPALAO F., *Opus moralu* [...], disp. 3 punct. 7, Lugduni 1628.

236 *Op. cit.*, num. 13.

producir una nueva modalidad en la apreciación de la malicia moral de estos actos, es decir, la virtualidad venérea que Castropalao afirma llevan siempre consigo.

Después de aducir y juzgar las razones de los autores, a los que cita con bastante exactitud, que afirman no ser pecado estos actos por defecación meramente sensible, pasa a exponer su opinión con estas palabras:

«Ceterum longe verius existimo, et omnino tenendum, amplexus et oscula et tactus, etiam in partibus honestis, ob defecationem procreare assumptis et replicatis, mortale peccatum constituere [...] moxque, quia, licet huiusmodi amplexus, oscula et tactus non sint formaliter venerei et libidinosi, cum non committuntur ob defecationem concubitalis, commotionis spirituum generationali subseruientium, in quo defecatio venerea sita est... At tamen implicite et virtualiter venerei et libidinosi censeri debent, siquidem in natura sua et recte disposita hanc commotionem et defecationem excitant. Sunt igitur virtualiter libidinosi, cum sint libidinis causae» (237)

Y cierra su argumentación con este impecable silogismo, cuyo fundamento es la razón repetidamente referida por la generalidad de los autores, y que el mismo Castropalao ha hecho suya unas líneas más arriba:

«Velle habere notabilem commotionem partium venerandarum spirituumque generationali caloremque, superius dictum est, esse grave peccatum, quia est velle inclinationem carnis vel pollutionem. Ergo etiam erit peccatum velle causam huius commotionis et defecationis: et oscula, tactus, amplexus continui et replicati hanc commotionem efficaciter excitant: usuali ergo peccata moralia» (238).

Hace notar con todo que estos actos deben ser *continui et replicati*, ya que, si son instantáneos y transitorios, no son eficaces para producir commoción venérea. Así interpreta a los demás autores, cuando usan el verbo *utere his actibus*. Según Castropalao esta expresión hay que traducirla por entregarse a estos actos, *repetida y continuamente*.

Hace también la conocida distinción entre *oscula, amplexus, tactus, et visus et aspectus*, ya que éstos últimos *minus commovent ad coitum*.

Castropalao se hace eco del decreto del P. Aquaviva, y, después de exponer su contenido (239), da de él la siguiente explicación:

«Sed non leuem pluribus doctoribus difficultatem intulit dictum preceptum [...] praecipue cum videatur opponi communissimae doctorum sententiae admittenti in materia luxuriae leve peccatum ex parvitate materiae. Neque enim vincendum est voluisse Claudium [...] condemnare tantquam doctrinam omnino exterminandam, quae affirmaret defecationem simplicem

237 Loc. cit.

238 Loc. cit.

239 Op. cit., tom. 3 tract. 16 disp. 5 punct. 9.

ex visione mulieris pulchrae, ex illius manus contactu, ex illius colloquutione, absque ulla desiderii vel periculo ulterioris lapsus, esse procreatum veniale. Verum, si verba procepto attente expendantur, facile supradicta difficultas dissolvitur. Neque enim Claudius negavit, nec negare potius probabile esse supradicta delectationem leves esse: solum enim negavit in re venerea dari aliquam delectationem ex levitate materiae. Et quidem merito. Nam per venerea proprie est coitus vel pollutio, vel ad summum quae ad hoc proxime disponunt ut est communis spirituum generationi subseruentionis [...]; delectatio igitur quae ex imaginatione vel ex contactu numeratur ex coitu, pollutione, commotione spirituum subseruentionis generalium, nequaquam ex levitate materiae a mortali exauriri potest, quia est delectatio in re venerea. At delectatio, quae sumitur ex visione mulieris pulchrae et ex illius manus contactu, est videlicet illam delectationem absque ulla alia periculo vel desiderio, non est delectatio in re venerea, ac proinde nec procreatum veniale (246).

No creemos estar lejos de una interpretación objetiva del pensamiento de Castropalao, si afirmamos que admite parvedad de materia en lo meramente sensual e impúdico ("delectatio quae sumitur ex visione mulieris pulchrae, vel ex illius manus contactu, etc."). Esos actos, que él llama virtualmente venéreos, *cum spirituum generationi subseruentionis commotione*, son los que hoy llamaríamos venéreos incompletos, y con razón no admite en ellos parvedad de materia.

Finalmente, no podemos dejar pasar por alto, sin recalcarlo convenientemente, que Castropalao llama a la sentencia que admite parvedad de materia en la Injuria: *communissima doctorum*. ¿Pensaba objetivamente que merecía tal calificación? ¿Fue una fórmula de benevolencia? ¿Lo dijo sólo para recalcar el valor y sentido preciso del decreto de Aquaviva? No lo sabemos; mas, para inclinarnos a la primera hipótesis, ciertamente nos faltan datos objetivos, como podríamos observarlo a lo largo de nuestro estudio.

43. Samuel Lubino O. P.

Al verificar la cita de Guimenius, hemos encontrado que faltan precisamente las palabras claves: *ob parvitatem materiae*. Más aún, en la edición que manejamos, ni siquiera admite parvedad en lo sensible:

Occlusum, quod sit causa delectationis sensibilis, quae in eo percipitur, etiamsi nullum intendatur aliud opus, peccatum est, quia huiusmodi delectatio ad generationem ordinatur, sicut et caeteri actus venerei (242)

240 Loc. cit.

241 LINGANOS S., *Summula casuum*, part. I Verbum Occlusum, Coloniae 1741.

Y más adelante se encuentran las palabras que cita Guimenius, pero sin la adición antes dicha:

«Iam, non solum inter coniuges, verum etiam inter solutos, quamvis eiusdem sint sexus, mortale crimen est osculaci et tangere ibi solum venerem delectationem ex consueti artibus consequentem, [sicut parvitas materiac excuset]» (242).

¿Lo quitó en esta edición? ¿Es una añadidura de Guimenius o de otro? No lo podemos saber con certeza, aunque el subtítulo de esta edición: "editio nova prioribus emendatio", nos inclina a pensar que se trata de una corrección posterior del mismo autor o del editor.

44. Nicolás Baldelli S. I.

Se plantea expresamente el problema. Trae una lista de autores, que afirman se da en este mandamiento parvedad de materia: El Dr. Navarro, Armilla, Sánchez, Soto, Vázquez, aunque de éste no lo afirma con seguridad, Sayrus, Azor, Salas, Martín de Magistris. Hace un resumen de las razones que alegan, y que parecen probar esta sentencia, y expresa a continuación su propia opinión:

«Sed, his et similibus non obstantibus, absolute dicendum est la delectatione venerem non posse dari levitatem materiac, sed solum ex indeliberatione et imperfectione actus, et in ipso quod aliquis actus vere et proprie est ex libidine delectationis venerem, esse tamen peccatum mortale, dummodo alioqui sit ex perfecta deliberatione» (243).

Prueba su sentencia con el argumento de autoridad, y transcribe íntegro el Decreto del P. Aquaviva.

Seguidamente hace una declaración descriptiva de la esencia del placer venéreo, fundándose en Hipócrates, para sacar la siguiente conclusión, que refuerza el principio y las pruebas de su tesis:

«His autem positis, facile intelligitur, quomodo in actibus libidinis non datur peccatum veniale ex parvitate materiac, sed solum ex imperfectione deliberationis: si enim actus libidinosus is est qui fit propter delectationem, et haec ex objectis tangibilibus solum causatur per diffusionem spirituum animalium exalefacientium et terrensium contra nervos et sic dispositionem ad resolutionem et fluxum seminis: quomodoquidem haec resolutio et fluxus non potest esse levis, sed ex intrinseca sua ratione est maxime gra-

242 Loc. cit. Lo que hemos puesto entre paréntesis es lo que añade Guimenius, y falta en la edición de 1741, única que hemos podido ver.

243 BALDELLI N., *Theologia moralis*, Lugduni 1637, tom. 1. 1.º. 3.º disp. 14.º pag. 284.

vis, ita dispositio per se ad illam, quae est huiusmodi excolectio et attritio, ut iam diximus (244).

Advierte finalmente que ésto se aplica sólo a los actos verdaderamente libidinosos, *id est quando fiunt propter delectationem*, ya que, si no son tales, fácilmente pueden estar exentos de toda culpa, como cuando se hacen por amistad, según la costumbre admitida, o por necesidad, etc.

«Et si finis ea fine solum venialiter male extra genus luxuriae, solum venialiter erant nisi causa idem genus: ut si iocunde, v. g. in clercis solum ex levitate et ioco interqueat dignos frequenter (245).

Procura dar una interpretación benigna a los autores que defienden o se inclinan a la sentencia contraria, ya que, según Baldelli, estos autores no se refieren, cuando defienden la parvedad de materia, a la delectación venérea propiamente dicha:

«sed de aliquo quocumque complacentia remollis pertinet ad idem genus luxuriae et habent inordinationem contra castitatem, vel certe de illo quae insurgit ex aliquo negligentia illam praecavendi aut reprimendi [...]» (246).

Resulta difícil aplicar esta interpretación a ciertas afirmaciones de algunos de los autores, anteriormente citados por Baldelli. Y él mismo es en la cuenta de ello, cuando añade:

«Quod vero dixerunt aliqui de turibus et oculis libidinis, quod non sint mortalia, nisi ordinentur et referantur ex intentione operantis ad ultimam et completam delectationem carnis, nulla modo est admittendum, etiam ut probabile, propter rationes iam dictas. (247).

Sobre los actos impúdicos *inter sponsos de futuro* admite que, si son venéreos y con peligro de polución, siempre son pecado mortal, y que en ésto hay total consentimiento de los autores.

Acercos de los actos *ex se non turpes*, dice Baldelli que unos admiten la licitud y otros la niegan, y que él cree a ambas sentencias probables. La que niega es *tutior*, pero él se inclina a la más benigna.

Es un mérito indiscutible en Baldelli el haber distinguido clara y precisamente entre los actos venéreos estrictamente y los que no lo son, aplicando solamente a los primeros la doctrina que niega *se de* en ellos parvedad de materia.

244 *Op. cit.*, pag. 285.

245 *Op. cit.*, pag. 287.

246 *Op. cit.*, pag. 286.

247 *Op. cit.*, pag. 287.

45. Juan Caramuel

Hemos llegado a un punto central de nuestro estudio. Más quizás por la fama de este célebre autor que por lo que en realidad aporta a la solución, de uno u otro signo, del problema que nos ocupa. Que Caramuel sea un laxista es algo indudable. San Alfonso lo ha caracterizado como *laxistarum facile princeps*. Varias de las proposiciones, condenadas por Alejandro 7 y por Inocencio II, eran defendidas por él (240). Nada tiene, pues, de extraño que se incline a la sentencia benigna, aunque sus argumentos y razones no dejan claro si su posición en este problema, como en tantos otros, es una mera diversión especulativa.

Dedica a esta cuestión una *Disputatio* íntegra en su *Theologia Regularis*. Comienza, distinguiendo una doble cuestión: según él no es lo mismo preguntarse, si la fornicación admite parvedad de materia, o establecer la pregunta en un sentido más general y amplio: *utrum in re venera detur materia parva, hoc est, utrum sit dabilis aliqua sensualis delectatio, quae ita sit levis, ut ex se non inferat peccatum grave*" (249).

No hay que llamarse a engaño por el término usado por Caramuel: *aliqua sensualis delectatio*, ya que de todo el contexto fácilmente se deduce que entiende aquí por sensual, no lo sensible, como contradistinto de lo específicamente venéreo, sino lo venéreo, sin alguna ulterior precisión. Dice, por ejemplo, unas líneas más abajo: "considerata ergo morositate venera secundum se, peto: utrum aliquando aut sit aut possit esse levis". Con todo, ya veremos que los ejemplos aducidos por Caramuel no son de materia estrictamente venérea, a no ser por el fin que pueda motivarlos.

Antes de juzgar las diversas sentencias y exponer la suya propia, Caramuel hace la siguiente observación:

«Consulto ex se dixi: quia, licet contingeret nullam dari delectationem morosam sine culpa mortali, non statim veniret materiae parvitas deneganda: morositas enim, quae ex se esset levis, posset censeri gravis, ratione periculi aut alterius circumstantiae adiscentis» (250).

Según Caramuel, en esta materia se dan tres sentencias:

«[...] Prima, dari materiam parvam in re venera admittit, et esse in hoc genere multa etiam peccata venialis de facto. Secunda hinc ex diametro opposita omnes actiones lascivas mortalis culpae accusat, etiam a periculo abstrahendo. Sed, quia prima est periculosa et pernicioso in Ethica, et secunda difficilis in Philosophia, addenda est tertia sententia, quae utrumque suo modo componit et remittit: asserendo nimirum, de facto omnem lascivam delectationem esse graviter peccaminosam ratione periculi; et vero

248 Véase DIZINGER H., Op. cit., núm. 1124. 1199a.

249 CARAMUEL J., *Theologia regularis*. Lugduni 1655. tom. 1 disp. 69 pag 310.

250 Loc. cit.

praescindendo a periculo, si secundum speciem suam considerentur multae esse leves et quae malitiam parvam et venialem involvant (251).

Signe después una larga lista de defensores de la sentencia favorable a la parvedad de materia: Tomás Sánchez, Zanardus, Salas, Villalobos, Malderus, Serafín Freitas, Juan Sánchez, Miranda, Marchant, Bassacus.

Menos la cita de Malderus, hemos podido verificar todas las demás que aduce Caramuel y, como ya hemos visto, no todos los autores citados por él son claramente defensores de la tesis benigna.

Sobre la sentencia que niega la parvedad de materia en la lujuria se contenta con decir lo siguiente, sin citar ningún autor ni texto alguno:

«secundae sententiae defensores, non tam rationibus quam econominibus pugnant; primamque opinionem improbabilem et dignam contemptu asserunt, et aliquando ab Ecclesia condemnandam (252).

Pasa seguidamente a exponer la tercera opinión, que es la que él explícitamente defiende, y que resume así:

«[...] Praescindendo a periculo (cum sit possibilis vel impossibilis) in re venere datur parvas materiae [...]» (253).

Esta sentencia en su formulación se diferencia de la primera en que se hace total precisión del peligro, es decir, no considera la *questio facti*, y estudia el problema en un plano puro y exclusivamente especulativo. Pero no es difícil suponer las consecuencias lógicas que para la práctica pueden deducirse de sus múltiples afirmaciones.

He aquí compendiadas las líneas fundamentales de la difusa y confusa argumentación de Caramuel en pro de su sentencia:

1. No toda delectación venérea leve lleva consigo necesariamente un peligro próximo de consentir en un acto ulterior, y, aun concedido esto, no nos veríamos por ello obligados a negar el que se dé *materia parva* en la lujuria:

«[...] quoniam non video cur non possit Petrus leviter foeminae pedem pede comprimere, quin se exponat evidenti periculo consensus in ulteriorem actum. Quis credat non esse probabile quod Paulus ex levi et consuali curiositate aspiciat transeuntem foeminam, quin velit ulterius peccare. Praeterea: esto, detur tale periculum concomitans. Esto non possit digitum mulieris stringere leviter, sine periculo consensus: an ideo secunda esset materia parva? Minime. Sane dicendum esset levem tactum habere duas malitias distinctas, alteram intrinsecam, alteram extrinsecam. Intrinseca esset malitia levis, utpote sumeretur ab actus quantitate, quae in re venerea est levis. Ex-

251 Loc. cit.

252 Op. cit., pag. 321.

253 Loc. cit.

irrisum esse gravis, quinimo numeretur a periculo, quod apponitur gravis (254).

2. No puede ser materia intrínsecamente mortal la materia entitativamente *parva*. Es así que se dan ciertas conmociones venéreas entitativamente *parvae* e insensibles. Luego... Probada la mayor, según el principio jurídico: "leges non possunt obligare graviter, si materia sit levis", prueba la premisa menor por la experiencia y por el testimonio de los médicos. Esto último le da ocasión para exponer una extraña teoría sobre las enfermedades sensibles e insensibles.

3. Si esta sentencia fuese probable, no la hubiese prohibido un hombre tan docto como el P. Aquaviva, el cual, sin embargo, mandó a los Jesuitas no enseñar *dari in re venerea quantitatem parvam*. A esta objeción responde Caramuel, afirmando que aun las opiniones verdaderamente probables pueden negarse y prohibirse, cuando alguna causa así lo exige. Pone el ejemplo de la Concepción inmaculada de la Virgen Santísima: la sentencia contraria, afirma Caramuel, es probable y, sin embargo, por decreto del Papa no puede defenderse. Y prosigue:

«Ad id quod ex Aquae-vivae decreto obicitur, responde primo, non debere obedire Aquae-vivae: secundo, illam non tertiam sententiam quam tenent, sed secundam inordinatam (255).

Afirma seguidamente que Sánchez defendió la sentencia afirmativa, y que la negativa la defendió "non ob rationem aliquam solidiorem, sed praecepto Generalis coacto". Y a la dificultad de que, si esta opinión fuese probable, la hubiese defendido el P. Diana, que ordinariamente suele inclinarse a la sentencia más benigna, responde Caramuel que Diana de hecho la admite: *sexcentis admittere primam sententiam*, y además, aunque no la admitiese, no es tanta su autoridad, con ser mucha, que, por tenerle en contra, pierda probabilidad su sentencia.

4. Pasa luego a examinar las objeciones a *ratione desumptae*, entre las cuales se plantea el ya conocido principio de Galeno: *omnis delectatio venerea est pollutionis inchoatio*, y Caramuel lo distingue así:

«[...] Omnis delectatio venerea est pollutionis inchoatio, remota vel proxima, levis vel gravis, parva vel magna, concedo. Est semper inchoatio proxima, gravis et magna, nego [...]» (256).

5. Finalmente veamos una prueba de la manera de ser intelectual de Caramuel, que emplea sin ningún escrúpulo los más extraños y sutiles juegos de palabras, sin que sepamos a ciencia cierta, si lo hace por puro discreto de sutilezas, o le concede cierto valor probativo y real. En este

254 *Loc. cit.*

255 *Op. cit.*, pag. 312.

256 *Op. cit.*, pag. 313.

caso concreto parece que todo queda en ese escabroso pseudo-filosófico. Así nos expone Caramuel sus conclusiones:

«Dati in rebus venereis materiae puritatem appetui, sed peris: Quomam aut actione illae laedens quae remanet levis?»

Alíqui asserunt manuum leuem contactum, pedis impulsum, osculum et similia, sublato ulteriori periculo, non esse gravia. Ego a delectationis quantitate, culpae magnitudinem metior, et, quia in Officio Divino aut etiam alibi, totum in octo partes divido; praescindendo a periculo, et malitiae quantitatem intrinsecam in re venerea considerando, posse isto modo et ratione discurrere: Illa delectatio, qua oetius maior sufficeret semen decidere est gravis et mortaliter peccaminosa; quaecumque ea minor est levis. Patet; quia ex mea principiis, quae superius efficacissime probavi, completi operis octava pars est materia minima peccati gravis. Ergo delectatio, quae est minor octava parte delectationis completae, (ni aliud periculum subit), erit culpa venialis.

Delectationem completam eam dico, quae semen decideret, si remaneret. At video rem obscuram terminis obscuris implicari. Quis enim scire poterit an sit octava pars, aut decima. Sed non ideo pertorhor: omnis enim, periculi causa, sensualitas de facto est mortaliter peccaminosa: et hac doctrina posita, nihil in moribus alterat difficultas distinguendi materiam levem secundum se consideratam a materia gravis (257).

Como se ve, en estas últimas conclusiones, además de destruir todo lo que acababa de edificar, se mezclan los principios ciertos con otros que nada tienen que ver con lo que se pretende probar.

Todo ello, en este caso particular, es de muy dudoso gusto.

Dejamos sin comentario la cuestión siguiente, por considerarla inútil en sí misma y sobre todo por lo que se refiere al objeto de nuestro estudio. Transcribimos sólo su enunciado, que es como sigue:

«Utrum in re venerea debeat admitti etiam materia nulla, utique quae physice sit aliquid et prudentium opinione nihil» (258).

En su *Theologia Moralis Fundamentalis* (259) dedica el *Fundamentum* 58 íntegramente a estudiar y defender esta misma sentencia, mezclando otras muchas cuestiones, que nada tienen que ver con la parvedad de materia como excusa de pecado mortal. Termina su exposición con una larga carta al P. Diana, en la que, después de reforzar su posición, ataca directamente al mismo Diana, haciéndole ver que él mismo defiende la parvedad de materia en la lujuria:

257 *Loc. cit.*

258 *Loc. cit.*

259 *Inem, Theologia fundamentalis*. Lugduni 1657. Es curiosa el título con que Caramuel presenta esta obra *Theologia moralis fundamentalis in qua, relictis plurimisque sententiis extremis laxis, quae merito nec veritas nec theologorum prudentia admittit [...]*.

«Probrabo te ducere contra illam sententiam, quam nunc carpio: te admittere materiae parvam in re venerea, non solum speculative, sed etiam practice».

Afirma que la sentencia que él defiende la ha aprendido de Diana. Aduce íntegro el Decreto del P. Aquaviva, y, después de examinarlo a su manera, asegura que nada dice en contra de su sentencia, más aún que el mismo Aquaviva supone que se da parvedad de materia en la Injuria.

He aquí cómo presenta su razonamiento:

«Ago tibi [Dianae] immortales gratias, quod illius magni viri Decretum edideris, ut aperiantur eorum oculi, qui Claudii auctoritate induci contradixerunt Caricameli. Ubi, obsecro, Claudius Aquaviva declarat tangere foeminae vel digitum, secluso ulteriore periculo, esse culpam mortalem? Porro conclusioni non debemus maiorem certitudinem dare quam praemis: nec universales positiones trahere, quae cum limitatione dicuntur. Dicit primo Aquaviva: equamcumque actionem lascivam esse malam mortaliter, propter periculum in quod inducit. Ergo, si per impossibile abesset tale periculum, non esset mortaliter mala. Ergo stat mea doctrina, quam Claudius Aquaviva praescribit. Dicit secundo: tenendum esse non dari materiam parvam ob moralem impossibilitatem distinguendi practice in re tam lubrica materiam levem a gravi. Et ego haec relego, et sic inquam, Ergo Aquaviva supponit ut certum, dari materiam parvam in re venerea. Patet, non enim alias conquereretur de difficultate distinguendi inter gravem et levem: non enim (et hoc notare volo bene) daretur practice difficultas distinguendi mortem veram ab adulterina, nisi de facto daretur vera et adulterina» (260)

Y termina, dirigiendo la siguiente petición a Diana:

«At ego oro, ut si licet me nunquam tota vita mea, tam absolute levem admisisse materiam in genere libidinosa: semper enim ego, praescindendo a periculo, quod a parte rei separari non potest» (261)

Y en la *Theologia regularis* había terminado su disertación con estas palabras:

«Pono calumiam, monens doctum et pium lectorem, me semper loqui de delectatione ipsa parva a periculo incrementi et consensus ulterioris praecisa, quia, ubi datur consentiendi in rem gravem periculum, certius ibi non abesse peccatum mortale» (262)

En este último párrafo citado parece admitir una posibilidad, que en el anterior había negado tan taxativamente: a parte rei separari non potest.

260 Op. cit., Fundam. 68 pag. 499. Puede consultarse sobre el mismo tema el tomo 5 de esta misma obra, Praec. 6 pag. 1446.

261 Loc. cit.

262 Iam, *Theologia regularis*, disp. 69 pag. 313

Este es, en resumen, el pensamiento del máximo representante del laxismo moral. Su testimonio es de capital importancia, para conocer el estado de la cuestión en lo más arduo de la crisis laxista. Ni en este tiempo se concede una plena beligerancia a la tesis que admitía la posibilidad de parvedad de materia en la lujuria. La esencia del procedimiento de Caramuel es trasladar la cuestión al terreno especulativo, admitir en él la posibilidad de materia *parvo*, y negarla en la práctica por razón del peligro. Y ya hemos visto que, aun en esta hipótesis, Caramuel vacila, y no sigue una línea clara y precisa.

En nuestras conclusiones valoraremos más determinadamente la aportación positiva de Caramuel a nuestra investigación.

46. Eligio Basseo

He aquí lo único que sobre nuestro asunto hemos encontrado en este autor:

«Procurare magnam commotionem spirituum ordinatorum ad pollutionem vel ad magnam destillationem per media alia licita, peccatum est mortale: quia talis alteratio et commotio est inchoata pollutio [...] semis ubi levis quedam destillatio et spirituum commotio procuraretur; excusaretur enim a mortali ad procurans, ratione parvitas materiae, cessante omnino pollutionis periculo». (263)

Cita a Sánchez y Bonacina, y trata de encontrar una razón que distinga la *delectatio modica* de la notable, y la encuentra en el peligro más o menos próximo de polución.

47. Juan Gil Trullench

No estudia directamente el objeto de nuestra investigación, pero se advierte en la lectura de este autor una bien definida mentalidad moral, sin concesiones al laxismo. Conoce muy bien lo mismo a sus contemporáneos, que a los antiguos, a los que cita con profusión. Como una muestra de su mentalidad moral, aducimos este párrafo sobre los actos impúdicos por sólo deleite sensible:

«Nihilominus tamen, si tactus impudici, oscula et amplexus supradicti fiant ob solam delectationem sensibilem, quae in ipsa est absque admixtione alterius delectationis concubitus vel actus luxuriosi, quidam... existimant non esse peccata mortalia. In quam sententiam inclinari videtur Sanch. n. 16 in tactibus levibus solum, quam etiam probabilem existimat Filliue. [...] quia, inquit, in huiusmodi tactibus est tantum perversio quedam

263 BASSANO AL., Flores theologiae practicae, Lugduni 1663, tom. 2, Verbum Luxuria, num. 19.

ordinis et finis naturalis, qui est, ut actio fiat propter aliquem honestum finem, non autem propter delectationem, quae ex ea naturaliter consergit. In praedicto autem casu pervertitur hic finis et assumitur actus ut medium ad habendam delectationem, quae pervertit, ad tantum esse peccatum veniale, sicut qui comederet, biberet aut suam uxorem cognosceret ob delectationem; hi autem tantum pervertunt ordinem naturalem actionis comedendi, vel bibendi et non peccant mortaliter; sed su proposito.

Etiam esse haec opinio speculative et metaphysice probabilis est, in proxi casu tactus huiusmodi ob solam delectationem sensibilem vitiosam sicut sub peccato mortali, tanquam periculum adducendi delectationem concubitus vel alterius actus luxuriosis. (264)

Como se ve, Trullench en medio de la grau ponderación que le caracteriza, se inclina más bien a la sentencia negativa, y aun habría que matizar esa obligación de evitar los actos impúdicos bajo pecado mortal.

48. Esteban Fagundes S. I

Tampoco hemos encontrado directamente expuesto el estudio de la parvedad de materia en el espléndido y exhaustivo comentario de este jesuita portugués al Decálogo, pero creemos poder adivinar su opinión, a través de su exposición sobre la malicia moral de la delectación morosa y sus diversas implicaciones:

«Status tertio: Delectatio morosa in appetitu sensitivo cum commotione se pruriginis spirituum vitalium, capta ex ipsis tactibus, amplexibus, osculis, verbis atque colloquiis impudicis, vel in re habitis, vel in consideratione apprehensis inter solutos, quamvis nec de fornicatione, nec de pollutione cogitetur, sed solum intendant in ipsa delectatione sensibili ex huiusmodi tactibus, osculis et amplexibus consurgente consistere, est peccatum mortiferum». (265)

Apoya sus afirmaciones en Sánchez, Santo Tomás, Cayetano, Navarro, Armilla, Soto, Medina, Valencia, Vázquez, etc. Refiere algunos textos de Santos Padres, y finalmente aporta sus razones, más o menos personales:

«Amplexus et oscula sunt ex natura sua proximae dispositiones ad copulam et notabiliter excitant vehementem corporis pruriginem et spirituum subservicantiam generationi commotionem: quae talis delectatio nihil aliud est, quam inebriatio copulae carnalis, quae omnino est mortaliter illicita inter lege matrimonii solutos. Unde, si huiusmodi tactus et actus sunt ex se mortales, mortalis quoque erit delectatio morosa sensitiva cum eadem

264 TRULLENCH I., *Opus morale*, libr. 4 cap. 1 dub. 12 num. 5, Valencia 1640.

265 FAGUNDES S., *In quinque posteriora praecipua decalogi*, Lugduni 1640, tom. 7

spirituum commotione, ex illorum cogitatione conurgens, cum delectatione talis sit, quale est obiectum in quod tendit et a quo resultat [...]» (266).

Un poco antes, había tratado de la licitud de estos actos *inter sponsos de futuro*, y no duda en admitir su licitud, fundándose en la razón, ya para nosotros bien conocida desde Cayetano. Pero lo que resulta extraño es que Fagúndez califique de venérea a la delectación proveniente de estos actos, y cuya licitud admite:

«Delectatio venerea ex tactibus, verbis et aspectibus, ab ipsa sponsi de futuro cogitatio et ex illis conurgens, a mortali excusatur, dummodo non adsit periculum cupidine vel pollutionis aut consentus in illam, et dummodo totus non sicut per partes pudentes,» (267).

Si la expresión *delectatio venerea* se toma en su sentido actual y estricto, tendríamos que afirmar que Fagúndez concede ser lícito entre estas determinadas personas el placer venéreo incompleto. Pero quizás sea más objetivo el no ver en ello sino una muestra más de la vacilante terminología. Terminemos, señalando que es también raro y extraño que haya pasado por alto anotar la doble tendencia en pro y en contra de la parvedad de materia en este mandamiento. Ni deja de ser curioso que haya unido nombres como los de Cayetano y Navarro, atribuyéndoles idéntica sentencia sobre la licitud del placer meramente sensible.

49. Antonio de Escobar y Mendoza

En su *Liber theologicus moralis*, al declarar la impudicia moral de los actos impúdicos, los divide primeramente, según el triple fin diverso que puede motivarlos:

«Primo, in signum amoris et more patriæ. Secundo, cause delectationis concubitus. Tertio, cause delectationis ipsius tactus secundum se considerati, ut est delectabilis secundum qualitates naturales» (268).

Los primeros carecen de toda culpa, los segundos son siempre pecado mortal *inter solutos*, y de los terceros dice:

«Si autem tertio modo fuit ab solam delectationem sensibillam, non sunt lethalia peccata, sed venialia, nisi admixtaur delectatio venerea; practice tamen vitandi sunt sub mortali ob periculum adducendi delectationem concubitus vel veneream» (269).

266 Loc. cit.

267 Op. cit., pag. 537.

268 Escobar A., *Liber theologicus moralis*, tract. I. cap. 8. § cap. 1, Lugduni 1664, pag. 107.

269 Loc. cit.

Y añade esta oportuna observación:

«Et quidem antiqui doctores tectus ob solam delectationem carnalem non vocant libidinosam; hi enim sicut qui sicut propter delectationem peccati mortalis in materia luxuriae, unde huiusmodi tectus, putius delectabile secundum sensum tectus, quam libidinosus appellatur. Hinc colligo omnem tectum libidinosam inter soluta mortale peccatum esse» (270).

Más adelante, en el capítulo 3 de la *Praxis circa praedicta ex Societatis Iesu schola*, se propone directamente nuestra cuestión, y la resuelve en pocas líneas, pero de manera taxativa:

«Daturne in rebus venereis parvitas materiae? Minime; cum enim nullo sit tam exigua fornicatio quin sit peccatum mortale, et delectatio sequatur naturam actus; omnis delectatio morosa in hac materia est peccatum mortale» (271).

Escobar refleja en estas últimas palabras la práctica de la Compañía, después del decreto del P. Aquaviva, aunque las razones en que la apoya no sean convincentes.

En la otra obra que hemos consultado, de carácter más práctico y aun vulgarizador, en *Examen y práctica de Confesores y penitentes*, no aparece una línea clara en su posición frente a la parvedad de materia en la lujuria.

Así, en la parte primera del libro segundo, al hablar de las cosas que prohíbe el Sexto mandamiento:

«¿Qué cosas cosas prohíbe? Deseos venéreos, tocamientos en partes deshonestas siempre, y en manos, rostro o otras partes exteriores, cuando hay mal deseo o peligro. Osculos y abrazos por lascivia o por carnal deleite, aunque no se pretenda cópula [...]. La alteración carnal, que procede precisamente de la vista de una mujer hermosa o de oír cosas deshonestas, aunque sea con advertencia, como no haya consentimiento, sino que se pare en el natural gusto que suele traer la alteración, es pecado venial» (272).

En confirmación de la doctrina expuesta, aduce la autoridad de Tomás Sánchez.

Realmente resulta oscura, como decíamos, la redacción del texto citado. Es muy posible que entienda como estricto deleite sensual ése que él llama *natural gusto que suele traer la alteración*, y que diga que es pecado venial, por el peligro más o menos próximo de caer en el consentimiento de lo verdaderamente venéreo.

En la parte segunda de esta obra, que es una adición a la primera

270 *Loc. cit.*

271 *Op. cit.*, pag. 115.

272 *Idem*, *Examen y práctica de confesores*, part. 1 libr. 2 cap. 3, Madrid 1667, pag. 264-265.

con casos más prácticos y particulares, nos dice lo siguiente, hablando de la fornicación:

«Tocamientos impúdicos in secretioribus corporis partibus non peccata mortalia? Sí; porque semejantes tocamientos provocan demasiado el consentimiento. Si no son provocativos de esa suerte, sino levemente, como tomar las manos, etc., serán veniales. Es bien se ha de advertir, para no decaer en vasa grae, que in se venereis non se de parvedad de materia» (273).

Lo cual parece que confirma nuestra sospecha de que lo que antes dije que era sólo pecado venial, entendía que no era propiamente venéreo.

50. Juan Machado de Chaves

Chaves es un estupendo testimonio del estado de la cuestión en la mitad del siglo 17. Nos sirve además para ponernos en contacto con la teología hispano-americana de aquel tiempo (274).

Elegimos los textos que más se acercan a nuestro propósito:

«No es menos controversa entre los Doctores, si en las actos venéreas se de parvedad de materia. Sánchez, Villalobos y otros responden, por la parte contraria, afirmativamente, fundados en que de la misma manera que en los demás preceptos se admite parvedad de materia, así también en éste. Si bien Lesio, Basilio de León y otros son de contrario parecer; y esta doctrina ordenó el P. Aquaviva, General de la Compañía, que comisionen todos los Teólogos de la Compañía de Jesús, en 24 de Abril 1623 (275) Y así Sánchez, después en la Suma se retractó de la opinión afirmativa, y en ella defende lo negativo como más probable» (276).

Expuesto de esta forma tan objetiva el estado de la cuestión, estudia la moralidad de los tactos y mirados libidinosos (277), y después de establecer la conocida triple división según las causas que lo motiven: ambu-

273 *Op. cit.*, part. 2 libr. 3 cap. 10 pag. 491.

274 En el título completo de la *...Lra* — cerca de treinta líneas — se dice, después del nombre del autor: «natural de la ciudad de Quito, en las Indias, y arcediano de la Santa Iglesia de la ciudad de Trujillo, en el Perú. Por Hurter sabemos que fue Obispo de Poyayán. Véase Hurter H., 3, 1265.

275 Hay un error en la fecha: El P. Aquaviva murió el 21 de Enero de 1615. Véase *Synopsis Historiae Societatis Iesu*, Ratibonno 1914. El decreto de Aquaviva, a que se refiere Machado es del 24 de Abril de 1612. Este decreto sólo trataba de la *delectatio quassita*. El P. Caraffa por un decreto del 12 de Enero de 1647 extendió la prohibición de Aquaviva a la *delectatio deliberata admissa*. Disposición, que fue confirmada por la Congregación General 9 en su decreto 24, y lo volvió a confirmar la Congregación General 27. Véase ANTONI A. M., *Annotationes ad Epitomen Institutii S. I.*, Romae 1934, pag. 816a.

276 MACHADO DE CHAVES J., *Perfecto confesor y cura de almas*, libr. 2 part. 1 text. 18 doct. 1 num. 1, Madrid 1647.

277 *Op. cit.*, num. 5.

ted, delecto venéreo y delecto sensible, dice, respecto de los segundos, que en algunos casos pueden estar exentos de malicia mortal por parvedad de materia, según algunos autores; pero advierte seguidamente:

«Lo cierto es que en algunos [materia] se debe cerrar más lo puerto a admitir [la pureza] que en otros porales por ser de muy tan pegajosos» (278).

Sobre los actos, motivados sólo por puro placer sensible, dice que no hay doctrina cierta entre los Autores, y que Cayetano, Sylvestro y otros graves autores afirman que "es pecado mortal ejercitar semejantes acciones, aunque sea por solo delecto natural, sin admitir delecto libidinoso y sensual". Y añade:

«Pero la más común y recibida opinión es que semejantes actos delectables, ejercitados por sola delectación sensible, sin mezcla alguna de delectación de cópula o acto injurioso, no son pecado mortal, porque semejantes tactos, según su propiedad y rigor, más se deben llamar tactos delectables que venéreos, pues consta claramente que se pueden ejercitar sin género alguno de delecto libidinoso y venéreo. Si bien se ha de advertir, que aunque esta opinión excusa de pecado mortal, mas no del pecado venial, y que también puede suceder que este venial fácilmente se pueda volver en mortal, si hubiese probable y conocido peligro de que se convirtiesen en venéreos, por la vehementemente invitación que causan a la sensualidad. Por lo que es muy justo que se procuren evitar cualesquiera tactos y sujetos deshonestos, cuando no sea por temor del pecado mortal, por lo menos por amor de Dios y de la castidad» (279).

51. Tomás Tamburini

Al plantearse directamente este problema, hace referencia al decreto del P. Aquaviva, y lo explica siguiendo fundamentalmente la interpretación de Cautropaleo, cuyas palabras copia literalmente. Una vez terminada la cita, prosigue Tamburini en estos términos:

«Communissimam opinionem vocat dari peccitatem in materia luxuriae, negat eandem dari in re venerea; videtur enim, si fallor, significare haec duo [in materia luxuriae, et in re venerea] differre permaxime. Nam luxuria late patet ad omnem culpam, pertinentem maxime ad sensum tactus; res vero venerea, quam proprie vocamus libidinosam, restringitur ad culpas pertinentes ad generationem: ibi parvas adest, quia tactus levis et lora seu ex delectatione non libidinoso, parva culpa est, licet esse possit gravis, si committatur ab animo libidinoso. At hic, nimirum in re vene-

278 Loc. cit.

279 Loc. cit.

rea, nulla parvitas datur, semper enim eo ipso quod venerea est, Incontinentie cupido seu pollutionis est, atque adeo ipsius procuratio, quae inter soluta mortale peccatum semper attingit [...] Solo cum Sánchez [...] tum priores nocturnos confundere luxuriam et rem veneream, sed non continentiam, ubertatis et doctrinae gratia, modo dicto distinguimus» (280).

¿Cómo se armoniza esto, que acaba de describir Tamburini, con lo que el mismo autor nos dice, al comienzo de su tratado sobre el sexto mandamiento?

«Luxuria, quam hic prohiberi, ut caetero, opponimus, est vitium oppositum castitati per excessum, et versatur circa delectabilia tantum in rebus venereis, ut est, in rebus ad generationem servientibus» (281).

Es difícil saber si Tamburini entendía por *luxuria* todo lo venereal, o lo restringía a lo estrictamente venéreo. Cada uno de los textos citados parece dar a entender una cosa diversa. El franciscano austriaco P. Reiffensattel interpretará (ya tendremos ocasión de verlo) el pensamiento de Tamburini, apoyándose en el primero de los textos citados, y cree que para Tamburini *sensual* y *lujurioso* son sinónimos. El segundo texto parece indicar que *lujurioso* y *venéreo* son términos equivalentes. Quizás Tamburini introdujo esa distinción entre *luxuria* y *res venereae* más tarde, para explicar la confusión existente entre los autores antiguos, o quizás para excusar a los que defendían la tesis favorable a la parvedad de materia. De todas formas el pensamiento de Tamburini no queda claro y, al menos, la formulación, a saber, se da parvedad de materia en la *luxuria*, no *in re venerea*, se presta a desagradables confusiones.

52. Rodrigo de Arriaga S. J.

Al proponerse la cuestión de la parvedad de materia, la última de su bien construido tratado sobre la castidad, hace notar Arriaga dos cosas: Primera: es cuestión disputada. Segunda: sólo tratamos de aquellos casos, en que la advertencia y deliberación son perfectas, pues es claro que por falta de estos dos elementos constitutivos del acto humano, pueden ser leves aun los pecados más graves como el odio a Dios. Este supuesto, afirma Arriaga que la parvedad de materia puede considerarse bajo dos formas: o en los movimientos y delectaciones automáticas, que espontáneamente surgen sin intervención de la voluntad, o bien en aquellos movimientos o delectaciones, que la propia voluntad se procura. Arriaga establece el siguiente principio:

«[...] In delectationibus carnis deliberate ac directo procuratis non dari parvitate materiae quae excuset a mortali [...]» (282).

280 TAMBURINUS T., *Theologia moralis*, Venetiae 1755, tom. 1 libr. 7 cap. 8 num. 6.

281 Op. cit., pag. 123.

282 ARRIAGA R., *Disputationes theologicae* [...], Lugduni 1651, tom. 5 tract. 6 disp. 58 sect. 5 pag. 704.

Y de las siguientes razones, en las que se advierte la gran personalidad moral de este autor, manifestada, no sólo en la expresión externa, sino, sobre todo, en la valoración interna de los argumentos tradicionales. Dice así:

«Ratio a priori huius conclusionis non debet ullo modo desumi ex eo, quod materia ipsa obiectiva non possit esse parva; id enim nulli plane probabiliter dicitur [...] cum enim peccata carnis sint fera inter minima mortalia. cur non poterit in ipsa illorum materialia esse parvitas excusans a mortalitate? Sed de hoc statim. Ratio igitur desumenda est ex eo quod, cum haec materia sit lubrica valde, nec possit homo quasi ex certa scientia sibi praefigere quantitatem delectationis quae sit ex. ut dico, illeque sit parva, est probabilissime, dum vult vacillare in dno, excitabit ut vigenti, sit ut absolute omnis salis deliberata procuratio delectationis, etiam si huius ipse dicat: non volo procurare nisi exiguum, est procuratio mortale: in quo magna est differentia in reliquis materialibus: nam si volo haurire quantum florenae v. g. et non ultra facile mihi possum eligere determinare quantum, quia eos ibi optime distinguo [...]; in certis autem circumstantiis contingit, ut dixi» (283).

A la que añade esta otra, que substancialmente es el mismo argumento, pero desde distinto punto de vista, y como una ulterior explicación psicológica de lo antes dicho:

«Huius autem ratio ulterior et a priori ex videtur esse, quod, cum hos delectationes voluntas non excitet nisi movendo ad eas appetituum inferiorum, non habuit materiam in illius perfectum dominium in hoc punto, quod vel inde patet, nam frequentissime etiam ipsa voluntate summa renuente, huiusmodi tamen motus carnis violentissime excitantur, sequitur directo dare licentiam ut se moveat appetitus, vel ut melius dicam, illum positive irritari, plane esse illum manifesto periculo exponere, ut omnino transiatis terminis materiae parvae, et in grave, etiam gravissimum, prorumpat [...]» (284).

Pasa después a estudiar, si se da parvedad de materia, "cum appetitus ipse per se aliquo casu excitet motus aliquos carnis leves, et tunc voluntas libere eis delectetur". Hay algunos autores, dice Arriaga, que afirman no existe pecado mortal en este consentimiento de la voluntad, ya que, ni se da una gran disconformidad con los dictámenes de la razón, ni tampoco un grave y próximo peligro de pasar a un consentimiento ulterior, "cum enim supponamus ipsum appetitum non esse tunc magis motum, nec habere alias cogitationes naturales per quas fortius excitetur". Y esta sentencia fue la que defendió el mismo Arriaga en el tomo 3 de su obra, donde afirma lo siguiente:

283 Loc. cit.

284 Loc. cit.

«Prima conclusio, quae ex dictis inferitur, non potest homo consentire positive eis motibus sine peccato. In hoc nuncius emulso convulsus, et ex dictis manifeste videtur; cum enim dixerimus, eos esse in se obiecta in se moraliter indecentia, evidens est positivam contingentiam in eis esse peccatum; non enim potest quis sine peccato approbare rem inanis, amare enim materiam, malum est [...].

Secunda conclusio: si commotio spirituum et membri levis admodum sit, non est peccatum mortale est consentire; potest, quis in talibus non invenitur malitia generis, ut dixi supra; exiguum enim habent indecentiam, et valde remote disponunt ad pollutionem; ergo non potest esse peccatum grave eis incontinentibus consentire. Dico incontinentibus, quia deliberate quocumque illis et illis debetari, in praxi semper est sustinendum peccatum [...].» (285).

Y apoyó su sentencia en la autoridad de Sánchez, Sula, Lessin, Tannero, los cuales, dice, defendien esta sentencia contra Cayetano y Taberna, y uno de éstos últimos afirma lo siguiente:

«Primo enim eos (Cayet. et Tab.), non tam intelligere dixerit, nullam esse materiam leviem in similibus motibus, quam eos esse ex genere suo mortales; de hoc enim praecipue ibi Caetano agit; contendit enim illos ex se pertulere ad materiam veneream: in quo puncto probando totus est in eo articulo: quidquid tempus de illius mente sit, conclusio communis videtur esse certa, quia non est illa ratio cur in aliis materiis sit parvitas materialis, non tamen in haec (286)

Frente a esta posición, mantenida durante algún tiempo (287), Arriaga retracta su sentencia de esta forma:

«Nihilominus tamen, et melius considerata, accedente maxime admodum Reverendi Patris Nostrae Generalis Vincentii Cayetani mandato, ne nullus eam sententiam doceret, omnino dicendum est, etiam tunc esse mortale eis consentire: quis, si appetitus agnovit voluntatem sibi positive consentire, sumere inde viam potest, ut fortius insurgat ex eo quod voluntas delectetur in ipsis motibus, quata ex cogitationibus et propositionibus obiecti, aliisque naturalibus occurrentibus dispendiosissimis, et supponimus in eo esse non esse tales cogitationes hic et nunc potentes, nisi ad leviem motum excitandae: nihilominus, eo quod voluntas eis delectetur novum ignem videtur applicare, quo facit illos maiores [...].» (288).

De lo hasta aquí expuesto creemos puede deducirse que Arriaga no defendió nunca la parvedad de materia en la lujuria estrictamente dicha y directamente procurada, sino sólo *in illis levissimis motibus sponte abortis*,

285 *Op. cit.*, tom. 3 disp. 46 sect. 4 subsect. 2 pag. 503.

286 *Loc. cit.*

287 Véase *Op. cit.*, tom. 3, Lugduni 1647, en donde mantiene la primera posición, que retracta en el tomo 5, que es de 1651.

288 *Op. cit.*, tom. 5 tract. 6 disp. 38 sect. 5 pag. 705.

a los que no consideraba propiamente venéreos. Esta sentencia, defendida por Arriaga hasta el Decreto del P. Caraffa, la renovarían, con ligerísimas variantes, en nuestros días Alberti y Antonelli (289).

53. Tomás Hurtado

Este erudito y sutil profesor de Alcalá y Salamanca estudia nuestro asunto de un modo indirecto, al tratar de la parvedad de materia en el crimen de sollicitación. No se atreve a escoger abiertamente entre ninguna de las dos sentencias, que ya hemos visto exponer a Juan Sánchez, y por ello propone otra tercera bien curiosa y extraña. La exponemos a título de curiosidad:

«Dico primo, si quis extra occasionem confessionis in confessionario simulans confessionem, peccatum veniale committit in materia luxuriae vellicando foeminas, vel tangendo mammillas etc. quae venialia sunt, ut dicunt auctores citati, non est reus bullae nec denunciandus inquisitoribus.

Dico secundo, si quis in vero sacramento poenitentiae, ante vel post, immediate cum poenitente actus impudicos, qui fiunt in materia luxuriae ob parvitatem illius dumtaxat venialia, aut dicat verba impudica eiusdem malitiae, aut faciat quod mulier crura ornata ostendat... iste denunciandus est» (290).

Nos interesa hacer notar que Hurtado entre líneas admite la parvedad de materia. Hurtar le califica como *sed luxum*, y se cree que son ayes varias de la proposiciones condenadas por Alejandro 7.

54. Andrés Meado S. I.

Con espléndida claridad y un lujo de erudición verdaderamente notable, va este autor recorriendo todos los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia y todos los sacramentos. Examina en cada uno de ellos todas las opiniones, que puedan tacharse de luxismo o extrema benignidad. Después de un estudio de las razones en que se fundan ambas sentencias, se inclina por una de ellas, ordinariamente por la más rígida, y la expone por su cuenta, con originalidad en la argumentación o exposición de las razones en que basa su preferencia.

El examen de las opiniones benignas sobre el sexto mandamiento lo comienza precisamente por el estudio de la parvedad de materia: "An in rebus venereis datur parvitas materiae?"

Expone una lista de los autores que, con más o menos precisión y en una u otra forma, se inclinan a admitir parvedad de materia en este man-

289 Véase VERMEKERSCH A.: *PerMorCanLit* 22 (1933) 122-125

290 HURTADO TH., *Tractatus variis* [...] part. 1 tract. 4 cap. 8 resol. 36, Lugduni 1651, pag. 184. La doctrina expuesta por Hurtado sobre la denuncia de los sollicitantes es la misma que hemos visto más arriba en Cunha-Freitas y Juan Sánchez.

damiento. Según Mendo son los siguientes: Martin de Magistris, Iabellus, Fray Pedro de Ledesma, San Antonino, Fr. Ioannes Nider, Margarita Confessorum, Fr. Ioannes Viguerius, Tabiena, Gabriel, Carthusianus, Sebastianiano de Médicia, Domingo de Soto, Fray Gabriel Lublino, Armilla, Fr. Miguel Zanardo, Marchantius, Caramuel, Malderus, Villalobos, Fr. Serafin de Freitas, Juan Sánchez, Miranda, Bassaeus, Bonacina, Araujo, Laurentius Landmeter. Y la juzga probable Tomás Hurtado.

De muchos de estos autores cita el texto concreto, y otros los refiere, apoyándose en la cita que ha encontrado a su vez en otros autores. Cierra esta lista con la siguiente referencia a la sentencia de Tomás Sánchez:

«Ena olim [sententiam affirmativam] per auctoribus antesignanis, docuit P. Thomas Sánchez [...] loquens de delectatione in rebus venereis, si esset parva, et postmodum re melius expensa, eam retractavit laudabiliter [...]» (291).

Como defensores de la sentencia negativa enumera a los siguientes autores: P. Rebellus, Th. Sánchez, I. omius, Baldellus, Verricelli, Escobar, Fillineius, Laymann, Busenbaum, T. Tamburini, Vázquez, Arriaga, Dicastillo, Granado, Bresserus, y continúa en los siguientes términos:

«[...] et caeteri omnes auctores Societatis, nullo dampno. Et quidem cautum est a R. P. Claudio Aquaviva, Praeposito Generali Societatis. (quod praecceptum semper viget) ne ullus e Societate [...] Idque inducit sub poena excommunicationis, privationis lecture, ac vocis activae et passivae [...] Eadem opinio de parvitate materiae in re venerea non solum quaesita sed deliberate admittae, prohibita est toti Societati seu in decreto 24 Congregationis nonae. Nullus autem cuicunque praeccepti fuisse transgressorem reperitur» (292).

De algunos de los autores citados por Mendo, como defensores de la tesis negativa, transcribe la calificación que dan a la tesis contraria. Así, por ejemplo, para Verricelli la sentencia que admite parvedad de materia en la lujuria es "improbabilis per principia intrinseca quam extrinseca, falsa, temeraria, scandalosa et forte graviori censura digna"; para Escobar "falsa, improbabilis, temeraria"; y para Texeda "omnino releganda a sana doctrina".

La posición de Mendo en esta cuestión no puede estar expresada de un modo más claro y terminante:

«Certissime ac indubitanter tenendum est, minime dari parvitatem materiae in rebus venereis, et quascunque delectationem, quantumvis modicam, ea liberatione [sic] sufficienti captatam, etiamsi non detur periculum

291 Marco A., *Statuta opinionum* [...], d. 1. q. 5. quest. 1, Lugduni 1666, pag. 105.
292 *Ibid.* cit.

pollutionis, sine peccatum mortale, et necessario in confessione spericendum.
[...] (293).

Y los argumentos con que prueba su aserto son los siguientes:

1. Esta sentencia es más conforme con los decretos de Clemente 8 y Paulo 5, que aprobaron la sentencia que afirma son pecado mortal "amplexus et oscula libidinosa, quamvis sistant in sola delectatione venerea quae in illis sentitur, et excludatur ordo ad copulam", y además mandaron denunciar a los Inquisidores a los que enseñasen la sentencia contraria (294).

2. "Quaelibet delectatio venerea, adhuc modica ex se ordinatur ad copulam et ab ea totam rationem malitiae desumit". Y se apoya en la razón fisiológica de Galeno. A esto añade el argumento del peligro próximo de un consentimiento ulterior, "ut ex experientia humanae fragilitatis constat".

Advierte seguidamente que se debe distinguir entre delectación sensible y delectación venérea. Da de ellas las definiciones tradicionales, y expone así la doctrina moral:

«Si ergo ex visu, aut tactu manuum, pedis aut similibus sola haec delectatio connaturalis capitur, non erit peccatum mortale (quae tamen sola ex se capitari non potest ex tactu partium obveniarum alterius, aut ex risu carum in foemina, nam inde delectatio venerea consurgit) (295).

3. Aduce las razones de la sentencia contraria, y refuta largamente sus fundamentos. Las dos razones principales en favor de la sentencia contraria son: la paridad con otros mandamientos, y el que no toda delectación venérea se ordena a la copula.

Mando las refuta así:

1. No en todos los mandamientos se da parvedad de materia:

+ [...] Non itaque recte arguitur a paritate in parvitate materiae. Sed inspicienda est materia in se, copiam parvitas. Sic in furto quis malitia sumitur a damno iniuncto illi alteri, si res ablata sit exigua et damnum laesivum parvum, materiae parvitas excusat a mortali. At in odio Dei, blasphemia et simonia, quis malitia sumitur ab objecto semper gravi, et quod non potest excogitari leve, parvitas materiae non reperitur. Similiter in praesenti, quis delectatio venerea sumit suam malitiam a copula, ad quam ordinatur ex se et ad quam ex se tendit motus substantiae seminis et commotio spirituum vitalium generationi inservientium, ex quibus delectatio venerea quavis modica consurgit et capitur, nequit parvitas materiae dari, siquidem copula (ut inter coniuges) semper est obiectum grave et mortale» (296).

293 Leo, cit.

294 Véase Zumá M., *Theologiae moralis summa*, De sexto et uno praeccepto, num. 311, Madrid 1957.

295 Mendo A., *Op. cit.*, pag. 166.

296 Leo, cit.

2. El segundo argumento en favor de la parvedad de materia: "*non omnis delectatio venerea tendit ad copulam*", Mendo lo refuta así:

«Etenim ex hoc fit cum delectationem per se ad copulam ordinari, nec id ab ea posse praecludi. Etenim ille motus et commotio per se ordinatur ad generationem et copulam; sed dum delectatio venerea deliberate captatur, necessario ille motus et commotio amatur, sine quibus delectatio illa dari sequitur; ergo amatur et capitur delectatio per se ordinata ad copulam. Itaque non potest quia se sine habere: volo hanc modicam delectationem veneream, et nolo ut ordinatur ad copulam, quantum possit dicens: nullo copulam. Mirum in prima propositione imbitur voluntas motus substantiae seminis et commotionis spirituum qui per se intervniunt et ordinantur ad generationem. Unde amari vult aliquid ordinatum per se ad copulam: alioquin non potest efficaciter velle delectationem veneream, quia essentialiter semini ille tribuit, et in eis simul cum deliberatione voluntatis consistit [...].

Demum dices contra principium assumptum circa delectationem veneream: possunt haec dari, quin imbitur in eis voluntas aliter per se ordinata ad copulam; ergo non hoc ipso quod habeantur, amatur aliquid per se ordinatum ad generationem. Antecedens probatur ex eunuchis, omnino contrariis in quibus delectatio venerea reperiri potest quin tamen detur ille motus substantiae seminis, nec generationi possit spirituum commotio intervenire. Respondet, in illis posse dari spirituum commotionem et motum humoris qui generationi esse ineptus, verum efficit sentire la carne delectationem diversam ab ea, quae per proportionem et consuetudinem ad organum generatum sentitur, qui motus et commotio quoad praesens aequivalenter se habet ad eam, quae in non eunuchis potest reperiri, siquidem similem delectationem constituit [...].» (297).

Esta última dificultad y solución son, al menos por lo que hemos podido ver, originales de Mendo.

Es constante la línea lógica que sigue en las aplicaciones de estos principios, a lo largo de las veintiseis cuestiones que dedica al sexto mandamiento. Así, cuando en la cuestión 12 estudia la licitud o ilicitud de los actos impúdicos *inter sponsos de futuro*, después de señalar las diversas sentencias que existen sobre este debatido problema, en el que hemos visto dudar a moralistas tan notables como Cayetano y Lesio, nuestro autor expone su pensamiento basado en un lógico razonamiento muy bien elaborado:

«Relinquendo probabilitatem extrinsecam huius sententiae, (licitatem horum actuum inter sponsos de futuro affirmanti), quae tot et graves auctoritates tutantur, ego quidem secundam amplector sententiam, eo quod nec fundamenta primae, nec responsiones allatae, mihi vim inferant, nec assumptum roadeant. Etenim sponsi de futuro debent teneri alicui ceteri soluti, cum non potius inter illos quam inter hos matrimonium detur; quod autem

contractus initus est de matrimonio perficiendo, (qui tamen pluribus de causis potest dissolvi), non concedit eis maiorem libertatem ad extrahenda ea, quae soluti non licent. Nam esse inchoationem quaedam matrimonii, non est rigore intelligendum, cum matrimonium fiat consensibus contrahentium coram Parocho et testibus, quod in unico actu, ut ita loquar, consistit, cuius ex perfectione non est pars constitutiva essentialiter nec integraliter, siquidem plurimum matrimonii inveniunt, qui procedunt sponsalia, atque adeo ex eo, quod est improprie inchoatio matrimonii sequitur ad id quod est propria inchoatio completa, et quod solum coniugium licet» (298)

Finalmente examinamos la afirmación del P. Vázquez, cuando éste asegura que el hurto es mayor pecado que los pecados de lujuria, aun en contra de la naturaleza. A la afirmación de Vázquez opone Mendo las siguientes precisiones:

1. No todos los pecados contra la castidad se oponen a una sola virtud, sino sólo la simple fornicación, los demás a dos virtudes: el adulterio contra la castidad y la justicia, y el sacrilegio contra la castidad y la religión, etc.
2. Todos admiten que la sodomia es mayor pecado que el adulterio y el sacrilegio. Pero estas dos son mayores que el hurto. (Atago...)
3. La sodomia se opone a dos virtudes: castidad y justicia naturales seu ordini naturalis.
4. La gravedad de un pecado no se debe medir ex oppositione ad virtutem, sino por su inconveniencia con la razón natural o la mayor o menor turpitudinē obiecti.

Y termina:

«Ilicite pro comperto habeo P. Vázquez non comparasse cum furto sodomiam sumptam secundum integram suam malitiam, sed solum secundum malitiam oppositam castitati» (299).

Aunque algunas de las razones de Mendo serían muy discutibles, con todo creemos que la interpretación final del pensamiento de Vázquez es recta, y que ciertamente de esa afirmación del gran teólogo no se puede deducir que defendiese o se inclinase a la sentencia que admite parvedad de materia en la lujuria.

55. Amadeo Guimeno (Mateo Moya S. I.)

Comienza transcribiendo la proposición atribuida a los autores de la Compañía, como muestra de su laxismo moral:

298 Op. cit., quest. 12 pag. 139.

299 Op. cit., quest. 23 pag. 157.

«In rebus venereis datur parvitas materiae: Sánchez de Matrim. Libr. 9. diap. 46, n. 9 et 27 et 40 in l.^a edición. Unde iuxta hanc doctrinam oscula et amplexus ratione parvitas materiae non erunt lethalia (300).

Sigue una enumeración de los autores que defienden la doctrina contenida en esta proposición. No se contenta con poner el nombre y la cita de la obra, sino que refiere las palabras mismas de bastantes de los Autores citados. Son los siguientes: M. de Magistris, Gabriel, Sebastián de Médicis, Cartujano, Rodríguez, Córdoba, M. Umberto, Iabello, Pedro de Ledesma, D. Antoninus, Juan Nider, Margarita Confessorum, Juan Viguero, Domingo Soto, Tabiena, Vitoria. Todos estos autores, según Moya:

«delectationem veneream ex oculis et complexibus convergentem, esse peccatam, insufficientem putant ad culpam gravem constituendam (301).

Y entre los que *expresamente*, según él, defienden la parvedad de materia en este mandamiento se encuentran los siguientes: Soto, Samuel Lublino, Fumus, Zanardus, Marchantio, Navarro, Villalobos, Malderus, Freitas, Juan Sánchez, Miranda, Caramuel, T. Hurtado (que la juzga probable) y Portelium, y F. Araujo, según Diana.

Una vez terminado este recuento de los autores, excusa a Tomás Sánchez y a los demás jesuitas en estos términos:

«Dedit Doctores, qui parvitatam materiae in se venereis concedunt. quorum opinio aliquando arxist Patre Sánchez, nam vixit quidam retractavit [...] et similem doctrinam omnes Jesuitae execratur, extorque in Brevis- sime preceptum a R. dno. Praeposito Generali Claudio Aquaviva» (302).

Termina con una referencia a la opinión de algunos, que creen está condenada la doctrina que admite parvedad de materia en la lujuria por el decreto de Clemente 8.

56. Jacobo Platel S. I.

En su tratado *De Peccatis*, al hablar de los movimientos de la concupiscencia y de la delectación morosa, hace mención de la doble sentencia, por lo que se refiere a la parvedad de materia en la lujuria. Entre los defensores de la sentencia afirmativa nombra a Marchant, Caramuel, Sánchez, Armilla, Navarro, Soto, Maldero y otros. Entre los que niegan se dé tal excusa en esta materia señala a Sánchez en su sentencia retractada, Suárez, Vázquez y todos los demás jesuitas después del decreto de Aquaviva. Las razones por las que Platel afirma no se da parvedad de materia en la lujuria son las casi constantemente aducidas por la generalidad de los autores:

300 GUYMONTIUS A., *Adversus quorundam expostulationes [...]*, tract. de peccatis. prop. 11. Mattii 1664, pag. 29.

301 Loc. cit.

302 *Op. cit.*, pag. 31.

«Omnis delectatio venerea... est quaedam incestio pollutionis... no proinde omnis delectatio venerea, ex natura operis, aliisq[ue] et operantis saltem virtualiter ordinatur ad seminis emissionem extra actum conjugalem [...]» (303).

«Ibi materiae lubricitatem et suppositam naturae corruptae inclinatio- nem non possit hic quis sistere in tanta delectationis parvitate, quin ulterius progrediatur, aut certe exponat se evidenti periculo ulterius progredien- de ad momentum delectationis... Unde hic est specialis ratio negandi parvi- tatem materiae, quae in ebrietate, furto, aliisque peccatis, locum non habet (304).

Como se ve, casi nada original aporta Platel a lo que ya es común en todos los autores de este tiempo. Anotamos finalmente dos observaciones de tipo pastoral al Decreto de Aquaviva.

Después de transcribir la parte esencial de la prohibición, comenta- da a todos los jesuitas, dice Platel:

«Hinc nobis non licet asserere quod non violetur hoc decretum, si quis ex Societate interius se dirigit iuxta sententiam affirmantem, tum- quam intrinseca probabilis: quia hoc esset implicite secundum illam consi- lium dare; solum tamen prohibet actus externos expliciti, aut implicite ten- dentes ad approbationem vel usum huius sententiae (305).

«Vir doctor, qui se movet de venereis tanquam de peccatis sua opi- nione (quae non vult desistere) subit ventulibus ob levitatem materiae... a Confessorio Societatis oblati possit et debet. Ita Reversus Romanus Societa- tis Iesu, nominis R. P. Generalis responderunt ad Provinciam Gallo-Belga- cam. 13 Iun. 1659. Ratio est: quod hoc non sit sententiam affirmantem illo modo approbare, aut secundum illam consilium dare, sed supposita probabili- tate saltem extensa, quae variorum S. D. iudicio, Ecclesiae aut improba- te, possidet, poenitentem bene disposito dare absolutioem, ad quam praemis- sa confessioe legitima ius habet, quam proinde sine iniuria negare non pu- teat Confessorius, quatenus eius opinionem cesset improbabilem et falsam (306).

En esta segunda observación Platel, indirectamente al menos, recu- so la probabilidad extrínseca de la sentencia que admite parvedad de ma- teria en la lujuria. Pero no aparece claro que ésa sea su opinión personal sobre la calificación que tal tesis merece.

303 Platel, I., *Synopsis universae curiae theologiae accuratissima*, Venetiis 1735, tom. 2 num. 249.

304 *Op. cit.*, num. 252.

305 *Loc. cit.*

306 *Loc. cit.*

57. Francisco Verde

Este canónigo neapolitano intentó con su obra una defensa de las sentencias laxistas de Caramuel. Procura justificarlas, librándulas de la acusación de *novedad*.

Trata de la cuestión de la parvedad de materia en el párrafo 130 de la cuestión 4 de su desmañada obra:

«Ad in re venetas detur parvitas materiae, etc.? Negant multi. Affirmat Martinus de Magistris, Umbertus, Gabriel, Iabellus, Nider, Margarita Confessorum, Vignerius, Iohannes Sancius, Miranda, Villalobos, Malderus, Freitas, Sotus... D. Antonius, ...Manuel, ...Sanchez, ...Armillas, ...Navar., ...Sotus, novissime; Marchantius, ...Vide Lessium ...Araujo ...Hurtado ...Barasens ...Zanardus... Hinc patet quae ornata dignus est Caramuel, qui hanc eandem sententiam sed illustratissimè defendendam suscepit in Regula D. Benedicti ...asserens quod est reus inchoatio pollutionis, et ratio videtur ad utendum, quia omnia sensibilia delectatio ascendit a minorè ad maiorem, sicuti latrocinio valoris non est nisi prius fuerit remissa.

Aliqui dicunt hanc opinionem damnatam a Clemente 8. Alii nec damnatam nec improbabilem docent [...]» (307).

Nada nuevo aporta este curioso defensor de la teología de Caramuel, si no es su empeño en defender la sentencia de aquel.

58. Salmanticenses

Lo primero que llama la atención es la amplitud con que estos autores tratan todo lo relacionado con la lujuria. Son ciento sesenta páginas. En ellas ninguna cuestión, por poco práctica que parezca, ni ninguna duda, por más alambicada que sea, queda sin su estudio correspondiente. (308).

La cuestión de la parvedad de materia la estudian con no menos extensión, y a ella dedican íntegramente el largo punto 4 del capítulo 3.

Se nota que en este tiempo el problema es bien conocido de todos, y se le califica como *satis celebrem*.

Comienzan afirmando que existen dos sentencias: una afirmativa y otra negativa, y traen una larga lista de los autores que defienden la primera.

307 CARAMUEL I., *Theologiae fundamentalis* [...], quaest. 4, Lugduni 1672, pag. 67. La finalidad de esta obra aparece al leer el título completo: *Theologiae fundamentalis Caramuelis positiones selectae avaritiae, singularitatis et improbabilitatis frustra appellatae ab Ibero, Domino D. Ludovico Crespino a Borgia, episcopo Placentino, quas tamen esse antiquas, probabiles, adeoque speculative practiceque securas, breviter et clare demonstrat D. FRANCISCUS VERDE, S. Theologiae et in I. P. D. et in Neapolitano Gynasio Sacrorum Canonum Regius Professor*. Este libro fue incluido en el Índice el año 1666. Véase DicTheolCath 9/1, 71.

308 Compárese con la extensión que dedican a otras mandamientos que se contienen en este tomo; al cuarto le corresponden sólo cuarenta páginas y al quinto, sesenta y cuatro.

Ento estos autores dedican mayor espacio a Sánchez, transcribiendo literalmente todos los textos de sus tratados donde defiende la parvidad de materia. Al final hacen notar lo siguiente:

Hæc notare oportuitum duximus, ut omnibus constet, Theorem Sánchez in genere luxurie materise parvitate admittisse. Quapropter, dum dicta disp. 16 [...] in impressione Antuerpiensi anno 1617 esset quod esse dicta opinio si aliquando non duplicaverit, tamen, nunc rationibus bene pensatis, tanquam veritatis sibi videretur, non dari in genere luxurie parvitate materise. Hæc retractatio non est propria auctoris: quia, si ita esset, curus retractaret quæ dicitur tom. 16, ut notaret inno N. Salmant. Scholast. [...] quom. n. 39, qualiter nos nunc deinde deprehendimus. Quare credidimus prædictam retractationem esse piliacium quoddam male constatam a tirone aliquo et in operibus Sánchez male versatam (309).

Después de referir los argumentos, con que los autores antes señalados prueban la sentencia por ellos defendida, dicen:

Nihilominus sententia negans dari parvitate materise in genere luxurie, et consequenter non posse esse aliquam delectationem veneris de ea adventitiam et ex deliberatione captatam, quæ si tantum venialis est, est probabilior et in præxi sequenda (310).

Antes de pasar a las pruebas de esta segunda sentencia, que ellos sostienen, adelantan tres presupuestos, que contribuyen a una mejor y más completa inteligencia de su pensamiento moral:

Præsupponendum erit primo esse quod in genere luxurie sunt quedam obiecta apud omnes gravis: et quedam quæ communiter censentur levia. Obiecta quæ apud omnes sunt gravis in genere luxurie, sunt carnalis copula, pollutio, notabilis demeritio aut partium deservientium generationi gravis commotio et aliqua causa ex se graviter in prædicta influens, ut genitalium tactus et diuturnus illorum aspectus. Obiecta vero levia sunt v. g. modica pedulehorum commotio, levis demeritio et aliqua causa quæ leviter ad luxuriam provocat, ut aspectus faciei femineæ, eius manuum aut pedum tactus, digitorumque intertio.

Supponendum est secundo quod delectatio ipsa veneris potest esse etiam duplex, scilicet, gravis et levis. Primo dicitur, quæ trahit secum vehementem carnis commotionem, vel notabiliter ad se rationem distrahit. Levis vero e contra est quæ parum rationem distrahit, vel remissam carnis commotionem excitat.

Supponendum est tertio quod, si delectatio directa capitur de obiecto aut actu graviter venereo est mortalis... Hæc est apud catholicos communiter receptum. Similiter est tertio quod, si delectatio venerea est gravis et vehemens ex parte actus, quicquid sit de gravitate aut levitate obiecti, mor-

309 Collegii Salmanticensis [...] *Cursus Theologicus Moralis*, Matriti 1224, tom. 6 tract. 26 cap. 3 punct. 4 num. 78 pag. 189.

310 *Op. cit.*, num. 81.

tali culpa venari non valet. Quare difficultas solum est *negotium defectationis* quae, tum ex parte actus, quam ex parte obiecti, est in caso physico levis, et expresse quantitur propter se et ex eius intentione causas venereae applicantur. De hac ergo questionem movent Doctores, et de illa affirmat prima opinio, supra relata, non excedere culpam levem et sic dari in genere luxuriae parvitatem materiam, etiam in caso morali et consequenter culpam venialem. Sed contraria opinio, quidquid clamitet Carumuel, est vera, facile intelligibilis et in praxi sequenda (311).

Una vez determinado claramente el estado de la cuestión y delimitados los términos del problema, pasan a las pruebas de su tesis. Pueden resumirse en estos apartados:

1. Los Papas Clemente 8 y Paulo 5 mandaron que se denunciase a los Inquisidores a los que enseñasen que *conscia, amplexus et aspectus turpes, ubi solum defectationem veneream, quae ex illis capitur, esse solum venialia*.

Alexandro 7 condenó la proposición 40, en la cual no sólo se condena la letra de la proposición, sino también todos los demás actos que los defensores de la parvedad de materia llaman *majoris feris*. Lo cual se confirma con el Decreto de Aquaviva a los jesuitas (312).

2. Cualquiera defectación venérea es realmente *pollutionis inchoatio*, y esta afirmación se basa en argumentos puramente naturales y fisiológicos. Luego participan de la malicia del acto completo (313).

3. Cualquiera deleite venéreo, si lleva consigo la suficiente advertencia es *sequendum completum vel pollutionis vel copulae illicitae*. Y esto se prueba por el conocido principio: «*Omnia defectatio venerea a natura ordinatur ad copulam, sequens ad finem, et ad pollutionem, ut ad effectum proximum*» (314).

4. Todo deleite venéreo tiene como objeto algo gravemente lascivo; luego, aunque en sí sea médico, es pecado mortal (315).

5. Todo deleite médico es un peligro real para pecar a otro mayor (316).

6. La razón del escándalo, que real siempre suele llevar consigo y el común sentir de los fieles, que se juzgan de estos actos como de pecados mortales (317).

Admiten que estos actos puedan ser pecado venial por otras razones diferentes de la parvedad de materia:

«*Quando haec defectatio indirecte quæritur, vel ob levem negligentiam in praecavendo similes tactus, aut alias viis causas vel ob inadvertentiam venialiter culpabilem in reprimendo defectationem surgere incipientem, vel*

311 Op. cit., num. 81a.

312 Op. cit., num. 83-86.

313 Op. cit., num. 87.

314 Op. cit., num. 88.

315 Op. cit., num. 89.

316 Loc. cit.

317 Loc. cit.

demigro quando ex loro sui levitate vel amore solo naturali similes tactus sunt... una ratione imperfecte deliberationis. vel advertentiae, vel levis periculi delectationis venerere, quae ex levissimi modi curia oriri solent, erant praecipue culpa venialis (318).

Y terminan esta parte, contestando directamente a Caramuel, que en su sentencia distinguía dos clases de delectaciones: unas graves y otras leves, unas sensibles y otras insensibles. Le conceden todo esto, pero reafirman su posición con estas taxativas palabras finales:

«Sed quod negamus est, quod delectatio venerea expressae et ex deliberatione quaesita, sit levis moraliter, cum physice sit levis: nam, quando directa quaeritur, datur ex deliberatione complacentia commotivis libidinosis, quae ex via ad pollutionem, est obiectum grave in genere luxuriae, cum in pollutionis materia parvitas non detur: ergo quaelibet delectatio venerea, esto ad amicum et physice levis sit, si tamen directa quaeritur, est gravis moraliter, et consequenter obiectum mortalis culpae (319).

Además de la profusión de argumentos con que estos célebres autores han defendido la sentencia, que niega pueda admitirse en la lujuria parvedad de materia excusante de pecado mortal, nos interesa hacer notar la precisión en la terminología, y sobre todo, la calificación que no dudamos dar a su sentencia: "vera, facile intelligibilis et in praxi sequenda".

59. Juan de Cárdenas S. I.

Escribió Cárdenas una voluminosa obra, de dos tomos de cerca de quinientas páginas cada uno, para refutar a Caramuel en sus opiniones laxistas. Asombra la erudición y la profusión de argumentos, con que va detenidamente refutando las diferentes opiniones de Caramuel. Erudición y profusión, que dificultan notablemente su lectura.

Al problema de la parvedad de materia en la lujuria dedica Cárdenas toda la disputa 45, con 16 capítulos bien repletos de doctrina. Daremos primeramente una sinopsis de toda la *disputatio*, y escogeremos algunas trozas más significativas.

En el capítulo primero se propone la cuestión de si los autores de la Compañía pueden o no añadir probabilidad a la sentencia que niega se dé parvedad de materia. Caramuel había afirmado que no, ya que, obligados por el precepto de Aquaviva, no eran libres para expresar su propia opinión. Cárdenas responde que ciertamente no pueden añadir mayor probabilidad, ya que, después del decreto de Aquaviva, la sentencia negativa "tantum acquisivit probabilitatem, ut videatur maiorem acquiri non posse"; pero que, aunque así no fuese, ciertamente añaden probabilidad, ya que

318 Op. cit., num. 94.

319 Loc. cit.

aducen razones sólidas y probables. Sigue refutando las diferentes afirmaciones de Caramuel, quien aseguraba que los jesuitas no podían seguir en la práctica de la confesión la doctrina de Aquaviva, y que éste sólo había prohibido defender la doctrina, pero nada había dicho de la práctica; más aún achacaba a Aquaviva no ser hombre competente para juzgar esta materia.

En el capítulo segundo expone el pensamiento de Caramuel sobre esta materia, y afirma Cárdenas que aunque Caramuel diga que defiende la parvedad de materia en la lujuria sólo *speculativa*, del conjunto de su exposición se deduce que también la defendía en la práctica.

En el capítulo tercero trae tres prenotandos para entender el sentido de la condenación de Aquaviva, y en el cuarto cita a los autores que defienden la doctrina contraria a la Compañía.

Dedica el capítulo quinto, sexto y séptimo a estudiar la mentalidad moral de San Agustín, Santo Tomás y otros autores citados por Caramuel. Según Cárdenas, de los autores citados por Caramuel en favor de la sentencia por él defendida, al menos doce están en contra. Intenta, al final del capítulo séptimo, reivindicar a Tomás Sánchez, negando las razones que Caramuel y otros autores aducen para probar que las correcciones no son del mismo Sánchez, sino de otros.

De los capítulos octavo al doce expone los argumentos en favor de la sentencia, que niega se deba admitir en la lujuria parvedad de materia, exculante de pecado mortal. Son los siguientes:

1. Ex auctoritate.

2. Por la imposibilidad moral de distinguir en materia tan lúbrica lo leve de lo grave. Argumento usado por Aquaviva, y que Cárdenas confirma con la siguiente razón:

«Non est in potestate hominis intenditiam delectationem, præfigere lineam moderatioris, ultra quam non progredietur. Pro cuius propositionis claritate, notare debes, semel applicata causa ad excitandam commotionem spirituum, aliam simul aliam commotionem, nempe vehementiam appetitus interni corporis ad eummodi delectationem (320).

3. Por el peligro de caer en un ulterior consentimiento grave.

4. «Qui practice dubitat in materia in qua casualiter operatur, sit graviter illicita, an leviter, peccat lethalius; sed qui officiose intendit delectationem veneream, quantumvis levem, practice dubius est, an materia, in qua operabitur, evadet levis et leviter illicita, an graviter: ergo peccat lethalius [...] Meior est certissima [...] Mlior estiam pars, tum ex dictis tum etiam quia operatur in materia, que certissime de levi vertitur in gravem; est enim velut ignis arboris stipulam applicentis, in qua, si volueris quam tantum particulam recedere, difficillimius est motam statuere ultra quam ignis non transcendat (321).

320 CÁRDENAS I., *Crisis theologica* [...], Venetia 1710, tom. 3 (part. 8 disp. 45 cap. 8 pag. 368).

321 *Op. cit.*, cap. 9 pag. 369.

Estos son los principales argumentos aducidos por Cárdenas.

Dedica todavía un par de capítulos a refutar a Juan Sánchez y sus peregrinas teorías, sobre el modo de determinar y discernir entre materia grave y leve.

Finalmente en los cuatro últimos capítulos, del 13 al 16, refuta *ad hominem* las objeciones de Caramuel.

Es muy posible que a Cárdenas le falte, a veces, serenidad y crítica objetiva, para valorar en su justa medida las afirmaciones de Caramuel, pero ciertamente, un capítulo tan extenso dedicado a negar, no sólo la probabilidad, sino la veracidad de la sentencia que admitía parvedad de materia en la lujuria, es una prueba estimable de la fuerte reacción en los moralistas de este tiempo contra todo lo que pudiese parecer laxismo.

60. Anacleto Reiffenstuel O. F. M.

Finaliza su tratado sobre el sexto mandamiento con la cuestión de la parvedad de materia. Advierte que hay diversidad de sentencias. Entre los autores que la admiten cita a Sánchez, Navarro, Vázquez, Soto, quienes, según él, dan como razón de su opinión la paridad con otros mandamientos, donde se admite esta excusa del pecado grave. Señala otra segunda tendencia: los que distinguen entre *materiam luxuriae et veneream*. Lujuria, en esta sentencia, es sinónimo de sensual o sensible, y venéreo es lo referente a la facultad generativa y su ejercicio placentero. Según este autor, Mastro, Tamburini y otros, que defienden esta sentencia, afirman que se da parvedad de materia en la lujuria pero no *in re venereo*:

«[...] Qua distinctione supposito, aequit haec sententia, la materia luxuriae posse dari parvitatem materiae, ut si fiat tactus levis ex ioco, vel curiositate, vel quando matres, aut nutrices magna cum gravitate tangunt vel oculantur pueros trnelles, etc. Negat vero dari parvitatem materiae in re venereo: nam eo ipso, quod venereo est, pariter est inchoatum cupulae aut pollutionis, quae inter vulnus semper est peccatum mortale, dummodo sit perfecte voluntaria [...]» (322).

La tercera sentencia, a la cual califica de *probabilior simulque communior*, afirma que el pecado de lujuria es con frecuencia venial por falta de perfecta advertencia y consentimiento, pero nunca por parvedad de materia:

«Quamvis in materia venereo possit dari et saepe numero datur peccatum veniale ratione imperfecti consensus, vel ob defectum necessariae advertentiae et deliberationis, ut est certum aequi indubitanum, eo quod in haec pugna quotidiana foelissime contingit aliqua negligentia in repellendis turpibus motibus, vel etiam complacencia sufficiens ad peccatum veniale; nihil»

322 REIFFENSTUEL A., *Theologia moralis*, Bassani 1713, tom 2 tract. 9 dist. 4 quest. 1 num. 26.

lucrum, aut, et in tam lubricis et sola parvitate materiae non dari peccatum veniale [...]

 (323).

Los argumentos con que prueba esta tercera sentencia nos son ya de sobra conocidos, y no aportan nada nuevo, ni en su contenido, ni en su expresión.

Cree que la Proposición 40, condenada por Alejandro 7, se refiere a la sentencia que admite parvedad de materia en lo directamente venéreo.

61. Martín de Torrecilla O. F. M. Cap.

La obra de este capuchino español, definidor general de su orden, es, como otras muchas de su tiempo, de carácter práctico y según el método casuístico. Es curioso que, escribiendo él precisamente sobre las proposiciones condenadas, varios Obispos enviasen a Roma algunas sayas, como dignas asimismo de condenación.

Al estudiar la Proposición 40, condenada por Alejandro 7, va exponiendo los términos y el sentido de la condenación, apoyándose primeramente en la autoridad de los diferentes autores, pero exponiendo él su propia opinión con entera libertad.

Por lo que se refiere a nuestro problema dice lo siguiente :

«Conclusión VII. Digo lo 7 que adhuc no queda condenada aquí la sentencia de dicho Sancho, n. 16 donde dice que, aunque dichos tresos levas se tengan por aquella defectación que es origen de ellos, no serán pecado mortal: fundase lo uno, en que dicha defectación venérea es materia parva para constituir culpa mortal, y lo otro porque alias no hubiera diferencia alguna entre estos actos levas y los dantiles y aliazcos: ergo, etc. Y la razón a nuestro intento es: porque la proposición condenada habla sólo de dantiles; luego la condenación de ella no se debe extender a todos, que son más levas y menos graves: ergo.

No apruebo, empero, dicha sentencia [...] sino la reprobación casuística y juicio que en cosas venéreas no se debe admitir parvedad de materia moraliter et práctico, por razón del peligro mayor (aunque hablando físico y especulativamente no se puede negar)» (324).

Da también como razón, además del peligro, que toda defectación venérea está ordenada al acto completo y participa de su malicia moral.

La salvedad de la "defectación física y especulativamente considerada", en la cual no niega se dé parvedad de materia, le valió el ser considerado como de tendencia laxista en este punto, y le hizo objeto de duras críticas por parte de algunos autores de tendencia rigorista como el Dominico Concina.

Substancialmente la misma doctrina la encontramos en otra obra

323 *Op. cit.*, num. 87.

324 TORRECILLA M., *Consultas morales*, trat. 9 prop. 40 concl. 7 num. 10s, Madrid 1684.

cuya: *Suma de todas las materias morales*. Al final de una larga disertación, establece estas dos conclusiones:

«No obstante lo dicho, reduciré mi sentir a dos conclusiones, en la siguiente forma:

Sea la primera conclusión: hablando especulativamente y prescindiendo del peligro, no se puede negar que se dé materia parva en la delectación venérea [...].

Sea nuestra segunda conclusión: si dicha delectación parva se pudiera poner a parte *rei*, sin peligro ulterior, fuera de *facto* culpa leve, pero, por cuanto hay siempre peligro ulterior, siempre es pecado mortal.

Esta conclusión es común de los DD., y la que tienen y deben tener todos los autores de la ilustrísima Compañía de Jesús por el decreto del señor dicho Claudio Aquaviva.

De suerte que juzgo y soy de sentir que en las cosas venéreas no se debe admitir parvedad de materia *moraliter et practice*, por razón del peligro anexo, aunque hablando física y especulativamente no se pueda negar (325).

62. Martín Wigant O. P.

Dado el carácter eminentemente práctico de la obra de Wigant, cuyo título *Tribunal Confessoriorum* nos indica claramente su precisa finalidad, no es de extrañar que trate nuestro asunto muy sumariamente. Dice así al explicar el pecado de lujuria:

«Quæro II. Quid est luxuria? Estne peccatum mortale? vel veniale aliquando ob materiam parvitatem? ...Tutior et probabilior sententia tenet, quod in rebus venereis non datur parvitas materię. Ratio: omnis delectatio venerea extra matrimonium sæpè graviter pugnat contra rationem. Ex quo sequitur quod actus imperfecti in genere luxurię sint quidem interdum solum venialis, non ob parvitatem materię, sed ob defectum advertentię et consensus. Hinc omnis deliberata voluptas venerea visu, auditu, tactu, osculo, amplexu, vel etiam sola cogitatione percepta est peccatum mortale (326).

Como puede apreciarse de la impresión de exponer algo que está ya fuera de toda duda (327).

325 1684, *Suma de todas las materias morales*, trat. 3 disp. 2 cap. 3 seco. 1, Madrid 1691, pag. 322.

326 WIGANT M., *Tribunal confessoriorum*, tract. 5 exam. 2, Pisauri 1760, pag. 65.

327 Una edición posterior, que hemos consultado, sin fecha ni pie de imprenta, dice: *Indubitata est doctrina non dari parvitatem materię in rebus venereis deliberatis*, en lugar de calificar esa sentencia sólo como *tutior et probabilior*. Por ciertos indicios nos inclinamos a creer que esa edición es la de Valencia de 1711.

63. Claudio La-Croix

Este tratado de Teología Moral, muy completo aunque un tanto farragoso y de difícil lectura, fue compuesto por el P. Hermann Busenbaum S. I. en forma más breve. El P. La-Croix lo redactó más extensamente, y el P. Francisco Antonio Zacharia S. I. lo completó, y puso al día.

El tratado del P. La-Croix fue estimadísimo en su tiempo como lo prueban sus muchas ediciones. El P. Zacharia defendió a La-Croix de las acusaciones que le hicieron los rigoristas Patuzzi O. P. y Concina O. P.

El P. Gury no escatima los elogios para la obra y el pensamiento de La-Croix.

Estudia directamente la cuestión de la parvedad de materia en la lujuria, y prueba la sentencia negativa con variedad de argumentos, en parte tradicionales y en parte originales:

«Omnia delictatio venerea est mortalis in illo cui copula est illicita. unde non potest queri delictatio venerea ita parva quin propter peccator mortaliter

Probatur: 1) Quia sententia negans est approbata a Clemente VIII et Paulo V. qui preceperunt eos denuntiare Inquisitoribus qui docerent amplexus et oscula libidinoso non esse mortalia, licet sola delictatio venerea in eis placeret sine ordine ad copulam; et ideo aliqui apud Mend... putant sententiam oppositam esse damnatam. alii vocant improbabilem, infamam, temerariam scandalosam. 2) Omnia delictatio venerea ex se ordinatur ad effusionem seminis cum sit commotio illius, vel spirituum illud commoveatur: ergo in illis, quibus copula non est licita, est mortalis. 3) In omni delictatione venerea, quantumvis modica, in quam quis consentit, datur periculum proximum maioris, quae in homine saluta est mortalis: ergo etiam illa modica est mortalis. Probat per antecedens: quomodo enim fieri posset in aliis materiis, tamen in hac nemo potest dicere, eoque nec oblectando, talem praecise modum velle et non maiorem: non enim possumus pro libertate terminum praescribere: cuius ratio haec est, quia applicata causa ad excitandam commotionem, statim aliae causae necessariae augent illam, utique vehemens inclinatio, quae habet appetitus carnalis ad eas delictationes, praesertim quando sentit aliquam hanc praesentem, sicut si scintilla de se parva incidit in pulverem pyrium, incendit quidem granum unicum sed hoc accento adest proximum periculum, ne accendatur aliud et sic totus cumulus. Quod alio simili confirmat Cardenas: nam homo caecus velus in mensa facere numerum cereos et succos, quos discernere nequit, quamvis velit eorum tantum furari et in mare proicere, tamen peccat mortaliter furando aliquem et proicendo in mare, licet forte sit seruum tantum: quis se exponit proxima periculo proiciendi succos, sed cum voluntate sic proiciendi potest habere voluntariam efficaciam non proiciendi succos. Similiter homo quiescentem delictationem levem; nam dubitare de

bet. su non sit futura forte gravis: unde cum voluntate habendi levem non potest habere voluntatem efficacem non habendi gravem (328).

Hace mención seguidamente del decreto de Aquaviva y de Caraffa y de la respuesta de Nickel, y termina su exposición con la siguiente declaración:

«Si luxuria sumatur genericè, prout est quid commune delectationi sensibili et venereæ, communis sententia est. dari posse parvitatem in materia carnis et lasciviar (329).

Y ya antes había definido qué entendía por delectación venérea y qué por delectación sensible:

«Delectatio carnalis alia est venereæ, quæ oritur ex commotione seminis, vel spirituum genitalium, alia pure sensibilis, quæ habetur ex applicatione sensus ad solum obiectum et exurgit in appetitu sensitivo cum aliqua alteratione corporis per motum spirituum vitalium, ver. gr. circa pectus, ob solam proportionem, seu connaturalitatem, quam talis res habet cum organo talis sensus» (330).

Complemento de la doctrina expuesta es lo que La-Croix enseña sobre la delectación morosa en materia de lujuria:

Define qué sea delectación torpe *in genere*, y la divide en *scurrilis tantum* y en carnal, y ésta última la subdivide en puramente sensible y venérea. Afirma que de suyo la *delectatio scurrilis* es pecado venial. La *pure sensibilis* no es de suyo mala, *est tamen veniale cum quaerere propter ipsam, seu quia placet sensui, sistendo in ea*. Expone después el proceso sic-somático de la delectación venérea (331) y el correspondiente principio moral:

«[...] Delectatio morosa de obiecto venereæ est peccatum mortale in homine cui illicita est copula [...]. Ratio est quia talis delectatio est causa per se et a natura ordinata ad commotionem spirituum genitalium: hæc autem commotio est mortalis in homine solus, quia secundum Galenum est inchoate profusio seminis (332).

Y en la cuestión siguiente se plantea directamente el problema de la parvedad de materia:

«An delectatio turpis possit ex parvitate materiae esse peccatum veniale tantum? Resp

1. Si sit turpis et venereæ, semper est mortale, ut probatum est...

328 La Croix C., *Theologia Moralis*, Ravennæ 1761, tom. 1 libr. 3 part. 1 tract. 14 cap. 2 dub. 1 quest. 196 num. 910.

329 *Op. cit.*, num. 912.

330 *Op. cit.*, quest. 182 num. 391.

331 Es curiosa la explicación cuasi-fisiológica que da de la esencia del placer venéreo. Véase *Op. cit.*, tom. 2 libr. 5 cap. 1 dub. 2 art. 2 num. 93.

332 *Op. cit.*, tom. 2 libr. 5 cap. 1 dub. 2 art. 2 quest. 18 num. 96.

2. *Dati non posse parvitatem in materia venerea, lenare debent omnes in Societate Iam...*
3. *Sententia concedens posse peccare tantum venialiter, ratione parvitatis in materia venerea, est improbabilis [...]* (333).

A la objeción de los autores, que defienden la posibilidad del pecado venial por parvedad de materia, responde de dos maneras: primera-mente, trata de interpretar de una forma benigna las afirmaciones de algunos autores, y advierte que Sánchez se retractó. Una vez esto supuesto, añade lógicamente:

«Quod si intelligent materiam veneream, perfectam deliberationem ac consensus in homine solute, non sunt iudicandi, nec ideo faciunt veram probabilitatem, ne quidem extrinsecam, cum obstat auctoritas Pontificum nec precise numerus suorum facit sententiam absolute probabilem» (334)

Con todo no deja de advertir la confusión que puede existir en cuanto a la mera terminología, ya que:

«Si delectatio carnalis et luxuria sumatur generice, prout est quid commune delectationi venereae et sensibilibus, secundum dicta ...dati potest in illa parvitas materiae» (335).

Entre lo mucho personal que aporta a nuestro estudio el P. La-Croix nada tan interesante como su afirmación de que si se toma en su sentido estricto la sentencia que defiende la posibilidad de parvedad de materia en la lujuria como excusante de pecado mortal, carece de toda probabilidad aun extrínseca.

Es un buen indicio de cuál era el estado de la cuestión a fines del siglo 17 y principios del 18.

64. Domingo Viva S. I.

En la exposición de la proposición 40, condenada por Alejandro 7, el P. Viva hace las siguientes afirmaciones:

1. De la condenación de esta proposición no se sigue el que no se dé parvedad de materia en la lujuria.
2. Está en duda si Clemente 8 y Paulo 5 condenaron la tesis que admite parvedad de materia, excusante de pecado mortal en la lujuria.
3. Sánchez, Arnilla, Soto, Navarro, admitieron esa posibilidad.
4. Sánchez se retractó, y defendió la sentencia que niega se dé tal excusa de pecado grave en la lujuria.

333 *Op. cit.*, num. 99.

334 *Op. cit.*, num. 101.

335 *Op. cit.*, num. 105.

5. Las razones en que se funda la tesis que niega la parvedad de materia son:

1.^o «quia ex Galeno... huiusmodi delectatio oritur ex motu substantie sensitivae descendenti ad partes obscenas ex commotione spirituum vitalium generationi deservientium: unde est quedam pollutio inchoata» (336).

2.^o «cum ab lubricitatem naturae fert periculum proximum progrediendi ad maiorem delectationem» (337).

6. Sea lo que fuere de la condenación de Clemente 8, de la cual dudan algunos, Aquaviva mandó a los jesuitas, bajo precepto de obediencia y pena de excomunión, que no defendiesen, ni como verdadera, ni como probable, ni como tolerable, ni den muestras de que le agradaría tuviese probabilidad la sentencia favorable a la parvedad en esta materia. Este decreto lo confirmó la Congregación General 9, en su decreto 24.
7. La proposición condenada por Alejandro 7 la defendieron expresamente Caramuel, Aravin, Martín de Magistris, Javelius, Ledesma, Soto y algunos más.

Esto presupuesto, estudia Viva la cuestión debatida y, antes de nada, advierte que los actos impúdicos, si son motivados por benevolencia o amistad honesta, y se hacen según la costumbre generalmente admitida, no son pecado, pero, si de ellos se originase algún movimiento de sensualidad, no se puede consentir en él. Distingue entre delectación venérea o sensual y delectación sensible:

«[...] Illa [venerea seu sensualis] consistit in carne rudi commotione spirituum subservientium generationi circa partes libidinosas, et illa vocatur etiam delectatio carnalis. At delectatio sensibilis est illa quae solum placet tactus vel visus, v. gr. proprii corporis vel alieni, absque ulla libidine, ob proportionem et connaturalitatem cum organo tactus vel visus ut quando tangitur res blanda, v. gr. felix, holosericum, etc., vel quando videtur res pulchra et pulcher equus, pectus, quae naturaliter delectant, vel quando mater osculatur infantem suum» (338).

La delectación meramente sensible no es mala, y por tanto está libre de toda culpa. Es en sí indiferente, y sólo es pecado, si se ordena y dirige a un fin malo:

«Unde si ex tantum delectatio habeatur, tangendo v. gr. alterius manum aut faciem pulchram aspiciendo, aut congressum animalium, solum in

his actionibus habentur veniale si sicut ex levitate animi, aut curiositate et periculo dumtaxat leve et remoto delectationis carnalis [...] (339).

Y añade lo siguiente, que no deja de ser curioso por su terminología extraño y sin duda alguna confusa. Creemos que esto fué lo que indujo al severo P. Concina a colocar a Viva entre los defensores de la tesis favorable a la parvedad:

«Neque boni (quod dixit de delectatione) magis sensibili ex ioco [...] esset dari parvitatem materiam in delectatione venerea, sed parvitas materię daretur solum in re venerea, hoc em in actionibus istis venereis dumtaxat ex objectis (340).

Y finalmente hace esta advertencia, muy razonable desde el punto de vista pastoral:

«Quis tamen mentaliter impossibile est, quod huiusmodi oscula sicut ob delectationem sensibilem, et non habeatur etiam periculum proximam delectationis sensualis, idcirco non est practica probabile, quod huiusmodi oscula vacent lethali culpa (341).

Más adelante, después de exponer con notable extensión las razones en que se fundamenta la sentencia contraria, vuelvo a declarar su pensamiento en estos términos, que no dejan lugar a duda sobre la mentalidad de Viva:

«Quod ex eo manifestius vincitur, quia communissime etiam omnes docent, in delectatione venerea non dari materię parvitatem ob rationes quas prædicimus, quia, videlicet, ea est quedam inchoata pollutio, et quia ob lubricitatem naturam nunquam est sine periculo labendi in ulteriorem; ac demum, quia delectatio ista, quamvis modica, est quedam completio de ipsa cupula, ad quam natura sua ordinatur; in proinde animum parvit esse venialis ex actus indeliberatione et inadvertentia, non necesse ac ipsa delectatio novata de cupula; quare sicut delectatio, quamvis modica, v. g. de homicidio, de fornicatione, de furto, si sit deliberata, continet, in omnibus sententia, culpam lethalem, ita etiam delectatio venerea, quamvis modica, si sit deliberata inveniatur, quippe quae est delectatio de ipsa fornicatione, ad quam immediate dirigit natura sua (342).

Viva ha sacado las últimas consecuencias del principio cuasi-fisiológico generalmente admitido por los autores, ya que llega a decir, como acabamos de ver, que toda delectación venérea dispone inmediatamente a la fornicación. Luego jamás faltará el peligro grave. Hay aquí, al menos

339 Loc. cit.

340 Loc. cit.

341 Loc. cit.

342 Op. cit., pag. 124.

implícitamente, una fusión de los dos argumentos constantes y tradicionales: toda delectación venérea está inmediatamente ordenada a la fornicación, *ad copulam*, según otros, y por tanto supone siempre un peligro próximo de ese consentimiento ulterior que, según todos, es ciertamente pecado grave.

No desentonce Viva la doctrina del principio del doble efecto y de la lujuria indirecta. Así, por ejemplo, dice:

«Ubi notandum, quod illae actiones, quae proxime ad delectationem sensualem, immo etiam ad concupiscentiam et immoderatum iudicium perveniunt licite poni, data sufficiente causa honesta, sedulo periculo consentimus, ut potest chirurgus mederi etiam pudenda mulieris, si aliter ea curari non potest [...] Verum quidem est, quod non tenetur homo abstinere ab actionibus de se indifferentibus, quavis solent in ipso pollutionem, nedum commotionem spirituum excitare, si non admittit periculum consensus, v. gr. non tenetur homo abstinere ab equitatione, a cubatione supina, aut alia huiusmodi actione de se indifferenti, quavis non raro convenerint in ipso etiam pollutionem. Et ratio est quia esset grave omnia abstinere ab omnibus actionibus de se indifferentibus... Quare oculum v. gr. fratris cum amore aut aliud quod sit more patrie in aliquam benevolentiae, etiam commotionem magnam spirituum excitat et delectationem carnalem inducit, non continet culpam, censente periculo consentiendi, eo quod a fine honesto corroboratur.

[...] Distinguidas tamen sunt actiones male leviter influxivae ad concupiscentiam spirituum et pollutionem, ab actionibus graviter influxivis: nam, si leviter sicut influxivae, ut nonnulli aspectus mulierum, nonnulli tactus, nonnullae comedicae et lectioes librorum obscenorum, nonnulla verba amatoria, v. gr. dicenda: cor meum, anima mea, ab solus veritatem et ad conciliandum amorem, communiter docent... quod non excedant culpam venialem, quavis in eis praevideatur etiam pollutio venitura, dummodo absit periculum consensus, aut grave scandalum: contra vero, si tactus, aspectus, verba amatoria, lectio librorum, omnia et similes actioes, de se et non per accidens sicut graviter ad spirituum excitationem et ad pollutionem influxivae, tunc in genere luxuriae non vacant culpa mortali, si deest necessitas urgente eas excorandi... cum admittit periculum consensus in pollutionem, quam praevideatur venitura» (343).

Notemos como más interesante en Viva lo siguiente:

Haec synonyma sensual de venerea, y lo distingue de lo meramente venible.

Distingue entre *parvitas in delectatione* y *parvitas in obiecto*.

Creemos que esta distinción tiene un sentido recto, y que Viva no pretendió con ella otra cosa sino señalar que no todos los objetos y acciones, que pueden mover al pecado de lujuria, son en sí, generalmente hablando, iguales, y por tanto los actos correspondientes tampoco son de igual gra-

vedad. Es lo mismo que acabamos de ver en lo que él llama *actioes graui- ter vel leuiter influxiuæ*.

Pero de esa distinción de Viva no se puede deducir que defendía la piedad de materia, como excusante de pecado mortal en la lujuria directa.

Sobre todo teniendo afirmaciones tan claras que expresan la verdadera mentalidad de este autor.

El P. Zacharia que editó el curso de moral de Viva en 1757, lo reivindicó de la acusación de laxismo, que sobre él habían lanzado Patuzzi y Concina.

65. Patricio Sporer

Trata primero de la cuestión debatida de si lo sensible es sinónimo de lo venéreo. Sporer distingue entre ambas cosas con perfecta claridad:

«*Delectatio libidinosa et venerea... est quæ conuergit ex carnalitate vel alteratione partiu inferioriu ob tantum spirituum penetrantiu subseruicium, quælia percipitur la ipa copula, pollutione, etc [..].*

«*Delectatio sensibilis tantum dicitur, quæ solum conuergit ex naturali proportione potentia ad obiectum tactum vel uisum: naturaliter enim uisus delectatur aspectu rei pulchre et potentia tactiua ex contactu rei molliu vel delectabilis, ut si delectetur aspiciendo [uermiu pulchrum, uel] tangendo mollem carnem manus uel faciei foemine [..] (344).*

Hecha esta distinción necesaria, pasa a exponer la siguiente *resolutio*, donde establece el principio fundamental sobre la malicia moral de cada uno de estos géneros de deleites:

«*Delectatio uoluntaria optata et admissa deliberato ex aspectibus, tactibus, oculis, amplexibus, uenereis semper est peccatum mortale; sensibilis autem tantum, per se, uisuale tantum: per accidens tamen stepissimum mortale, lato semper mortale cuncta obiectum per se turpe et obueniunt (345).*

Explica este aserto fundamental e interpreta las palabras *ob delectationem carnalem et sensibilem* de la proposición 40, condenada por Alejandro 7, como sinónimas de "venerea seu libidinosa, uel saltem sensibilis cum illa coniuncta cum consensu, uel periculo consensus in illam ueneream delectationem" (346).

Prueba que la delectación sensible no sea pecado mortal apoyándose en su finalidad objetiva: *ordinatur ad luxum finem*, y por tanto es impo-

344 Sruax P., *Theologia moralis sacramentalis*, part. 4 cap. 3 tom. 6 quest. 1, Salisburg 1700, pag. 623.

345 Loc. cit.

346 Loc. cit.

xible que exceda ex se el pecado venial. En esta línea llega a conceder lo siguiente:

unde tales merito iam supra concessam, aspectum vel tactum partis aliquo honeste, v. gr. aspicere vel tangere manus, brachia, ... etiam masturbatio inueniuntur abiter ex ioco, levitate, curiositate, ex se nihil habere mali, praeter ipsam ipsam vel levitatem venientem; nam, ut sic, soluta naturalem et simulatum parvus delectationem; ergo, anclaus concessam venientem, non est unde mortalis culpa condemnanda (343).

Insiste acertadamente en que *per accidens*, con frecuencia, estos mismos actos son pecado mortal, ya por las circunstancias agravantes, ya por el peligro, o por su mismo objeto, si éste es plenamente deshonesto. En una *questio altera*, que sigue inmediatamente a lo dicho, estudia directamente nuestra cuestión: "Daturne parvitas materiae excusans a mortali in re venerca, vel materia luxuriae?"

Explica qué entiende por cada uno de estos términos:

«Nam re venerca est ipso cupula [...] pollutio atque delectatio venerca ex commotione spirituum generationi subscrivitione orta in et circa partes genitales, et ad summum, quae ad huc proxime disponunt [...] materia luxuriae autem generalis ultra praedictas res venercas [...] comprehendit omnem eorum impudicitiam seu concupitionem potentiarum ad sensuum praectum tactus circa res inhonestas, vel ad libidinum aliquo modo provocatas [...]» (340).

Esto supuesto, niega que en ninguno de los dos casos se dé parvedad de materia excusante de pecado mortal. La razón aducida por Sporer es la común entre los Autores: "delectatio venerca et libidinosa natura sua per se ordinatur ad copulam, hinc re ipsa (ut bene docet Galenus) est ipsissima inchoatio pollutionis".

Pero Sporer aplica este principio sólo a la venerca estricto, no a lo meramente sensible, como hacen otros autores.

Y esto lo afirma *saltem practice loquendo*, ya que en la práctica es imposible admitir la distinción de Caramuel entre "pollutio graviter et propinque inchoata et leviter, tenuiter et remote".

Ahora bien, Sporer admite que se da parvedad que excusa de pecado mortal en lo que él llama *luxuria indirecta*:

x[...] in materia luxuriae, quoad impudicitiam cordis, oris, aspectus, tactus etc., non tantum quoad delectationem sensibilem (de qua supra), sed etiam quoad ipsam delectationem venercam libidinosa directam minime inveniuntur, sed indirecta solum voluntariam in eiusmodi causa levi posita, vel

343 Op. cit., pag. 626.

344 Op. cit., quest. 2 pag. 626.

non ablate, sed sine consensu et periculo contentus in ipsam delectationem concetum vel ulterius opus turpe» (349).

Y la razón es que de otra forma sería imposible evitar todo aquello que de alguna forma lejano y remoto conduce a lo venéreo:

«[...] Valde rationale et consensum est fragilitati humanae, quod homo sub peccato mortali non tenetur evitare omnium actionum levem, ex qua est periculum exurgendi aliquo modo delectationis venereae... Alioquin certe oporteret condemnare peccati mortalis omnem conversationem non necessariam virorum cum foemina, juvenum cum puellis, colloquia familiaria, obsequia, atque conversationes etiam honestas: cum in his facillime incurrant aspectus blandi, verba levis, tactus, amplexus et alia huiusmodi venialis, ex quibus plerumque oriatur motus aliqui venerei, quos tamen, sedulo consensu eiusque periculo, una cum veniali causa sua, merito consensum valables [...]» (350).

Y como conclusión de esta regla, resumen final de toda la doctrina expuesta y probada anteriormente:

«Quando potest causa est licita, vel venialiter tantum mala, etiam delectatio praeter inactionem surgens, inculpata vel venialis tantum culpa erit (351).

Y aplica estos principios a diversos casos particulares que seguidamente resuelve.

Es Sporer el primer autor que de una manera clara ha expuesto la distinción entre *lujuria directa, vel in se*, y *lujuria indirecta, vel in causa*.

Los principios morales, que aplica a cada uno de estos planos, son plenamente aceptables.

66. Gabriel Antoine S. I.

Expresa la doctrina sobre nuestro problema en esta clara y absoluta proposición:

«Omnis deliberata delectatio venerea, vel minima, extra coniugium quaesita, aut admissa, est mortalis peccatum, nec potest esse veniale ex levitate materiae. Est communis doctorum sententia» (352).

Pruebas: 1.^o Toda delectación venérea se ordena al placer completo de la ópula; ergo *inchoatio illius est*.

2.^o Toda delectación venérea, aun mínima, lleva consigo un peligro próximo de pecar mortalmente, sed quod difficilissima sit et moraliter impossi-

349 Op. cit., pag. 625.

350 Loc. cit.

351 Loc. cit.

352 ANTOINE G., *Theologia moralis universae*, cap. 7 art. 4 quæst. 8, Matrúti 1790, pag. 269.

bile in re tam lubrica diiudicare ne determinato materiau leuem et ob summam naturae corruptioem, sitero in certa delectationis puritate.

3.º No hay paridad con el hurto y ebriedad, ya que estos actos, ni son leves excesos solamente, eper se non ordinantur ad actum mortalem, nec inducunt periculum graviter pericubdia.

Aduce además una nota con el precepto de la Congregación Nona de la Compañía de Jesús.

67. Francisco Echarrí

Sólo nos interesa notar la calificación que en este manual, de tipo práctico, se da a la sentencia benigna:

«En materia de lujuria o en la delectación venérea, siendo deliberada perfectamente, no se da parvedad de materia, ni se debe admitir; y decir lo contrario es improbable, temerario y escandaloso. Prohíbese también con razón, porque toda delectación venérea *ex fine operis*, se ordena a la procreación, uno est inchoata pollutio; el movimiento voluntario de procreación es mortal; luego cualquiera delectación venérea, aunque sea la más leve o mínima, es pecado mortal; la mayor consta de Culeus, donde dice que la delectación venérea es pollutio inchoata. La razón es clara y la consecuencia formal. Véase la propos. 40, condenada por Alejandro 7.º (353).

Lo mismo es de notar la calificación teológica, que da a la sentencia de los que permitían algo más a los *sponsi de futuro*. Dice así:

«De otro modo ha de discrepar de los esposos de futuro; porque en éstos los tactos, besos y amplos, aunque no sean impúdicos, tenidos por causa de delectación sensual o venérea, son pecado mortal, y la sentencia contraria de algunos con mucha razón es tratada de laxa y peligrosa; por lo los esposales sólo dan derecho al matrimonio futuro, pero no fundan título para que los esposos se empiecen a tratar como casados [...]» (354).

68. Benjamín Elbel

No estudia expresamente la cuestión de la parvedad de materia; pero parece clara la mentalidad de este autor, típicamente casuista, al hablar de los actos impúdicos.

Distingue *tria osculorum genera*, es decir:

«[...] In aliquibus amicitiae, prout habet in multis locis recepta consuetudine patris fieri solent, secundum, intuitu delectationis venereae [...]. Tertio, causa delectationis ipsius oculi praeclara secundum se considerat, in quantum scilicet ex tactu carnis tenerae seu mollis. v. g. in infante, reperitur quaedam proportio cum organo tactus, ex qua consequitur quaedam complacentia seu delectatio sensibilis» (355).

Afirma, seguidamente, que los primeros son lícitos, los segundos, pecado mortal, y de los terceros asegura que, si no hay peligro de consentimiento en placer venéreo, ni se hacen con mal fin, no son; a lo sumo serían pecado venial, y añade lo siguiente, que precisa algo más la afirmación tan absoluta que acabamos de ver en Concina, refutando a los Salmanticenses:

«Neque verum puto, quod nonnulli asserunt, scilicet: nunquam fieri posse humani oculi sine periculo commotionis libidinoseae; nam contrarium constat ex exemplo de parentibus allato. Fatales tamen personis subitae huiusmodi oculis, si fiant cum aliquo affectu et mora, semper esse periculosas, facillime contingere posse, ut proportio ordinis variabiliter, non mortaliter peccent, et hoc ipse semper ab iisdem esse censendum, cum abstinentium a similibus» (356).

Y añade que en contra de esta doctrina no está la proposición condenada por Alejandro 7, ya que la delectación carnal, de que en ella se habla, se entiende es delectación venérea:

«Respondens, explicando maiorem et dicendo, deicam propositionem fuisse proscriptam, et merito quidem, quia per defectuositatem carnalem oculi communiter intelligitur delectatio venerea, id est, illa, quae annexam habere solet commotionem spirituum generationi inservientium: haec autem consentire, propter eam appetari, aut sponte eam acceptare, semper est peccatum mortale, propter evidentissimum periculum pollutionis, inde consequi natum, cui non licet sese exponere, esto etiam quia supponatur nolle aliter consentire in pollutionem, seu opus venereum» (357).

No es improbable afirmar, después de leer lo que precede, que Elbel rechazara la tesis de la parvedad de materia en la lujuria.

69. Pedro Collet

Es Collet uno de los autores que más ampliamente y directamente estudian el problema de la parvedad de materia en la lujuria. A ella dedica íntegro el artículo 8 del capítulo 3 de su tratado sobre el sexto mandamiento. Es grande su erudición y la riqueza de citas que aduce en pro de una y

355 ELBEL B., *Theologia moralis deologia et sacramentalis*, part. 4 conf. 1, Augustae Vindelicorum 1747, pag. 312.

356 *Op. cit.*, pag. 313.

357 *Loc. cit.*

otra sentencia. A cada una de ellas añade su correspondiente juicio personal. En conjunto la obra de Collet, continuación de la de Tournely, da la impresión de una verdadera enciclopedia de teología moral.

Antes de referir la doctrina expuesta en el artículo 3, creemos no estará de más situar algunos de los principios fundamentales que establece anteriormente, ya que en el artículo dedicado a nuestro problema no hará otra cosa sino sacar las conclusiones.

El artículo séptimo de este capítulo tercero lo dedica íntegro a los pecados de lujuria no consumados, y comienza oportunamente señalando la enorme dificultad que ofrece un estudio profundo y serio de estas complicadas y oscuras cuestiones. En la sección primera estudia los actos impúdicos y, después de afirmar, como principio general, que "osculum, amplexus, vel tactus, secundum suam rationem, id est, ex natura rei non sunt peccatum mortale, imo nec veniale, quia possunt sine libidine fieri", señala la triple división según el fin que los motiva:

«Oscula capiunt ob triplicem finem libari posse: 1) in signum amicitiae, pacis et urbanitatis etc. 2) Praecipue ob sensum delectationis illius organici quae ex ipso osculo exurgit. 3) Ob delectationem veneream» (358).

Procediendo ulteriormente en este concienzudo análisis previo, admite que este acto puede llevar consigo una doble delectación:

«[...] Unum praecipue sensus, seu organi, cui vel quo libatur osculum, aliam veneream, seu libidinosam. Prior, quam plures sensibilem vocant, non sensualem: consistit in quadam convenientia rei tactae cum organo, quo eadem tangitur, absque ulla alia proterea delectatione. Delectationis huius organici sensus necessitate experitur non ualde seu quilibet alius mollem, temerariumque infantis venuti carnem deosculando. Potentior, quam magni interest cognoscere, veris a variis definitur et inde praecipuum capitis difficultas, quam angel obscura huius propositionis, inter damnatae ab Alex. VII numero 40 [...]» (359).

Define luego qué entiende él por delectación venérea y presupone este principio general: para que haya pecado grave no es necesario se realice el acto último externo o interno, sino que basta el exponerse a un peligro próximo de ello. Esto explicado, saca las siguientes conclusiones:

«Oscula honesta, secundum patriae consuetudinem facta, causa amicitiae, urbanitatis et pacis, non sunt peccata [...].

Oscula et tactus de se honesti, si ex mera levitate, loca aliave simili causa fiunt, iuxta plures, non excedunt peccatum veniale, modo [...] abest affectus omnis libidinosus et periculum grave peccati, tam in se quam in alio [...].

358 COLLETTI P., *Profectionum theologicarum [...]* conclusio, Venetiis 1756, tom. 3 cap. 3 art. 7 sect. 1 pag. 503.
359 *Op. cit.*, pag. 302a.

Oscula propter delectationem organicam datam, obiter et non solito absque ulterioris consensus periculo, eiusdem sunt conditionis ac ea de quibus actum est in conclusione precedenti.

Oscula libidinosos, quocumque etiam chabiteris et amicitiae praetextu data vel recepta, inter personas eiusdem sexus vel diversi sexus, sunt peccato mortalia (360).

Hemos traído esta larga cita, para dar una idea de la precisión analítica, quizás nimia, usada por este autor en todas sus afirmaciones y conclusiones. Cada una de ellas está probada con varios argumentos, y resueltas las dificultades que se le pueden oponer. Así, por ejemplo, a la conclusión tercera opone como grave dificultad la proposición 40, condenada por Alejandro 7 :

«At inquit, quorsum ergo damnata est propositio haec [...] R. damnatam fuisse eam, quia per delectationem carnalem communiter intelligitur delectatio venerea: poero iuxta Sed. Apost. probabilis non est opinio, quae in actu quocumque propter intentam delectationem veneream etiam levem exercito, peccatum agnoscit solum veniale, etiam si desit ulterius consensus periculum; quia, ut non fore dicendum, periculum illud rursus nunquam decem. Non ergo hae Alex 7 censura perstringuntur, qui tenent conclusionem nostram, sive vera sit, sive falsa, cum haec libet etiam Romae doceantur: sed qui cum Caramuele, Aravio, Martino De Magistris, Ledesma, Soto et aliis apud Sánchez [...] existimant in re venerea exiguum aliquam delectationem deliberate quaesitam, propter levitatem materiae excusari a peccato mortali; quam doctrinam ne ullus a Societate Iesu publice, aut private, non modo ut veram vel probabilem, sed ut nec tolerabile quidem, ulla ratione doceat, aut sibi placere significet, aut secundum illam consilium cuiquam det, prohibuit in virtute s. obediendae et sub poena excommunicationis Claudius Aquaviva Soc. Jesu Praepositus Generalis (361).

El artículo B lleva este título general: *In Detur parvitas in materia impuritate.*

Comienza con una serie de prenotandos, que son resumen de todo lo que ha venido afirmando en los artículos anteriores, y expone seguidamente las conclusiones con sus respectivas pruebas y solución de dificultades :

«Conclusio prima: Datur materiae parvitas in sensualitate [...].

Conclusio secunda: Non datur parvitas materiae in re venerea in se volunt. Ita communis opinio, a qua tamen [...] dissentiant nonnulli boni doctores [...].

Conclusio tertia: Si res venerea sit tantum volita in causa, datur in ea parvitas materiae, i. e., si quis faciat actionem, ex qua ordinarie non sequitur nisi levis spirituum generatiōni sobervitium commotio, absque pe-

360 Op. cit., pag. 504a.

361 Op. cit., pag. 507.

riculo consensus, venialiter tantum peccavit. Imo ne quidem peccavit venialiter, si iustus actiois huius penitendae causam habeat (362).

Como argumento principal para probar la segunda conclusión, no trae ya el conocido de la occlusión de todo lo sensible y sensual ad copulam, sino el del peligro próximo:

«Ut enim ibi sit peccatum mortale, sufficit, ut subit proximum alterius progrediendi periculum, vel qui delectationem veneream, etiam physice levem delibere quærit, proximum et evidens incurret periculum progrediendi ulterius. Neque in materia tam habere, tam magna inclinationi naturæ per peccatum immunitate corruptæ, tum de se libidinis incitativa, sistit, qui statim se vitare proponunt: sed his similes qui gliscitum flamma decurrunt, vel festus extra metas, vel esse proferendum periculum subit: ergo scilicet est aut saltem nimis dubium ad, quod docent boni auctores [...] nihilum medicum delectationis veneream, nisi nisi remote ad aliquid graviter malum disponere [...]» (363).

Dejamos sin reseñar ni comentar otra serie de observaciones muy oportunas y ponderadas, por alejarse del objeto de nuestro estudio.

70. José de Araujo

En el tratado segundo sobre los pecados, se propone la duda de cuándo un pecado venial pasa a ser mortal por el peligro mismo en él entrañado.

Expone con claridad y precisión qué se entienda por peligro próximo y los diversos géneros en que se divide. Y así al final de este artículo nos dice:

«Ex hæcenus dictis facile intelligitur quomodo actus, que aliunde aut respectu alienius est venialiter male, possit esse graviter peccaminosa, si ipse inducat periculum proximum graviter peccandi.

In hac tamen materia de periculo proximo peccandi præ oculis habendo est 62 et 63 præpositio demonstrata ab Innocentio II, cuius expositionem vide apud Viva in expositione 41 præpositiois demonstratæ ab Alexandro 7» (364).

Esto es todo lo que hemos podido encontrar en este autor, a quien algunos citan entre los defensores de la tesis favorable a la admisión de parvedad de materia en el sexto mandamiento.

362 *Op. cit.*, tom. 3 cap. 3 art. 8 pag. 225cc.

363 *Op. cit.*, pag. 526.

364 ARAUJO J *Cursus Theologicus*, 1934/1935 1733, tom. 2 disp. 18 pag. 228.

71. Félix Potesta

Expone simplemente la doctrina negativa, sin calificarla, ni hacer mención de otras opiniones diferentes:

«Luxuria est inordinatus appetitus venereorum; ex genere suo est mortalis, nec in ea datur parvas materies; unde a mentali valium excusare potest delectatus plene advertentiae, aut perfectae deliberationis» (365).

Y no deja de ser curiosa esta afirmación tan taxativa, y el que no mencione ningún autor ni en pro ni en contra, pues esta obra del P. Potesta es más bien una enciclopedia que una investigación personal, y todas las demás cuestiones van profusamente acompañadas de citas. Más aún, en alguna, como en los actos imperfectos e impúdicos, se reduce a ir exponiendo una tras otra las diversas opiniones de los autores sobre esta materia.

72. Carlos Renato Billuart O. P.

De un modo claro y moderno, se propone este célebre teólogo la cuestión, objeto de nuestro estudio. Es el primero que vemos enfocar el problema de un modo exclusivamente personal, tanto en la exposición, como en la valoración de los argumentos, que hemos visto aducir a casi todos los autores precedentes.

Comienza acertadamente distinguiendo entre lo sensual y lo vicioso:

«[...] Materia sensualitatis est delectatio orta ex proportione objecti sensibilis ad sensum... Materia venerea est, ut dixi, delectatio orta ex commotione spirituum generationali devolventium» (366).

En lo sensual admite claramente parvedad de materia:

«De delectatione sensualitatis, quae etiam dicitur organica, non videtur difficultas; pro certo «nisi habeo, saltem appetitive admittendum in ea levitatem materiae, atque de eo in praesentiarum dicendum quod dixi supra de gula... non nimirum propter se quantum non excusare culpam venientem, quia est tantum inordinatio venendum se indifferens Unde sicut qui audit vocem sonorum, qui gustat cibum rapidam, proinde propter delectationem organicaem esse sensualem inde exortum, non peccat nisi venialiter, ita non peccat, nisi venialiter, qui aspicit pulcherram mulierem aut tangit eius manum seu faciem, proinde propter delectationem aucte organicaem seu sensualem [...]» (367).

Creemos que con esta clara distinción, hecha ahora seguida sólo por algunos autores, y no con mucha precisión y seguridad, se ha dado un gran

365 POTESTA F., *Examen Ecclesiasticum*, tom. 1 part. 2 num. 21-35.

366 BILLUART C. R., *Summa Socii Thomae* [...], Parisiis 1886, tom. 8 disp. 5 art. 2 pag. 133.

367 Loc. cit.

paso en el estudio preciso y acertado de la cuestión de la parvedad de materia en la lujuria.

Una vez separados ambos órdenes: lo sensual y lo venéreo, defiende que en lo sensual se da parvedad de materia excusante de pecado mortal, sin que deje de advertir, acertadamente, que en el terreno de lo pastoral es necesario estar atentos, para que no se dé ese fácil tránsito entre ambos órdenes de delectaciones:

«Ceterum, quia a delectatione sensuali ad venereum, maxime in sensu tepido aut viuis facile est progressus, consultius est omnibus castitatem amantibus, his delectationibus organia non immerita (368).

Con no menor claridad afirma que no se da parvedad de materia excusante de pecado grave en la lujuria. Pero, aun en este campo, hace una previa distinción entre lujuria directa e indirecta; distinción que en los autores clásicos estaba latente, y que sólo algunos expresaron con claridad, como por ejemplo, Sporer, según ya hemos visto.

Por tanto, en la delectación venérea *directe in se volita et intenta* no puede admitirse parvedad de materia.

Entre las pruebas clásicas de este aserto fundamental hemos visto a lo largo de este estudio dos constantes: *omnis delectatio venerea est inchoata pollutio*, y la del peligro próximo. Billuart admite como probativa la segunda, pero rechaza la primera. Dice así:

«Quidem conclusionem probant ex hoc quod quaecumque carnis commotio etiam levis sit inchoata pollutio, proutinque materia peccati. Verum inveniuntur est istud fundamentum et a multis negatur, nec nobis probatur. Immo plus probant quam intendunt isti auctores (369).

Y añade una nota, distinguiendo entre conmociones graves y leves, y entre causas que influyen sólo remotamente en cada una de ellas. Más adelante completa su pensamiento sobre este punto cuasi-fisiológico rechazando la afirmación tantas veces aducida de Galeno, en la que se fundaban la mayoría de los autores, y añade:

«[...] Quamvis enim levis commotio carnalis sit quedam decisio humoris spermatici, est tamen levis decisio et longe adhuc distans a completa pollutione, nec magis debet dici inchoata pollutio quam iurgium dicitur inchoatum homicidium, aut haustus immoderatus dicitur inchoata ebrietas. Quod si morose contentas dicendam esse inchoatam pollutionem, dicam inchoatam leviter et remote, sicut pari iure dicam haustum immoderatum esse inchoatam ebrietatem leviter et remote, et idcirco utrobique culpam venialem (370).

368 *Op. cit.*, pag. 133.

369 *I. oc. cit.*

370 *Op. cit.*, pag. 134.

El argumento del peligro próximo, que se encuentra en toda delectación venérea directamente buscada, le parece plenamente probativo, porque este peligro próximo de un consentimiento ulterior "inseparabiliter annexitur consenti directo in levi delectationem". Y confirma su argumentación con la condenación de la proposición 40 de Alejandro 7. Después de esta condenación, afirma Billuart, la sentencia contraria ya no puede defenderse, y termina su exposición con esta advertencia:

«Propter adverte illam propositionem peccare. non quia dicit eadem osculum esse veniale si includatur periculum, sed quia [...] ad regendam tunc-pitudinem suam, supponit id quod est impossibile, aut certe metaphysicar raritatis, nimirum posse in tali casu includi periculum ulterioris consentus (371).

A su afirmación sobre la lujuria indirecta, en la que admite parvedad de materia, la califica como común entre los autores, si no expresamente, al menos ad sensum:

«In re venerea indirecte tantum volita in causa, datur parvitas materiae excusans a mortali, ita quod qui voluntario ponit actum ex quo, sive per accidens, sive per se, sequitur levis commotio, modo in se displiceat, nec adsit periculum consentus in illam, peccet venialiter dumtaxat.

Est commune, si non quoad verba, soltem quoad sensum. Ut enim fere omnes qui negant dari levitatem materiae in re venerea, plerumque intelligunt de re venerea directe in se volita tantum, ut patet in theologia Societatis qui, cum secundum suas leges teneantur docere, et de facto doceant, non dari levitatem materiae in re venerea, passim tamen docent, oscula, tactus, aspectus in partibus honestis, causa levitatis, loci, etc., ex quibus ordinario oritur quedam commotio, non esse nisi venialia peccata, et consequenter dari levitatem materiae in re venerea indirecte volita in causam (372).

Y como prueba de este principio aduce estos dos argumentos:

1. En la lujuria directa solita no se da parvedad de materia, por el peligro próximo de un consentimiento ulterior. Pero aquí no se da tal peligro. Luego...
2. En los demás pecados se da parvedad de materia, luego *o fortiori* en este *admodum naturali, familiari, facillimo et frequentissimo*, cuando no existe ese peligro de un consentimiento ulterior.

Este segundo argumento fué el que Tomás Sánchez aplicó a la lujuria directa.

En el artículo 16, al tratar de los actos impúdicos, se aparta de la sentencia más común desde Cayetano, que afirma existe pecado mortal en

371 Op. cit., pag. 133.

372 Op. cit., pag. 134.

la delectación meramente sensible per se quocumque, Billuart, por el contrario, afirma taxativamente:

«Praefata sensus, tactus, aspectus, etc. in partibus humanis ob solam delectationem organicam seu sensualem facta, non sunt peccata mortalia, sed tamen periculosa» (373).

Y prueba largamente esta proposición, apoyándose fundamentalmente en que se trata de algo que en sí es indiferente:

«[...] Non enim hic agitur de delectatione sive fornicationis, sive ostentationis carnalis, sive aliorum actuum venereorum, sed solius de delectatione orta ex convenientia sensus ad suum obiectum [...] quam nempe unquam dixit esse secundum se mortaliter malam, quoniam, nec venialiter, sed indifferentem, quam, si quis refert ad bonum finem, erit bona; si propter se quaeratur, erit venialiter mala, quia operatio non est a natura instituta propter delectationem, sed delectatio propter operationem, ut alibi iam dixi. Ergo» (374).

La exposición de Billuart es clara, lógica en su construcción y enfocada desde un punto de vista realista y personal. Sólo notaríamos como defectuoso una excesiva inclinación al casuismo, que da a veces la impresión, sobre todo en sus *Corollaria* morales, de un tratado de Moral, construido, más sobre apriorismos, que sobre la realidad existencial de la vida cotidiana.

73. Daniel Concina

Es el P. Concina uno de los representantes más característicos de la tendencia rigorista, que surgió como réplica al laxismo moral. Acérrimo enemigo del probabilismo, identifica, con alguna frecuencia, a este sistema moral y a sus seguidores con el laxismo. Hurter lo ha calificado acertadamente como *rigidissimus*.

Trata directamente nuestra materia. Entre los defensores de la tesis benigna aduce los nombres de Tomás Sánchez, en sus primeras ediciones, Caramuel, Escobar, Lessio, Araujo, Zanardus *alique non pauci*. Hace distinción entre objetos gravemente lujuriosos y levemente lujuriosos y lo mismo entre las respectivas delectaciones, y advierte que una delectación vehemente venérea, aunque provenga de un objeto levemente lujurioso, es mortal, y que de esto nadie duda.

Aborda seguidamente la cuestión debatida de si la delectación venérea, que tanto por parte del acto mismo, como por el objeto en sí, es leve, es siempre pecado grave, o excusa de ello la parvedad de materia. Confirma

373 Op. cit., art. 16 pag. 193.

374 Loc. cit.

su gravedad apoyándose en la condenación de la proposición 40 de Alejandro 7, ya que según Concina, mediante un sencillo raciocinio, en ella queda condenada la sentencia que afirma puede admitirse en la lujuria parvedad excusante de pecado mortal.

Aquaviva, al mandar a los jesuitas no defender la sentencia benigna, reforzó este argumento.

Expone después el argumento de razón, y explica con bastante detención, y en el plano puramente fisiológico, la ya tradicional afirmación: "quaelibet delectatio venerea est inchoata pollutio". Afirma tajantemente este principio, y saca de él todas las posibles consecuencias:

«[...] Quaelibet ergo delectatio venerea est quedam inchoata pollutio. Hic autem pollutionis motus eiusdem speciei est in principio, sive in progressu, sive in fine: quin initium istius motus natura sua tendit in terminum, seu in consummatam pollutionem [...]. Neque præcisiones intellectus aut voluntatis reluctatio, posito quod semel consenserit in principium istius motus, valet eiusdem ordinem, seu, ut aiunt, tendentiam in terminum pollutionis interrompere. Eo ipso quod quis deliberate voluit initiare, terminum quoque voluit. Quare fictitia et illucida est adversæ sententiæ responsio, videlicet, delectationem veneream non esse mortalem, quando abest periculum ulterioris consensus et pollutionis: quoniam, cum periculum istud sit intimum et natura sua huic delectationi adnexum, sequit mentis præcisione in genere moris separari» (375).

Concina ha dado un paso más en el argumento tradicional: Del plano puramente fisiológico ha pasado al plano moral y psicológico del peligro consiguiente, en que se pone de consentir a la delectación completa. Este argumento del peligro, entruñado necesariamente en toda delectación venérea, es el que da nervio a todo el razonamiento de Concina. Por este camino llega a establecer la siguiente conclusión fundamental:

«Itaque, tametsi rationes metaphysicæ spectatæ evidentè non ostenderent quaelibet veneream delectationem deliberatè questitam esse letalem, nihilominus, considerato periculo visceris, lubricæque materiæ adnexo, et spectatæ difficultate occurrendi parvam a gravi delectatione, sequitur, nulla probabilitate frui opinionem quæ venialem delectationem admittit in genere luxuriæ» (376).

Como la generalidad de los autores de este tiempo admite la parvedad, y por tanto sólo culpa venial en la lujuria indirecta, por negligencia en rechazar la tentación o no evitar el peligro remoto de ella. Y antes ya había hecho la lógica distinción entre lo sensible y sensual o venéreo. Pero advierte acertadamente la íntima unión que liga a ambas cosas, y lo difícil

375 CONCINA D., *Theologia christiana*, Romæ 1749, tom. 4 lib. 2 disc. 2 cap. 4 quæst. 10 pag. 445.

376 *Op. cit.*, pag. 447.

que en separarlas y distinguir las en la práctica. El siguiente párrafo nos muestra bien claramente la mentalidad de Concina frente al laxismo (377).

Hace referencia a la opinión de los Salmanticenses sobre los actos impúdicos:

inter soluta ab soluta delectationem sensitivam et naturalem, excluso periculo ultionis delectationis venereae et pollutionis, vacare culpa mortali. Quoniam haec delectatio, inquit, metaphysice, secundum sua praedicata essentialia spectata, nullam prodit malitiam, nec alterius speciei est ab ipso tactu quem consequitur. Sed metaphysice inquit, inquit, non repugnat quod talis delectatio pure sensitiva separatur a delectatione carnali et venerea, cum ex se, et ex suis praedicatis intrinsecis et metaphysicis nullam dicat cum ea convenientiam. Ergo nostra assertio, concludunt, est metaphysice et speculative vera, et haec opinio speculative probabilis (378).

Véase ahora la respuesta de Concina a esta sentencia de los Salmanticenses:

Si homines amplecterentur, tangunt, et oscularentur mulieres metaphysice et secundum illarum praedicata essentialia, videlicet, si oscularentur haec duo praedicata: animalia rationalia in abstracto, conclusio vera esset. At, cum in praesenti sermo sit de tactu, amplexu, et osculo molitris physicae et infectae carne compactae et concuplencia, atque libidino urulentis, cum sermo sit de osculo figendo muliebri vultui physico: doctrina Salmanticensium non modo intempestiva, falsaque est: sed, pro tantorum vitiorum dixerim, talis est, ut innocentis lecturibus praebet carnali occasionem. Quid enim refert quod notiones delectationis sensibilis et venereae absolute differant, et metaphysice separari queant: quando in praxi, attenta humanae naturae corruptione, aut vix separantur, aut vix percipi possit quondam haec delectatio sit tantum sensibilis aut carnalis? At respondeo, inquit, quandoque separantur. Transcat: sed numquid competim tibi est quando resque separantur? Numquid securitas datur sistendi in peccata delectatione sensibili et non ultra progrediendi ad carnalem delectationem? Ergo sola temeritas esse exponendi periculo gravissimo venereae delectationis lethalis esta (379).

Terminemos el estudio de Concina con una observación importante, y que volveremos a recoger al final de nuestro trabajo.

Al exponer el argumento tradicional del peligro de un consentimiento ulterior, entrañado en toda delectación venérea por pequeña que sea, Concina lo ha fundamentado, no en la proclividad del hombre hacia el acto completo, sino en la misma naturaleza de la delectación venérea incom-

377 Prueba de ello es la larga lista de proposiciones erradas de los autores y que él cree que son condenables. Véase *Op. cit.*, diss. I cap. 1.

378 *Op. cit.*, quest. 3 pag. 433

379 *Ioc. cit.*

pleta: "Periculum istud sit intimum et natura sua huic defectuioni adjectum". Creemos hay aquí un atisbo acertado de una fundamentación más real y lógica del argumento tradicional del peligro, quizás como el único válido para excluir la parvedad de materia en la lujuria, o al menos el más convincente, como honda justificación del consentimiento de los autores en negar pueda admitirse parvedad de materia en lo *verdaderamente* venéreo.

74. Juan Reuter S. I.

En este manual práctico para uso de los confesores se nos da una visión complexiva del problema de la parvedad de materia en la lujuria. Se nota que Reuter conoce bien el estado de la cuestión en los diversos autores, y hace un compendio de los diferentes modos de hablar, y saca las conclusiones prácticas más seguras y lógicas.

Las nociones (valga la expresión) de este problema aparecen expuestas por Reuter de una forma esquemática y clara:

Delectatio potest esse:

Spiritualis (= complacentis voluntatis) et potest esse:

↳ *mere spiritualis* (= continet in interius limitibus voluntatis)
↳ *mista, seu sensitivo-spiritualis* (= et habet coniunctum aliquantulum delect. sensibilem)

Sensitiva (= fit cum aliqua alteratione corporis) potest esse:

↳ *mere sensibilis* (= percipitur ex obiecto, non apto de se movere ad delect. veneream.)

↳ *carnalis* (= vel ex obiecto venereo, vel ex apto saltem remoto movere ad veneream delect.) et potest esse:

↳ *venerea* (= ex obiecto venereo cum commotione spirituum generationi subservientium)

↳ *non venerea* (= ex obiecto carnali, sed de se apto, autem remota, movere ad veneream delect. Sic ex tactu manus mulieris et ex aspectu feminis vel formosae adolescentis) (389).

Esto supuesto, establece Reuter los siguientes principios:

1. «Delectatio venerea plane deliberata vel in se admissa, vel in sui causa per se efficii indubie valida, est in solutio peccatum mortale ex toto genere suo, si habet coniunctissimum nunc nuncium et certa sententiam (381).

2. «Delectationes vero sensitivae non venereae, nec de obiecto turpi, admittit ex honesta causa, dum absit periculum consentiens in delectationem veneream forte vituram, de se peccata non sunt, ut quae percipiuntur ex amplexu, manuum contactu, oculis factis ex urbanitate, vel benevolentiae honesta causa, quia de se non sunt impudica, nec per se saltem propinque

condemnt ad verbera et fumi ob rationalem causam. Ita communis cum S. Thom [...] (382).

Termina con estas dos observaciones que completan su pensamiento:

«Dixi 1 adulterae, nam delectationes illas sensibiles intendere valde periculosum est, cum in natura corrupta tunc vix abest delectatio venerea, in quam aliquid feretur consensus; unde ob illam voluptatem osculans foemina peccat graviter. Et Alexander 7 damnavit hanc propositionem: Est probabilis [...].

Dixi 2 admittit ex honesta causa; quis, si fuit ex levitate, vanitate, delectatio culpa non vacat.

Dixi 3 de se quia, si quis velit se adlere illas admittendo, consentit in delectatione venerea, graviter peccat, expugnata se periculo, nisi aliam cautelam adhiberet» (383).

Queda con todo en Reuter un poco confusa la distinción fundamental en todo este problema entre lujuria directa e indirecta y sus respectivas valoraciones morales.

75. Edmundo Volt S.I.

Rechaza la sentencia, que admite parvedad de materia en la lujuria, y, entre los argumentos que expone para confirmar su sentencia, señalamos los siguientes, ya por denotar alguna novedad, o al menos por ser una confirmación de la línea tradicional.

En el Tratado de Peccatis afirma que no puede admitirse parvedad de materia en los siguientes casos:

1. En aquellos peccatis, en los que directamente se imputa a Dios alguna imperfección, como en la blasfemia, herejía, perjurio, etc.
2. «In illis quoniam materia, si non in omni casu sunt graviter prohibita, genus humanum maxime ad peccandum allicet: hoc maxime tenet in peccatis luxuriae et in omni delectatione venerea per aspectus, tactus, cocula, etc. directiv intentata, aut cum perfecto consensu voluta. Vide propos. 40 ab Alex 7 damnata» (384)
3. En aquellos preceptos graves, cuyo fin queda violado por una transgresión grave o leve, por ejemplo en el ayuno eucarístico que tiene como fin sus spirituali cibo corporalis et terminalia praefertur. Ideo per quoniamque cibi vel potus sumptionem hoc levius violatur» (385).

Y en el tratado sobre el sexto mandamiento añade el conocido argumento del peligro próximo, y vuelve de nuevo a afirmar y reforzar el anterior razonamiento sobre el peligro de corrupción de la humanidad:

382 Loc. cit.

383 Loc. cit.

384 Volt P., *Theologia moralis*, part. I casus 3. Ravenn 1766.

385 Loc. cit.

«Perro admissa hinc parvitate materiae, evidenti periculo grandis corruptionis exponeretur genus humanum: cum enim peccata venialia passim exigue curentur, passim quoque hinc vitio et liberius, quam reliquis omnibus indulgeretur sub pretextu, quod veniale non excedat: sic actibus frequentatis ignis luxuriae semper cresceret et passim integros eorummunitates consumeret» (386).

76. San Alfonso María de Ligorio

Usamos para nuestro estudio una edición de su Teología moral, publicada en Madrid, diez años justos después de su muerte, pero al mismo tiempo tenemos a la vista una más moderna, publicada en París en 1845 con anotaciones y correcciones del Redentorista P. Miguel Heilig.

San Alfonso estudia, como es natural, expresamente la cuestión de la parvedad de materia en el sexto mandamiento.

Al exponer la doctrina del P. Busenbaum (toda la obra del Santo Doctor no es sino un extenso comentario, amplificando el texto de la célebre *Medulla Theologiae* del jesuita) sobre los actos impúdicos, extra matrimonium et ab delectationem venereant afirma que son siempre pecado mortal, y seguidamente se pregunta el Santo si en este mandamiento se da o no parvedad de materia que excuse de pecado grave. Comienza distinguiendo entre delectación carnal o venérea y delectación sensitiva o natural. Trata por separado cada una de las cuestiones.

Afirma que la delectación venérea no admite parvedad de materia, aunque algunos autores como Sánchez, Navarro, Soto y otros, así lo defendieron. Expone también la sentencia de Tumburini, al que parece unir a los anteriores.

Para refutar esta sentencia se apoya principalmente en la condenación de la proposición 40 de Alejandro 3, ya que, si "in osculis non datur materia parva, nec etiam dantur est in aliis tactibus cum delectatione carnali". Y su argumento es el tradicional y constante:

«Ratio: quia quaevis casualis delectatio, sive commotio spirituum generationi subservientium, est quaedam inclinata pollutio, seu motus ad pollutionem» (387)

Una vez afirmada la malicia mortal de toda delectación venérea, San Alfonso pasa a estudiar la moralidad de la delectación puramente sensible. Cita a los autores en pro y en contra de su malicia mortal, sin que admitan en ella parvedad de materia. San Alfonso se inclina por la sentencia más rigurosa, siguiendo a Cayetano con sus mismas razones y casi con sus mismas palabras. He aquí el pensamiento del Santo Doctor:

386 Op. cit., tract. 3 cap. 6 num. 727.

387 ALFONSO M. DE LIGORIO (S.). *Theologia Moralis*, libr. 3 tract. 4 cap. 2 dub. I num. 415, Metrii 1797.

«Dubium II est, an detur parvitas materiae in delectatione sensibili sive naturali, tuncpe si quis delectetur de tactu manus foeminae prout de tactu rei lenis, pectus rosae, panni velis et similia?

Prima sententia affirmat cum S. Ant., Sylvio [...] Secunda tamen sententia negat cum Cai., Diana [...] Ratio: quis tactus secundum quod sunt delectabiles iuxta sensum tactus puellas vel adolescentis, per se ad pollutionem ordinantur. Et haec puto omnino tenendam dum merito dicunt Salm. [...] primam sententiam non esse practice prohibentem, quia ob corruptam naturam est moraliter impossibile habere illam naturalem delectationem, quin delectatio carnalis et venerea auferatur, maxime a personis ad copulam aptis, et maxime si actus iste habeantur cum aliquo affectu et more [...]. Hinc recte dicunt Spur. [...] regulariter primam sententiam non esse practice prohibentem, quis per se est mortale se exponere periculo consentiendi in delectationem veneream. Excipit tamen Croix aliquem a quo abisset tale periculum proximum. Id vero tantum admitterem [...] in aliquo caso raro, quo per longam experientiam quis esset moraliter certus nullum periculum continentis typis imminere; sed hic casus quando erit? Notandum vero aliud esse [...] agere propter delectationem cupiendam, aliud cum delectatione, quae consergit ex qualitatibus corporibus admissis, in quo bene potest dari parvitas materiae, si delectatio sit mere naturalis; modo (addendum) non sistat in eo, sed in tactu delectationis detestatis. alius non ageret cum delectatione sed propter delectationem, quod non potest esse sciuntium a periculo vitandi in delectatione veneream» (388).

La mentalidad, un tanto rígida, del Santo Doctor aparece en su doctrina sobre los tactos, ósculos, etc., aun las que se hacen según la costumbre admitida, las que proceden "ex aliqua levitate, curiositate, petulantia", etc. En todas estas cuestiones sigue a La Croix, de marcada tendencia rigorista.

Con todo, San Alfonso nunca es un extremismo, aunque a veces parece demasiado propenso a suponer torcida intención, y casi una total planificación de lo sensible y sexual. Véase, por ejemplo, su mentalidad en lo que hoy llamamos *luxuria indirecta*, y cómo no admite el conocido principio *ab assuetis non fit passio*:

«Notandum I quod tactus impudicus, quod eoa sola necessitate excuset; hinc mediae langentes aut asperantes ex necessitate pudenda persuasione etiam diversi sexus, non peccant, esto per accidens involuntarium pollutionem patiantur [...]. Iluc speculative verum est: utinum practice medicum in his iugiter non peccarent» (389).

Aunque hemos tomado a San Alfonso, dada su decisiva autoridad moral en casi toda la moralista posterior, como final de nuestra investigación, con todo vamos aún a añadir cuatro autores más.

Sus obras se publicaron en fechas posteriores a la primera edición de

la de San Alfonso, pero por ser contemporáneos de él (los cuatro murieron antes que San Alfonso) la influencia de éste no pudo ser muy grande en ellos.

Y en además un buen indicio del ambiente ideológico, por lo que respecta al objeto de nuestro estudio, que rodeó la obra de San Alfonso.

77. Ensebio Amort

No trata de la cuestión de la parvedad de materia en la lujuria, ni en su tratado sobre el sexto mandamiento, ni cuando estudia la lujuria entre los otros pecados capitales.

Sólo en su tratado general sobre los pecados, al proponerse la cuestión de si todos los pecados mortales pasan a ser veniales *ex parvitate materiae*, toca incidentalmente nuestro asunto.

A la pregunta propuesta responde Amort que no todos los pecados indiscriminadamente admiten la posibilidad de este tránsito; sólo en algunos puede darse: así, por ejemplo, en el hurto se da parvedad de materia; sin embargo en el odio a Dios y en la simonía no se da:

«Dantur aliqua peccata, quae nisi prohibeantur in materia etiam parva, vel evaderet Deus minus perfectus, vel inferretur grave periculum generi humano, vel non obtineretur finis legis, saltem a potiori, aut quoad substantiam; sed id fieri nequit, salva intentione legis. Ergo. Ant. probatur ab inductione [...]. Nisi sub gravi prohiberetur quaecumque delectatio venerea extra coniugium, crederetur grave praesudicium generi humano, quia evitaretur recta educatio prolium, plerumque delectationem veneream quaesituri sine procreatione prolium, nam christianorum redderetur carnales ac indisciplinati ad capienda vel assanda divina (390).

Lo más notable es el argumento en que funda su raciocinio, no muy probativo, por cierto, y del que, en alguna manera, ya se hizo cargo Caramuel para refutarlo de modo bien curioso (391). No deja de tener interés el que Amort no haga mención de la doble sentencia sobre este debatido problema.

78. Jacobo Besombes

No se plantea directamente el problema; pero, al hablar de los actos impúdicos, se ve claramente cuál es su mentalidad sobre este punto:

«Tactus, oscula, extra matrimonium sunt peccata mortalis, licet non fiat cum ea delectatione, quae contingit in seminis effusione: quia ordinantur ad delectationem illam veneream [...]. Tales autem sunt eiusdem naturae

390 AMORT E., *Theologia moralis* [...], Augustae Vindelicorum et Oenipontis 1758, tom. 2 tract. 8 pag. 5.

391 Véase CARAMUEL I., *Theologia intentionalis*, libr. 6.

una perfectis et consummatis, ideoque exprimentas sunt in confessione circumstantias vel aggravantes, vel notantes speciem [...] oscula, tactus, aspectus, compressiones manuum et similia, quae solent fieri ex levitate et potestate et amoris fovendi causa, etiam si voluntas habere multam, propter periculum proximam incidendi in peccatum consummatum (392).

Expone más adelante los diversos géneros de osculos; adulatorios, simulatorios, por urbanidad, tanto e impúdico. De cada uno de ellos trae su correspondiente ejemplo tomado de la Sagrada Escritura. Del impúdico dice lo siguiente:

«Est osculum impudicum: de quo Prov. 7. v. 6. apprehensumque deosculatur invenitur (393). Iam autem osculum isto precepto prohibetur, non quod afferat secum, non delectationem sicut sensualem sitam in proportione et conformitate rei tactae cum organo tactus, sed habet impudicam adhaerentiam commotionem spirituum generationi subserviendam, et non in utroque deosculatum, saltim in altero, adeo ut vix sine consensu in alteriore libidinem exerceatur» (394).

No dejaremos de notar que ya en este tiempo la generalidad de los autores establece, como lo hace Besombes, una clara distinción entre la delectación venérea y la meramente sensible o sensual.

79. Juan Patuzzi O. P.

En el tratado sobre el sexto mandamiento, se nota una notable propensión hacia el rigorismo, y su lectura se hace difícil por su afán en refutar las falsas teorías, reales o aparentes, de los costistas y laxistas, multiplicando y amontonando las citas.

En el tratado de *Peccatis*, después de tratar ampliamente del pecado de lujuria, expone doce reglas *ad peccati luxuriae qualitatem dignoscendam*. En la tercera de estas reglas afirma que en este pecado no se da parvedad de materia excusante de pecado mortal. Comienza advirtiendo que en este punto no hay plena conformidad entre todos los teólogos, y, antes de exponer su sentencia, distingue dos clases de objetos lujuriosos: unos gravemente lujuriosos, si, en sí considerados, físicamente tienen fuerza para producir delectación venérea, y levemente lujuriosos, si en sí considerados carecen de esa fuerza.

También la delectación, según Patuzzi, puede ser *gravis*, si vehementer carnem commover, y *levis*, si non nisi levem carnis commotionem infert, nec rationem abstrahit.

392 BRONCKS L., *Moralis christiana*, Matelii 1774, tom. 1 tract. 13 cap. 5 art. 4 pag. 349.

393 *Ibid.* en el texto de Besombes. La cita exacta de los Proverbios es 7, 13, y no es *apprehensumque, sine apprehensumque*.

394 *Loc. cit.*

Seguidamente establece dos principios generales, en los que dicen estar de acuerdo todos los autores:

1. *Omnia delectatio deliberata, sive gravis, sive levis de obiecto graviter impudica, et cupula carnali, semper est mortalis.*
2. *«Delectatio venereis vehementer et gravis ex parte sui, etsi capiatur ex obiecto levi in genere luxurioso, tamen est mortalis» (395).*

Delimita la cuestión de la porvedad de materia a una delectación leve "tunc ex parte obiecti, tunc ex parte actus sive ipsius delectationis". Así centrada la cuestión defiende la sentencia negativa, a la cual califica con los siguientes términos:

«Sententia, quam amplector, communior fortis est penes theologos, a quibus discedere minime debemus, nisi gravia admodum momenta cogant, quae profecto pro opinione contraria non afferuntur» (396).

Y prueba su afirmación con las siguientes razones:

1. De la proposición 49, condenada por Alejandro 7, se sigue que no debe admitirse porvedad de materia en la lujuria: *«Tamen si summa propositio de sola loquatur delectatione completa ex oculis; complectitur etiam vincturas delectationes libidinosas, quae percipienter ex manu vel pedis contactu, aliisque id genus, quae physice levis sunt, ac proinde in demonstratione ipsius etiam quaecumque aliae levis delectationes comprehenduntur, quae peccata levia indicantur ex puritate materiae. Unde inveniri aequi delectatio venereis levis, quae gravi culpa caret, quoties deliberata quaeritur» (397).*
2. Porque aquaelibet delectatio venerea est quaedam inclinata pollutionis; y esto lo fundamenta en Santo Tomás y la filosofía et medicina artis professoris» (398).
3. Por el peligro próximo de consentir en la delectación completa; y este peligro vintimum est curcumque venereis delectationis.

Y termina toda su argumentación con estas líneas, que son un valioso testimonio para conocer la mentalidad de un sector de la teología en este período:

«Quidquid tamen sit, aut quodnam iudicium feratur de horum argumentorum efficacia, cum Theologorum communis opinio materiam puritatem in delectatione quolibet venereis deliberate voluta non agnoscat, omnique convenient de re agi periculi pleno, praesens quisque, ac salatis auct

395 PAVUZZI V., *Ethica christiana* [...], Bressani 1796, tom. 2 diss. 4 cap. 6 pag. 324ss.

396 Loc. cit.

397 Loc. cit.

398 Loc. cit.

cupidus, quanta potest diligentia evybit ab omni voluptanda delectatione ac voluptate, studiumque omne adhibebit, ut se ab omni carnali inquinamento immune servet, et periculum, quod in hac viscosa, lubricaque materia semper invenitur, omnino devitet (399).

Finalmente niega la sentencia de Sánchez y de otros autores, que defienden la licitud de estos actos *inter sponsa de futuro* y da la razón de su negativa:

«Non minus sponsa est interdicta copula quam alia, ergo la quoque sub mortali prohibetur oscula, aliique tactus, qui sunt quedam eius cohabitatio aut ad illam dispositio (400).

80. Fr. Vicente Ferré y Vicente Más O. P.

En esta *Suma moral para curas y confesores* de tipo eminentemente popular, no se admite parvedad en los actos libidinosos, "esto es, si se hacen por delectación venérea pecaminosa". Se advierte a lo largo de toda la exposición un criterio moral, que está más cerca del rigorismo que del laxismo. Casi al final del párrafo dedicado a esta materia formula esta pregunta espinosa: "en qué se distingue la delectación sensible de la carnal o venérea", y responde así:

«Que la mere sensible o natural es lo que resulta del mero ejercicio de los sentidos, como de la vista de cosa hermosa, oído de la música, y tacto de cosa blanda y suave; y ésta, absolutamente mirada, está libre por su naturaleza de culpa. Pero la delectación venérea lleva consigo concupisción de la carne y passivum genitium, y ésta es mortal, siempre que se apruebe la voluntad perfectamente deliberada. Y aun la meramente sensible también lo será, si carere de fin honesto (401).

Lo único que nos interesa notar es la clara distinción entre lo sensible, impúdico o no, y lo estrictamente venéreo. Ya en este tiempo (la edición que manejamos es de 1771) está plenamente fijada la distinción entre ambas cosas.

B. ENSAYO DE SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Terminado el estudio y confrontación objetiva de cada autor en particular, intentaremos ahora sintetizar, a grandes rasgos característicos, la trayectoria del pensamiento de estos moralistas sobre la parvedad de materia en la lujuria. Son casi tres siglos en la historia de la teología moral.

399 *Loc. cit.*

400 *Op. cit.*, cap. 7 consent. 8.

401 *FERRÉ Y MÁS V.*—*Suma moral*, trat. 17 cap. 3, Murcia 1771, pag. 634.

1. Datos Estadísticos

Y comencemos por lo más externo y de menor importancia: unos cuantos datos de casi pura estadística, que ayuden a echar una mirada de conjunto sobre el problema que nos ocupa.

Autores que se plantean el problema de la parvedad de materia

Escojamos, en primer lugar, los que directamente se plantean el problema de la parvedad de materia en el sexto mandamiento, o al menos, hacen referencia directa y expresa de él.

Entre los 80 autores, cuyos testimonios hemos podido aducir, los que se plantean directamente el problema o hacen mención expresa de él forman un conjunto de 47 (402). De estos 47 autores, sólo 9 expresamente afirman, directa o indirectamente, que se da parvedad de materia excusante de pecado mortal en la lujuria (403).

Frente a ellos, 32 autores niegan expresamente que se pueda admitir tal excusa de pecado grave en esta materia. Y a estos 32 tendríamos que añadir otros 6, que, ciertamente, no admiten parvedad de materia en el sexto mandamiento, pero que, por ofrecer ciertas dificultades en su expresión, no los incluimos entre los defensores absolutos de la tesis negativa: Lessio, Salas, Tamburini, Arriaga, Chaves y Torrecilla. Arriaga admitió alguna posibilidad, en el tercer tomo de su obra, pero se retractó, en el quinto. El ecuatoriano Chaves afirma ser probables ambas, pero con marcada inclinación a la tesis negativa. Finalmente, Torrecilla niega la posibilidad en la práctica; pero admite cierta posibilidad, si se considera el problema, especulativamente.

Pero salvadas estas excepciones, y agregándolas, como sustancialmente es justo, al grupo anterior, ya que niegan la tesis benigna, tendríamos 38 autores, que niegan, expresamente, pueda admitirse parvedad en este mandamiento frente a 9 autores, que admiten la posibilidad de tal excusa.

402 Son los siguientes: Navarro, Luis López, Tomás Sánchez, Lessio, Rebello, Salas, Cunha-Freytas, Reginaldus, Figliucci, Villalobos, Juan Sánchez, Bonacina, Laymano, Marchant, Diana, Baldelli, Caramuel, Bassenus, Escobar, Machado, Tamburini, Arriaga, Tomás Hurtado, Mendo, Guimeneas, Platel, Verde, Salmanticenses, Cárdenas, Reiffenstuel, Torrecilla, Wigan, La Croix, Viva, Sporer, Antoine, Echarrí, Collet, Potesta, Billuart, Concina, Reuter, Voit, San Alfonso, Amort, Patuzzi, Ferre-Mas.

403 Son los siguientes: Navarro, Tomás Sánchez, Cunha-Freytas, Juan Sánchez, Marchant, Caramuel, Bassenus, Tomás Hurtado, y Verde. Pero de estos nueve hay que tener en cuenta que Cunha-Freytas, Juan Sánchez, Tomás Hurtado y Verde no se plantean el problema directa sino indirectamente, al tratar de la *sollicitatio ad turpia in confessione*. Por tanto, la sentencia afirmativa queda reducida propiamente a cinco autores. A Villalobos no le podemos catalogar en ninguno de los dos sentencias, por la enorme confusión de su terminología, aunque se encuentre en él la expresión: *puédese hallar en este mandamiento parvedad de materia*. No sabemos si se refería sólo a lo impúdico, o a lo indirecto *et in casu*. Lo mismo hay que decir de Granada y de Escobar. De Lubino tampoco se puede afirmar nada con entera seguridad, como lo dejamos anotado, cuando estudiamos sus textos y la cita que de él hace Guimeneas.

Autores que no se plantean el problema de la parvedad de materia

Los que no se plantean el problema directamente son 30 autores. De ellos, 19 autores, puede afirmarse con sólidas razones que, prácticamente, niegan la parvedad en los actos directamente venéreos. Algunos de ellos tan claramente como Cayetano, Pedruza, Córdoba, Trullench, etc.

Ofrecen dudas sobre su posición en pro o en contra de la tesis afirmativa 5 autores: algunos de ellos, como Fumus, Toledo, Azor y Castropalao sólo por falta de claridad y precisión en la terminología.

Creemos con alguna probabilidad, que 3 autores se inclinan más bien a la sentencia benigna: Martín de Magistris, Sayro, Zanardo. Finalmente, algunos otros no aportan datos suficientes, al menos en los textos examinados por nosotros, para que se pueda, con alguna garantía de acierto, determinar su posición.

Resultados estadísticos generales

Por tanto, y teniendo en cuenta todas las precisiones hechas, tendríamos el siguiente esquema general: en casi tres siglos de teología moral, estudiada en sus autores más representativos, en el problema de la parvedad de materia en la lujuria: 57 autores niegan esa posibilidad directa o indirectamente, o al menos presentan una mentalidad contraria a la admisión de tal excusa.

Sólo 12 autores admiten tal posibilidad, o nos dan algunos datos, más o menos precisos, para sospechar que la admiten.

Pero esta expresión puramente numérica, con ser significativa, no tiene mayor importancia, ya que lo que más nos interesa es comprobar la fuerza de sus razones y la autoridad extrínseca de su magisterio teológico.

Generalización de la sentencia negativa de la parvedad de materia

Pero no estará de más hacer notar, ya desde el comienzo, que no fue San Alfonso el que con su extraordinaria autoridad moral inclinó la balanza definitivamente en favor de la tesis negativa, como parece indicarse en algunos manuales de teología moral. El último autor que hemos encontrado que defiende la parvedad de materia en la lujuria es Francisco Verde en su apología de Caramuel. Verde murió en 1706.

Y precisando más todavía: Verde no es más que una pura repetición de Caramuel. Y entre estos dos autores sólo defienden la parvedad de materia: Tomás Hurtado y Bussone. El primero de una manera indirecta, al tratar de la sollicitación, y el segundo no aduce ninguna razón nueva ni se plantea de una manera expresa el problema.

Esto supuesto, tendríamos que remontarnos al mismo Caramuel, muerto en 1682, y afirmar que desde este autor nadie ha defendido, de una manera expresa, la parvedad de materia en el sexto mandamiento. Y ya vimos

que ni el mismo Caramuel se atreve a defenderla sin ciertas limitaciones.

Por tanto, San Alfonso encontró ya totalmente generalizada la sentencia, que se uponia a admitir como probable la sentencia benigna.

2. Argumentos de los defensores de la parvedad de materia

Recorramos ahora los argumentos de los defensores de la parvedad de materia en la lujuria. Seguiremos el mismo orden cronológico que en la exposición.

Doctor Navarro

El Doctor Navarro sólo nos da un argumento, como base fundamental de su sentencia, sentencia que él no llega a exponer de un modo absoluto, sino matizada por un verbo bien significativo que indica, más bien que una negación de lo que hasta él, según su propia confesión, todos los autores habían dicho, un intento de precisión, *Dolendum est*, de su pensamiento. El argumento de Azpilcueta es bien sencillo: no ve razón ninguna para no admitir parvedad en este mandamiento y admitirla en los demás de un menor importancia que el sexto. Ahora bien, la expresión del doctor Navarro: "transgressio cuiuscumque praecepti excusatur a mortali culpa propter rei parvitatem" no es del todo exacta, y de esta objeción se harán cargo gran número de los autores posteriores para refutarlo, apoyándose en diversas razones. Desde luego la razón del Doctor Navarro no es ciertamente de gran peso ya que, con negar el supuesto que él pone, quedaría sin base su argumentación.

Dice textualmente Navarro: "ne procedat in aliqua parte delectationis venerea quae sine periculo consentiendi in actum carnalem et incidendi in pollutionem insurgeret alicui". Negamos, por razones que expondremos, que pueda darse esa hipótesis de la carencia de un peligro intrínseco, si se trata de verdadera delectación venérea incompleta y en sujetos normales. Esta misma razón, bajo diferente matización, se esforzarán por exponerla los autores, asegurando que, si se trata de una verdadera delectación venérea, no es facultativo a la voluntad el coartar la religación necesaria que esa delectación incompleta tiene con el acto completo. Pero sobre esto volveremos más adelante.

Ahora sólo nos interesa resaltar que el argumento de Navarro adolece de lo mismo que él pretendía establecer, es decir, de una precisión necesaria entre lo venéreo estrictamente considerado y lo indirectamente venéreo e impúdico. En lo primero, no puede admitirse parvedad de materia por la naturaleza misma de la cosa, ya que, según veremos, lleva entrañada en sí un peligro próximo de pasar adelante; en lo segundo, no hay dificultad en admitir como excusa del pecado grave la parvedad de materia, puesto que, en sí, los actos impúdicos son indiferentes, y en lo indirectamente venéreo puede aplicarse el principio del doble efecto.

Tomás Sánchez

Sobre Tomás Sánchez lo primero que hay que advertir es que, aunque nos inclinemos con sólidas razones a creer que siguió a Navarro en su sentencia, y afirmó se daba parvedad de materia, queda siempre la duda de si se da en él una confusión entre lo venéreo y lo impúdico, sobre todo por lo que se refiere a sus aplicaciones prácticas, como lo hicimos notar a su tiempo.

Por lo demás, tampoco Sánchez expone su sentencia de una manera absoluta, sino que usa una fórmula que sugiere, más bien una duda, que una afirmación tajante: "moderanda tamen est...", y el argumento en que se apoya es el mismo que ya vimos en Navarro: la paridad con otros mandamientos. La cita del mismo Navarro, que sigue a la razón aducida, nos induce a pensar que Sánchez lo tomó de aquél, sin más repensar el problema por propia cuenta. Es posible, aunque no cierto.

Juan Sánchez, Hurtado, Marchant,
Bussacius, Cunha, Villalobos

Los testimonios de Juan Sánchez, Hurtado, Marchant, Bussacius y Cunha no aportan nada, ya que no dan ningún argumento, sino, a lo más, aducen el testimonio de Navarro y Sánchez. Más aún, en algunos de estos autores no podemos saber a ciencia cierta su mentalidad, pues, por decirlo de una manera tan indirecta, se puede entender su afirmación de lo meramente impúdico, ya que la terminología no está fijada. Este es el caso de Villalobos.

Juan Caramuel

Nos interesa finalmente valorar la larga disertación del máximo representante del laxismo moral, el Obispo cisterciense Juan Caramuel Lobkovicz.

Hay en toda la argumentación de Caramuel dos principios que, bien precisados, creo nos dan una idea clara de su confusa mentalidad sobre este punto. Uno es el no haber visto más razón, para la negación de la parvedad de materia en este mandamiento, que el peligro de un ulterior consentimiento; el otro es haber transformado la formulación de los demás moralistas: "utrum detur parvitas materiae in re venerae" en ésta otra: "utrum in re venerae detur materia parva". La distinción es algo sutil, y a primera vista puede parecer idéntica; sin embargo, creemos, no lo es y desde luego Caramuel no las consideró idénticas.

Formulado el problema del segundo modo, Caramuel intenta probar por diversos medios que física y entitativamente consideradas no todas las delectaciones venéreas son iguales; lo cual es cierto, pues no es lo mismo, real y físicamente hablando, la delectación, aun consentida, de una ligera imaginación lujuriosa que la del pecado completo de fornicación. Aunque ambas sean pecado y pecado grave. Del texto de Caramuel se deduce que

para él la verdadera violación del sexto mandamiento es el placer completo, y que los demás actos, en tanto lo serán, en cuanto que influyan directamente en él. De aquí que Caramuel haya trasladado el primer principio al puro terreno de la hipótesis; puede haber una delectación tan pequeña y leve que no entrañe en sí un peligro de consentimiento en el acto completo, y en este caso ya no sería pecado.

Y esta hipótesis la fundamenta Caramuel en el hecho que ya no es hipotético sino real: se dan en la práctica movimientos y delectaciones venéreas levisimas y aun nulas, como llegará a defender con un lujo desagradable de detalles.

Y aquí está el tremendo sofisma, que otros autores, como Cárdenas, le van a echar en cara. Por un lado dice que trata sólo el problema en el terreno de la pura hipótesis, por otro admite con razones experimentales y aun *médicas* que de hecho se dan esas delectaciones; la consecuencia salta a la vista: en la práctica puede haber delectaciones leves, que, por no entrañar en sí ese inmediato peligro de un ulterior consentimiento, ya no son pecado. Y ésta es la consecuencia lógica, por más que Caramuel proteste.

Hay que notar que Caramuel ha confundido totalmente lo impúdico con lo venéreo estricto, y lo directo con lo indirecto, y a todo, sin más precisar, lo llama deleite venéreo. Los ejemplos que trae Caramuel son perfectamente inteligibles y excusables de pecado grave, no por ser leves deleites venéreos, sino por ser actos impúdicos, que de suyo son indiferentes, de donde su bondad o malicia depende de otra serie de circunstancias. Muchos de los ejemplos aducidos por Caramuel los usarán autores posteriores como Mendo, Billuart, etc., para explicar precisamente lo indirectamente venéreo e impúdico.

Y nos confirma en esta interpretación el que Caramuel niegue abiertamente que estos actos vayan ordenados intrínseca y directamente al placer venéreo completo.

Por estas razones y algunas más que podrían aducirse, creemos que la aportación de Caramuel es nula, en orden a apoyar en razones sólidas y verdaderamente probables la tesis por él defendida, aunque fuera sólo con la limitación de defenderla en el terreno puramente especulativo.

Francisco Verde

De Verde nada decimos, pues su testimonio carece totalmente de importancia.

Conclusión

Esto supuesto, ni los argumentos de Navarro y Tomás Sánchez, ni los que hemos visto exponer a Caramuel, tienen la suficiente fuerza interna en sus razones, como para que pueda llamársele opinión sólida y probable.

3. Probabilidad extrínseca de la sentencia benigna

Sobre la posible probabilidad extrínseca, por la autoridad de los autores que la defienden, creo quedó bien patente en la exposición estadística, que ni por la autoridad moral de gran parte de ellos, como Caramuel, Hurtado, etc., ni por la manera de exponerla los autores de verdadera solvencia moral como Azpilcueta y Tomás Sánchez, quienes no se atreven a defenderla de un modo absoluto, esta sentencia pudo llamarse en ningún tiempo **sólidamente probable** (404).

El objeto principal de nuestro estudio era averiguar si la sentencia, que admitía parvedad de materia en el pecado de lujuria, fue algún tiempo **sólidamente probable**, y cuándo nació el consentimiento de los autores, que hace prácticamente cierta la doctrina, hoy común en la Iglesia sobre este punto.

Con la conclusión que acabamos de sacar creemos estar logrado nuestro intento.

4. Argumento de los autores que niegan la parvedad de materia

Finalizaremos, sin embargo, estas páginas con unas breves notas sobre el argumento de razón, que hemos visto emplear casi constantemente a todos los autores que defendían la tesis, que niega se dé tal excusa de pecado grave en esta materia.

Esperamos ser de alguna utilidad, en orden, al menos, a intentar buscar una justificación *racional* del consentimiento de los autores.

En los autores hasta San Alfonso inclusive hay dos constantes en su argumento de razón: una es la ordenación natural de todo lo sensible, sensual, venéreo, según el grado de distinción que se haga y la nomenclatura que se use, al placer completo que, según afirman, radica en la cópula o lo que le sustituye. Y la otra razón constante es el peligro próximo de un consentimiento ulterior.

Consentimiento próximo

Examinemos la primera. Ya en Cayetano nos encontrábamos con este principio: "Actus isti ordinati sunt a natura ad concubitum". Esta formulación se transformará en ésta otra, más usual y común, pero substancialmente idéntica: "Omnis delectatio venerea, etsi levissima, est copula vel pollutio inchoata". Y de aquí deducen ellos su malicia intrínseca mor-

404 Véase ZALBA M., *Theologiae moralis auctoris*, vol. I núm. 866 y FERRIS V., *De actibus humanis*, part. 3 núm. 150ss, Friburgi 1911.

No se puede desconocer la influencia del decreto de Aquaviva en el aumento de la probabilidad extrínseca, ya que inclinó decisivamente a favor de la tesis negativa a todos los teólogos de la Compañía.

tal. Si el final es gravemente peraminoso, también lo será el comienzo, pues están en la misma línea.

Este principio, fundamental para ellos, lo establecen, fundándose en los datos experimentales de la fisiología y medicina de su tiempo, y de una manera especial en la autoridad máxima de Galeno; autoridad que la hemos visto aducir hasta el P. Alsina, cuya obra se publica en 1877 (405).

La aplicación de este principio los lleva, sobre todo en los comienzos, a afirmar que todo lo que se haga buscando el placer sensible por sí mismo, participa de la malicia del acto completo, y por tanto es pecado mortal.

Como ya dijimos, cuando expusimos el pensamiento de Cayetano, se da una real confusión entre lo sensible y lo venéreo, poniéndolos ambos en el mismo plano, y considerando el segundo como un grado máximo del primero, sin la intervención necesaria de nuevos elementos.

Y esto sucede hasta que se logra abrir paso la distinción clara entre lo meramente sensible y lo sensual, lo estrictamente venéreo y lo impúdico, lo directamente Injurioso y lo indirecto o voluntario en la causa.

Esta falta de precisión es la que llevará a bastantes autores a ensanchar tanto los límites de lo venéreo que no admitan parvedad en lo impúdico; o a estrecharlos tanto que, tomando lo impúdico como sinónimo de venéreo, les lleve a afirmar que se da parvedad de materia, excusante de pecado grave en este mandamiento. No creemos estar muy lejos de la realidad objetiva, si explicamos así el origen de las fluctuaciones que hemos advertido en algunos autores, como Toledo, Azor, Chaves, etc. Y aun la misma postura de Navarro y Tomás Sánchez posiblemente tiene su origen en esta misma confusión (406).

Billuart es el primero, quizás, que establece de una manera clara y terminante la nomenclatura, y por tanto la diversa malicia moral consiguiente en los diferentes actos. Distinción que ya Figliucci indicaba, y que, a lo largo de nuestra exposición, hemos ido encontrando en bastantes autores, aunque no en todos spotéza con la misma claridad.

Hay que notar que el influjo de Cayetano al yuxtaponer lo sensible, sensual y venéreo, fue grande y decisivo en la historia de este complicado y oscuro problema. Aun el mismo San Alfonso, desconociendo o quizás apartándose conscientemente de Billuart, como una noble, aunque exagerada reacción contra el laxismo, se adherirá a Cayetano (407).

405 ALSINA R., *Compendium theologiae moralis*, Barcelona 1871, tomo. 1 num. 973.

406 Sobre el pecado de sensualidad véase LAMBERTUS D., *De moralibus peccatis* DivThom (Pisc) 32 (1929) 225-240.

407 MERCELINACEI B., *Summa theologiae moralis*, num. 103, 1, Paris 1942, y, en cierta manera, los redentoristas AERTENS I.-DAMEN C., *Theologia Moralis secundum doctrinam Sancti Alfonsi de Liguorio, Doctoris Ecclesiae*, Turin 1923, afirman que en esto Cayetano y San Alfonso no tienen razón, al menos en su fundamentación.

No es nuestra intención exponer ahora detalladamente las diferentes modalidades que esta constante argumental ofrece en los diversos autores, pero si nos interesa dejar anotado que, aunque los últimos principios experimentales en que se apoyan, no sean totalmente valederos, es con todo un notable intento de análisis de lo que substancialmente constituye la esencia del placer venéreo incompleto en cuanto a sus efectos más ordinarios y comunes: deleitar y no saciar.

Constante segunda

La segunda razón constante es el peligro de un consentimiento ulterior en el acto completo, provocado precisamente por estos actos previos a él directamente ordenados.

Hay algunos autores, como Bonacina, Mendo, Cárdenas, etc., que enfocan esta materia de argumentar, basándose en la enorme dificultad que existe en distinguir entre lo que constituye una delectación leve y lo que constituye una grave e intensa. Enloquece seguido también, en parte, por Aquaviva en su célebre decreto. Y ya vimos al príncipe de los laxistas, Carmuel, especular sobre una absurda manera de distinguir ambas cosas en la práctica.

Otros autores, como Voit, ven el peligro en una común corrupción de costumbres, ya que casi nadie tiene en cuenta los preceptos, prohibidos sólo bajo pecado venial; pero esto sería, más bien un posible efecto, que un peligro necesariamente vinculado al placer incompleto en sí mismo considerado.

Pero algunos de ellos, con más o menos explicitación, buscan este peligro de un consentimiento ulterior en el placer completo, en la naturaleza misma de la delectación venérea incompleta, por leve que sea, si es realmente venérea. Ellos sospechan que ese peligro de seguir adelante en el placer comenzado se sigue necesariamente de la misma naturaleza del placer incompleto, sin que esté en el poder de la voluntad cortar su impulso y desviar su dirección natural.

Cárdenas afirma repetidamente que no es facultativo al hombre fijar un término preestablecido a la delectación, más allá del cual no se pasará; La Croix asegura algo muy semejante; Concina califica a este peligro como "intimum et natura sua huic delectationi adnexum"; y Billuart cree que el peligro de pasar adelante "inseparabiliter adnectitur consensui directo in levem delectationem". En Collet aparece insinuado este mismo peligro íntimo en la comparación de los que se deslizan por un río helado.

Dejamos anotados estos atisbos de la que pensamos ser quizás la base más sólida para edificar un argumento de razón, si no apodíctico, al menos sólido y congruente, en favor de la tesis que excluya en la lujuria, directamente buscada, la parvedad de materia como excusante de pecado grave: El peligro próximo, entrañado en toda delectación venérea incompleta, pero *verdaderamente venérea*, de llegar a la delectación completa. Y esto, fundamentado, no en la ley estadística de ser éste el caso normal

para todos los hombres, sino en la misma naturaleza de una delectación vé-
nerna incompleta, cuya esencia es deleitar y no saciar.

No será un argumento totalmente apodíctico, pero sí una razón bas-
tante satisfactoria del motivo íntimo del consentimiento de la gran mayo-
ría de los autores de teología moral, en negar toda probabilidad a la tesis,
que admite parvedad de materia en la lujuria como excusa de pecado mor-
tal. Consentimiento, que lleva, al menos, cuatro siglo de vigencia en la Igle-
sia. Pero esto ya se aleja demasiado del fin que nos propusimos al redactar
estas notas finales.